

JOSÉ MARÍA
HINOJOSA
POESIAS COMPLETAS

TOMO II



LITORAL

Distribución para librerías:

VISOR LIBROS

Calle del Roble, 22

MADRID - 20

Siglo XXI de Catalunya

LES PUNXES

Sociedad Limitada

Escornalbou, 12 - Teléfono 2352208

BARCELONA - 13

litoral

Dirección, Redacción
y Administración:

Urbanización La Roca, 107 - C

TORREMOLINOS

(Málaga)

Teléfono 384200 - Ext. 107 - C

PRECIOS:

Este ejemplar 800 Ptas.

Suscripción anual..... 3.000 Ptas.

Colección de cada año
(números atrasados)..... 2.500 Ptas.

Extranjero:

Europa..... 3.500 Ptas.

América \$ 40 USA

litoral

Revista de la Poesía y el Pensamiento



JOSÉ MARÍA HINOJOSA
POESÍAS COMPLETAS
TOMO II

Torremolinos - Málaga
Andalucía - España - Europa

N.º 136-137-138

litoral

**Revista de la Poesía
y el Pensamiento**

Publicación trimestral

La fundaron Emilio Prados
y Manuel Altolaguirre

De conformidad con lo que precep-
túa el art. 24 de la Ley de Prensa
e Imprenta.

Edita: José María Amado y Arniches

Dirige: Manuel Gallego Morell

Imprime: Copartgraf, s. coop.
Maracena (Granada)

Dirección, Redacción
y Administración:

Urbanización La Roca - 107-C
Teléfonos: 384200 - Ext. 107-C
380758
Torremolinos - Málaga

Depósito Legal: MA. 128-1968

Suscripción anual (10^o - año)
2.750 Ptas.

Extranjero. 3.500 Ptas.

DISTRIBUYE

VISOR LIBROS

Calle del Roble, 22
MADRID - 20

LES PUNXES

Siglo XXI de Catalunya

Sociedad Limitada

Escornalbou, 12
Teléfono 2352208

BARCELONA - 13

LITORAL



liberal

liberal

liberal

liberal

liberal

liberal

liberal

liberal

liberal

liberal

liberal

liberal

liberal

liberal

liberal

liberal

liberal

liberal

liberal

liberal

liberal

liberal

liberal

LITORAL



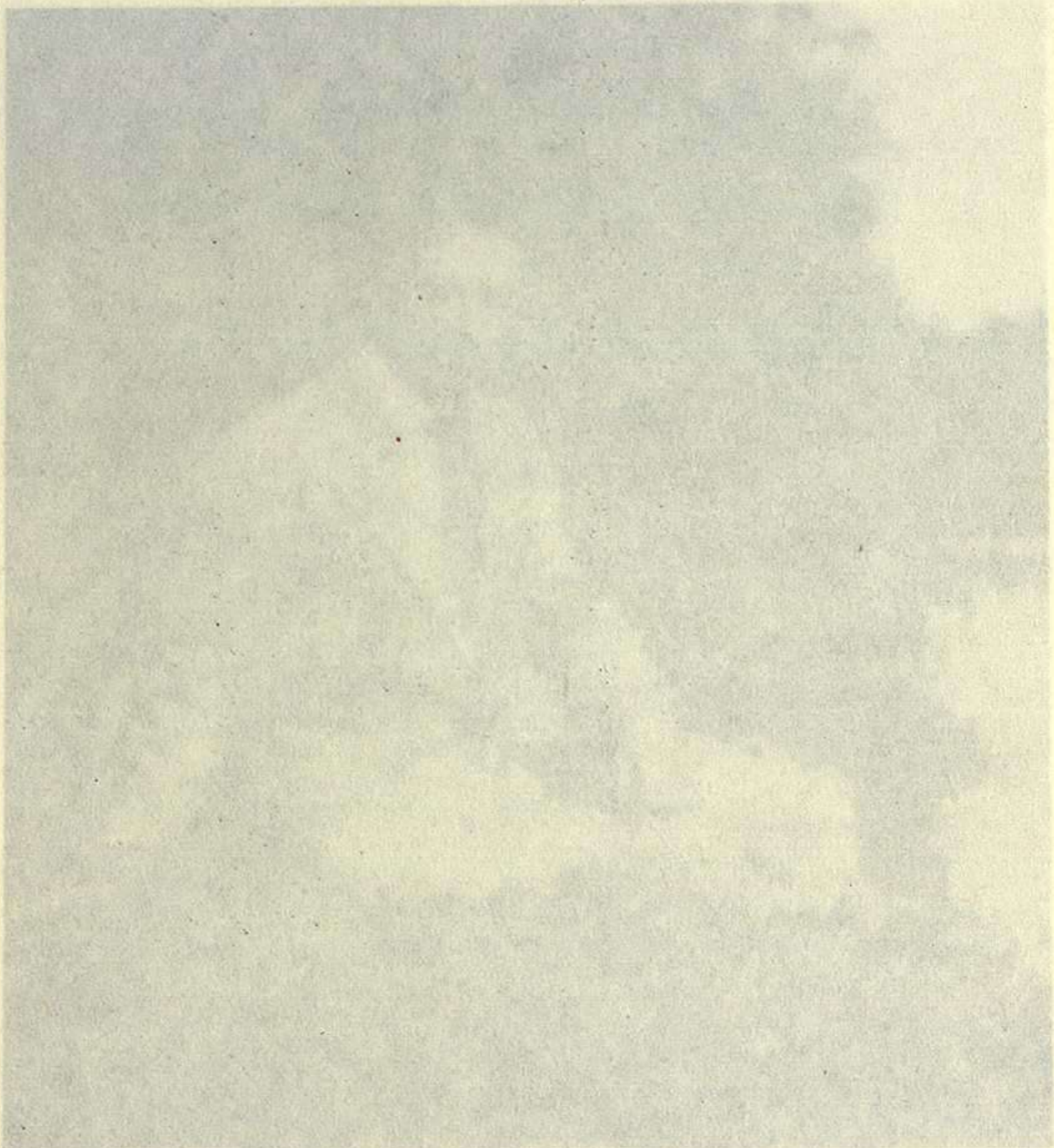
José María Hinojosa en Inglaterra, 1928.

LITORAL



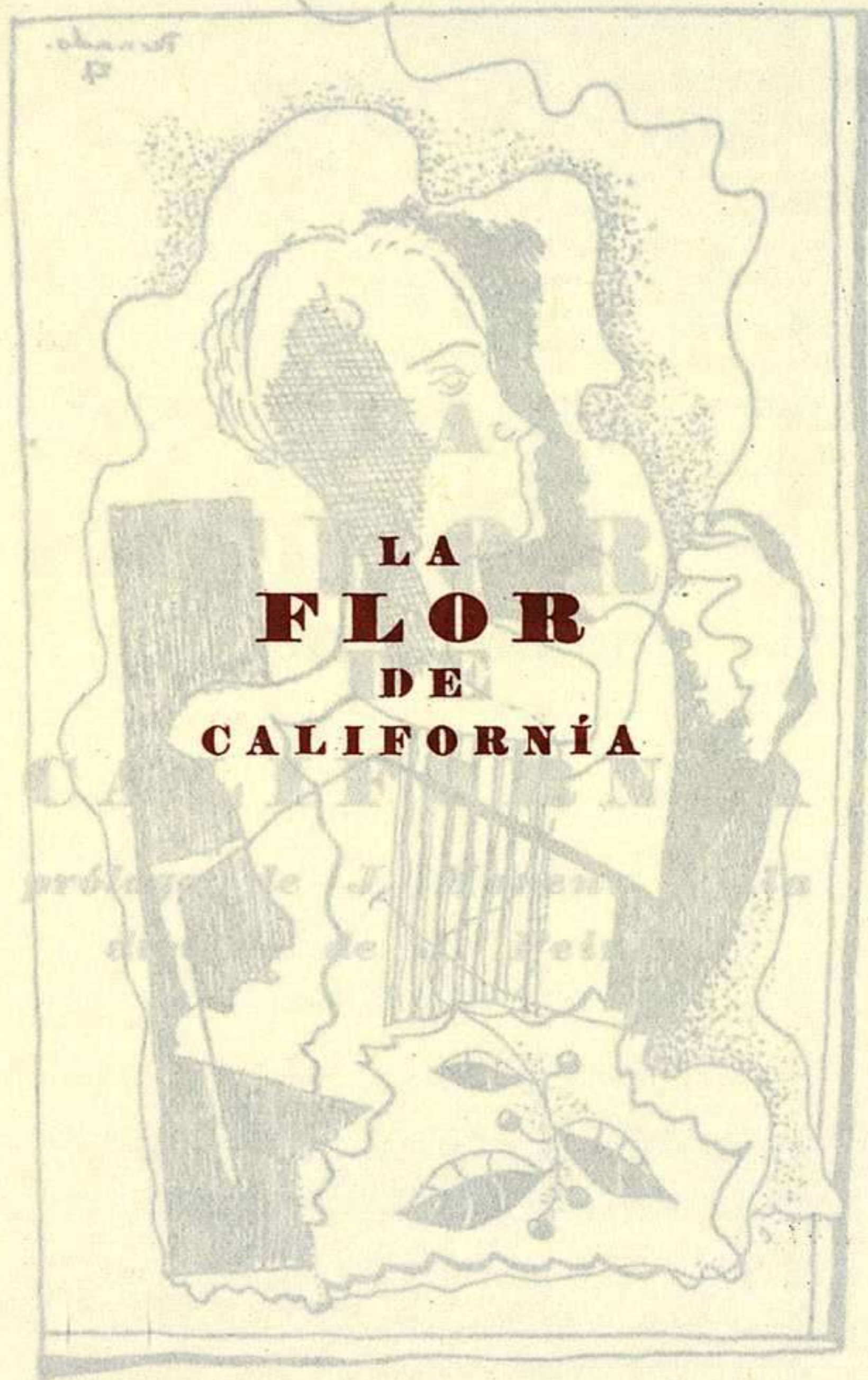


José María Hinojosa en Inglaterra, 1928.

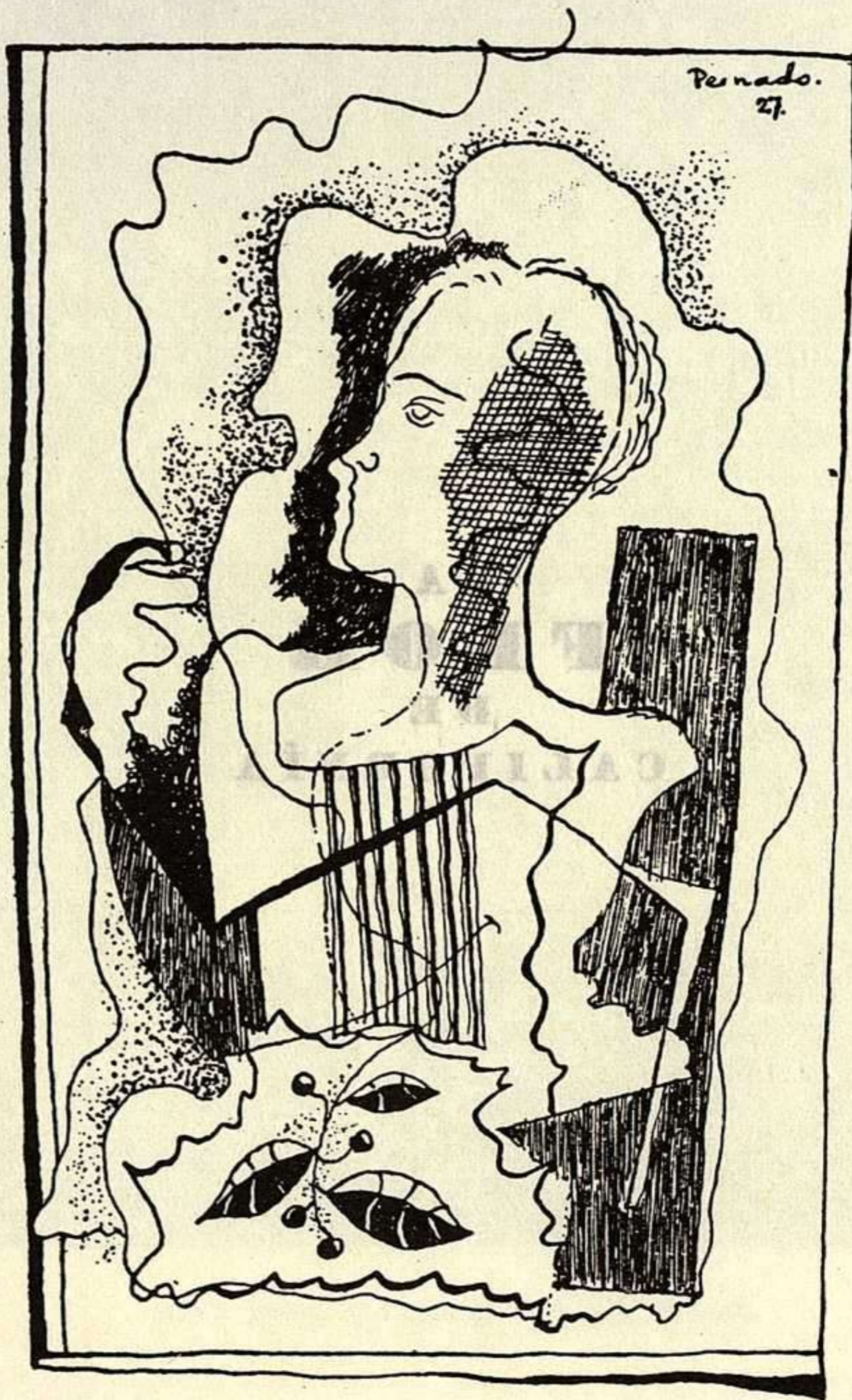


José María Hinojosa en Inglaterra, 1928.

JOSÉ MARÍA HINOJOSA



NUEVOS NOVELISTAS
ESPAÑOLES - MADRID



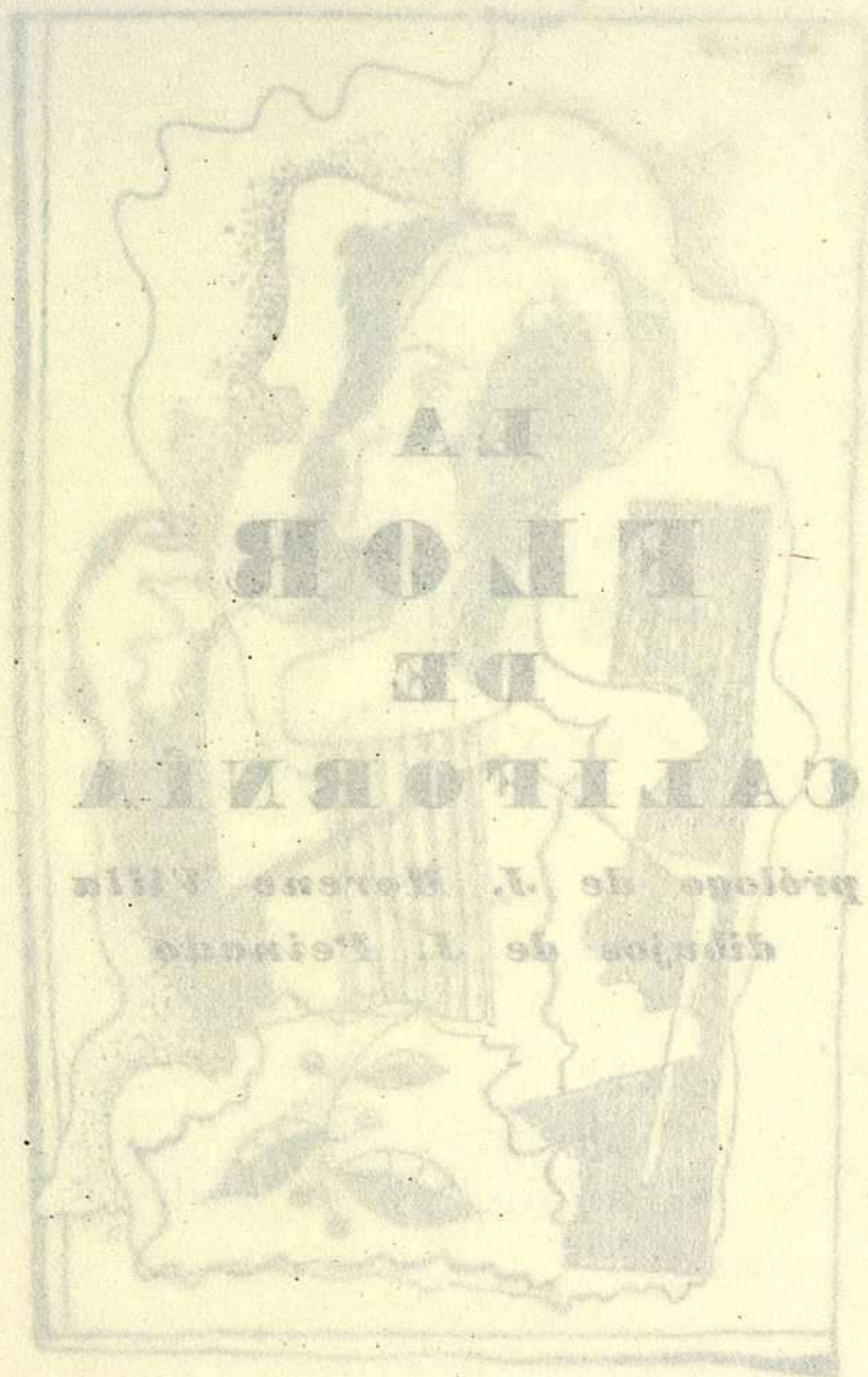
JOSÉ MARÍA HINOJOSA

**LA
FLOR
DE
CALIFORNIA**

*prólogo de J. Moreno Villa
dibujos de J. Peinado*

**NUEVOS NOVELISTAS
ESPAÑOLES - MADRID**

JOSE MARIA HINOJOSA



ESPAÑOL - MADRID
NUEVOS NOVELISTAS

del surrealismo no sea otra. Hay una fluencia de líneas en este cuadro que, durante algún tiempo es sorda, pero que de repente cueja en una forma conocida, en una elemento vivo e iluminado. Hay lo mismo en

sus narraciones, líneas que se alar-

Arelaciones de aparente sin sentido, que se componen en una narración no se cómo ha de ser, frase sencilla, luminada, que vuelca lo pero no importa si fuese cargada de lógica se desperdicia demasiado anterior, que no tiene a resaltar como de tu obra. Vale más que tenga la serie de caminos o senderos malos de la lógica para lo capital.

Carta al autor

Cada cuadro y cada narración de-
Sería perfecta si no pudiese escri-
A guisa como dictado por el volante
misterioso de los sueños, porque así
pertenece al género que tu persi-
ques cuya técnica pone de mani-
festo en los Textos Oníricos. He
simpatizado de golpe con esa técnica
porque ya la pintura gemela me te-
nía preparado. Y recuerdo que com-
prendí mejor los cuadros de Boreo o
de Miró cuando lei tus narraciones
y que también estas se me ilumina-

ron al ver aquellos.
La simpatía es fruto de la lumi-
nación. ¿No crees? Acaso la clase

AMIGO mío, valiente y desinteresado: esta carta con que quieren acompañarse tus narraciones no sé cómo ha de ser, pero no importa. Si fuese cargada de lógica se despegaría demasiado de tu obra. Vale más que tenga la lógica del sentimiento que la de la razón.

Sería perfecta si yo pudiese escribirla como dictada por el volante misterioso de los sueños, porque así pertenecería al género que tú persigues, cuya técnica pones de manifiesto en los Textos Oníricos. He simpatizado de golpe con esa técnica porque ya la pintura gemela me tenía preparado. Y recuerdo que comprendí mejor los cuadros de Boreas o de Miró cuando leí tus narraciones y que, también estas se me iluminaron al ver aquellos.

La simpatía es fruto de la iluminación. ¿No crees? Acaso la clave

del superrealismo no sea otra. Hay una fluencia de líneas en este cuadro que, durante algún tiempo es sorda, pero que de repente cuaja en una forma conocida, en un elemento vivo e iluminado. Hay lo mismo en tus narraciones, líneas que se alargan o enrollan por alusiones o relaciones de aparente sin sentido, mudas, y que, de pronto, cuajan en una frase sencilla, iluminada, que vuelca su corazón humano sobre todo lo anterior, que no viene a resultar como serie de caminitos o senderos mudos para llegar a la capital, a lo capital.

Cada cuadro y cada narración de esos vuestros es, pues, un delicioso viaje imaginativo, y yo, que fui PASAJERO y padre de EVOLUCIONES y PATRAÑAS, no puedo callar la simpatía que me inspiran.

Anda y sigue, valiente y desinteresado amigo. Que tus senderos hacia las capitales de la narración sean cada vez más profundos y más superficiales, más alegres y más temerosos, más ricos en materias o calidades.

J. MORENO VILLA



EL camino tenía siempre un desnivel y la rampa subía y bajaba con ritmo de montaña rusa, con ritmo de tralla restallada.

Los zigzag fueron menudeando hasta hacerse de una violencia tal que el camino llegó a echar un nudo a mis pies y los puntos suspensivos de las personas se fueron para formar la línea recta del resbalón.

La Flor de California

Cuando hube llegado a la meta se me ofreció como **a Manuel Altolaquirre** túnel recubierto de láminas de sangre. Sobre una placa fotográfica en negativo había escrito a la entrada del túnel la siguiente inscripción:

CRISTO FUSO LA PRIMERA PIEDRA

EL VIERNES SANTO DEL AÑO 1925

Como el camino con sus restallidos no cesaba de crujirme las piernas me vi obligado a entrar cuanto antes en el túnel a pesar de mi repugnancia.



La Flor de California

A Manuel Anselmo

EL camino tenía siempre un desnivel y la rampa subía y bajaba con ritmo de montaña rusa, con ritmo de tralla restallada.

Los zigzag fueron menudeando hasta hacerse de una violencia tal que el camino llegó a echar un nudo a mis pies y los puntos suspensivos de los pasos se unieron para formar la línea recta del resbalón.

Cuando hube llegado a la meta se me ofreció como única salida un túnel recubierto de láminas de sangre. Sobre una placa fotográfica en negativo había escrito a la entrada del túnel la siguiente inscripción:

CRISTO PUSO LA PRIMERA PIEDRA

EL VIERNES SANTO DEL AÑO 1925

Como el camino con sus restallidos no cesaba de crujirme las piernas me ví obligado a entrar cuanto antes en el túnel a pesar de mi repugnancia.

El túnel, muy largo, fué de una monotonía insufrible y maloliente, no cruzándome en mi marcha con persona alguna y solo, ya casi al final, me encontré con un guardia que me dijo imperativamente:

—Lleve usted la derecha.

Pasé momentos de angustia terribles. Hasta entonces no me había apercebido de la falta de mis dos brazos y sin ellos ¿cómo averiguar cual era mi derecha?

Hice esfuerzos enormes por correr y no pude salir del paso lento; quise ocultarme y no hallé lugar propicio para ello y al fin, extenuado, aguardé pacientemente a la terminación del túnel.

A la salida recuperé los brazos y no bien me hube sentado y encendido un cigarro para fumármelo con tranquilidad, en reposo de mis recientes fatigas, cuando empezaron a agruparse a mi alrededor cuantos transeuntes pasaban por allí. Me lanzaban insultos y me acusaban de llevar una camisa verde con la cual pretendía hacerme pasar por un loro. Era falso lo que me imputaban y cuando llegó el juez le dije con la

serenidad que supone la inocencia:
—Señor juez, le juro que no he
dejado un momento de llevar mi
derecha.

Con esta explicación se dió el
juez por satisfecho y yo para librar-
me de los curiosos me zambullí por
la primera puerta que ví abierta.

Esta primera puerta fué la de una
iglesia toda blanqueada y con los
altares totalmente cubiertos por flo-
res de papel de colores chillones.

El órgano tocaba un schottisch
muy castizo que nunca más he vuel-
to a oír y que me ha sido imposible
recordar su melodía.

Entré de puntillas sobre las baldos-
sas gibadas dando saltos de pelota
de goma por la nave central y en
dirección al altar mayor.

Aún no iba a mediados de la na-
ve cuando comenzaron las colum-
nas a mover sus brazos para indi-
carme que abandonara aquella di-
rección y me apartara a una nave
lateral.

Sin pedir explicación alguna me
fuí a la nave izquierda donde me
encontré con una capilla de zinc, y
en ella una mujer. La mujer morena

de pechos de aluminio y vestida con maillot de cera. Me enredó en un lazo de siscos con el cual tiró de mí hasta atraerme junto a la verja y poder cuchillear a mi oído:

—Coge la flor de California.

La mujer morena salió de la capilla de zinc y fué saltando con velocidad vertiginosa de una lámpara a otra, de un altar a otro, de una nave a otra.

Y yo no cesaba de oír por todas partes con euritmia de péndulo exhausto de cuerda:

—José María, José María,
Coge la flor de California.

—José María, José María,
Coge la flor de California.

—Coge la flor de California.

—Coge la flor de California.

Fornía, Fornía, Fornía, Fornía, nía,
nía, nía, nía, nía, nía, nía, nía, nía.

La mujer morena del maillot de cera y de los pechos de aluminio comenzó a arder por los cabellos.

Nía, nía, nía, nía.

La mujer morena ardió por completo y solo quedaron sus dos pechos que convertidos en globos se los llevó un niño vestido de primera

comuni3n.

Momentáneamente me quedé solo en la iglesia, oliendo a cera quemada, oliendo a flores contrahechas yo solo.

Mis pasos retumbaban y fui el centro de aquél ruido sin límites y solo en aquella cárcel de ruido blando pugnaba por salir de ella, en vano, por forjar radios que me condujeran a la tangente.

Me encaré con las columnas y las columnas no me dijeron nada, me hacian señas equívocas y empecé a creer que eran verdaderas columnas de piedra.

Partió en dos mi extasis una frase ya olvidada pero rediviva: « Coge la flor de California ».

Me encaramé en el púlpito y cuando iba a comenzar mi oración para mí, solo en la iglesia, ví moverse con lentitud sobre las baldosas una cigala roja y fosforecente.

Abrí los brazos y planeé y desde el púlpito al suelo. Una vez en mí, sólo en mí, y sin prisi3n pude ver de cerca la cigala cuyo extremo posterior era una flor color de carne.

Fué un latigazo quien me decidió a abalanzarme brusca y repentinamente sobre la cigala. Le arranqué la flor y en un supremo hálito de satisfacción me la puse en el ojal del smoking.

No hube vuelto aún de mí cuando la flor color de carne empezó a corromperse.

Aún no había pisado el umbral de la puerta para salir de la iglesia y ya se paseaban los gusanos por mi pechera almidonada y blanca, por mi pechera impecable de buceador nocturno.

Salí a la calle y los gusanos me habían sacado ya los ojos.

El sol, que llenaba por completo la atmosfera, sólo pude palparlo y de mis manos brotaron diez ojos.

Paris, 1926.

UNA vez estuve a punto de ser Singapore pero se me frustró cuando abrigaba mas esperanzas de serlo. Fue un

Porqué no fuí Singapore

mis mayores deseos y desde entonces no he vuelto a tener otra ocasión propicia para ello.

a Luis Cernuda

Llevaba mucho tiempo sentado, con las piernas colgando sobre el mar, en la muralla del antepuerto sin poder moverme de aquel sitio. En mis manos había una caña de pescar con la cual fustigaba de cuando en cuando el agua, de donde brotaban azucenas. La barba y las piernas me habían crecido: aquella caía sobre las aguas y comenzaba a tomar calidad de algas; estas casi rozaban ya el fondo del mar.

Poème no 101 Singapore

à Luis Cornejo

Paris, 1936

UNA vez estuve a punto de ser Singapore pero se me frustró cuando abrigaba mas esperanzas de serlo. Fué un contratiempo que derribó uno de mis mayores deseos y desde entonces no he vuelto a tener otra ocasión propicia para ello.

Llevaba mucho tiempo sentado, con las piernas colgando sobre el mar, en la muralla del antepuerto sin poder moverme de aquel sitio. En mis manos había una caña de pescar con la cual fustigaba de cuando en cuando el agua, de donde brotaban azucenas. La barba y las piernas me habían crecido: aquella caía sobre las aguas y comenzaba a tomar calidad de algas; estas casi rozaban ya el fondo del mar.

Una de las veces al tirar de la caña vino enganchado en el anzuelo un papelito rosa donde se leía: « María Luisa tiene ungido su cuerpo de azahar y de menta. Prepara tu espíritu porque eres el elegido para ser Singapore ».

Estas noticias electrizaron mi cuerpo, que empezó a vibrar de pies a cabeza hasta salir corriendo velozmente dando zancadas de cubierta en cubierta de los barcos anclados en el puerto. Mis piernas de tanto correr se iban desgastando hasta quedar en sus dimensiones normales y entonces caí extenuado sobre uno de los bancos del muelle.

Un ruido enorme comenzó a atronar mis oídos como si todos los barcos del mundo se hubiesen congregado a mi alrededor y tocasen con desesperación sus sirenas. A pesar de este ruido que me aniquilaba la gente que había en torno mío no parecían dar muestras de extrañeza alguna. Los cargadores seguían en sus faenas; los marineros permanecían indolentes en las cubiertas de los barcos; y un carabiniero sentado sobre una pila de cor-

cho se sacaba una a una sus uñas y se las comía después de examinarlas y de dar un beso en la boca de una saltimbanqui que había sentada en sus piernas tirándole de los bigotazos.

Los barcos seguían pitando porque humeaban la proximidad de un ser extraño que de seguro no les traería ningún bien; y apareció en el horizonte un barco, que se acercó al puerto vertiginosamente.

Venía de las Indias el barco. Toda su tripulación tenía los ojos de estaño y sobre ellos había grabado en relieve un nombre: SINGAPORE.

No permitieron las autoridades de marina al barco procedente de las Indias atracar en el puerto porque allí donde posaban la mirada sus tripulantes quedaba impreso el nombre Singapore como si fuese puesto con una imprentilla de mano y por esto se vieron obligados a atracar en el antepuerto con la condición de que no mirase ninguno de ellos a tierra. Solo podían mirar al mar. El mar era el único con poder suficiente para borrar con sus olas

las huellas de las miradas, que se hundían después de leve balanceo sobre las aguas, de los hombres recién llegados de tierras lejanas. Aquellos hombres rígidos de miradas de estaño siempre estaban en movimiento continuo y rítmico. Durante los ratos de ocio se les veía pasear lentamente a los marineros sobre cubierta, con la cabeza vuelta hacia el mar yendo de popa a proa y proa a popa mientras despedían un fuerte olor a cacao y a pimienta.

Cuando me levanté del banco ya había encendido sus luces el buque procedente de las Indias y todo él era de fuego, un ascua flotando sobre el agua. Sin embargo nadie reparaba en aquél barco y pasaba desapercibido para cuantos me rodeaban porque a nadie extrañaba aquella imagen tan extraña. La saltimbanqui acababa de pedir la mano del carabinero y en la guía derecha del bigote lucía la sortija de prometido.

El puerto fué quedándose desierto y ya solo se oían en él los ron-

quidos de los carabineros y los suspiros de la saltimbanqui.

La luna llena de Israel pasó sobre nuestras cabezas tiñendo de ceniza las hojas de los árboles y dejando impresa en mi retina una raya blanca que la atravesaba de izquierda a derecha. Nada más que una noche pernoctaron en la ciudad los marineros que llevaban escrita sobre sus ojos de estaño la palabra «Singapore».

Aquella madrugada cuando la claridad comenzó a brotar en el horizonte del oriente ya había desaparecido el barco de las Indias y solo había dejado una estela de Singapores grabada sobre las olas por el timonel, cuando apoyado en la borda, con la cabeza entre sus manos, miraba nostálgico el fondo de aquellas aguas con tal intensidad y fijeza que ni aún el mar con su poder lograba borrar las huellas impresas en su carne por el timonel del barco que llegó procedente de las Indias.

Al despertarme por la mañana de aquel día me dirigí a la playa para bañarme y por el camino mis pies no tocaron el suelo indigno

de estar en contacto con mi cuerpo ya preparado para ser Singapore, con mi cuerpo todo él hecho espíritu.

Una vez en la playa comencé a despojarme de mi carne y mis cuencas vacías, al sumergirme en el mar, se llenaron de agua salada y a través de este agua vi más claro que nunca. Mi vista iba siguiendo el ritmo del mar y el ritmo de la arena pero no podía levantarla horizontalmente.

Mientras estaba en la playa yo sentía que me rodeaban, con sus cuerpos ardientes y salobres, todas las mujeres de aquella ciudad pero no podía verlas porque mi vista caía en vertical.

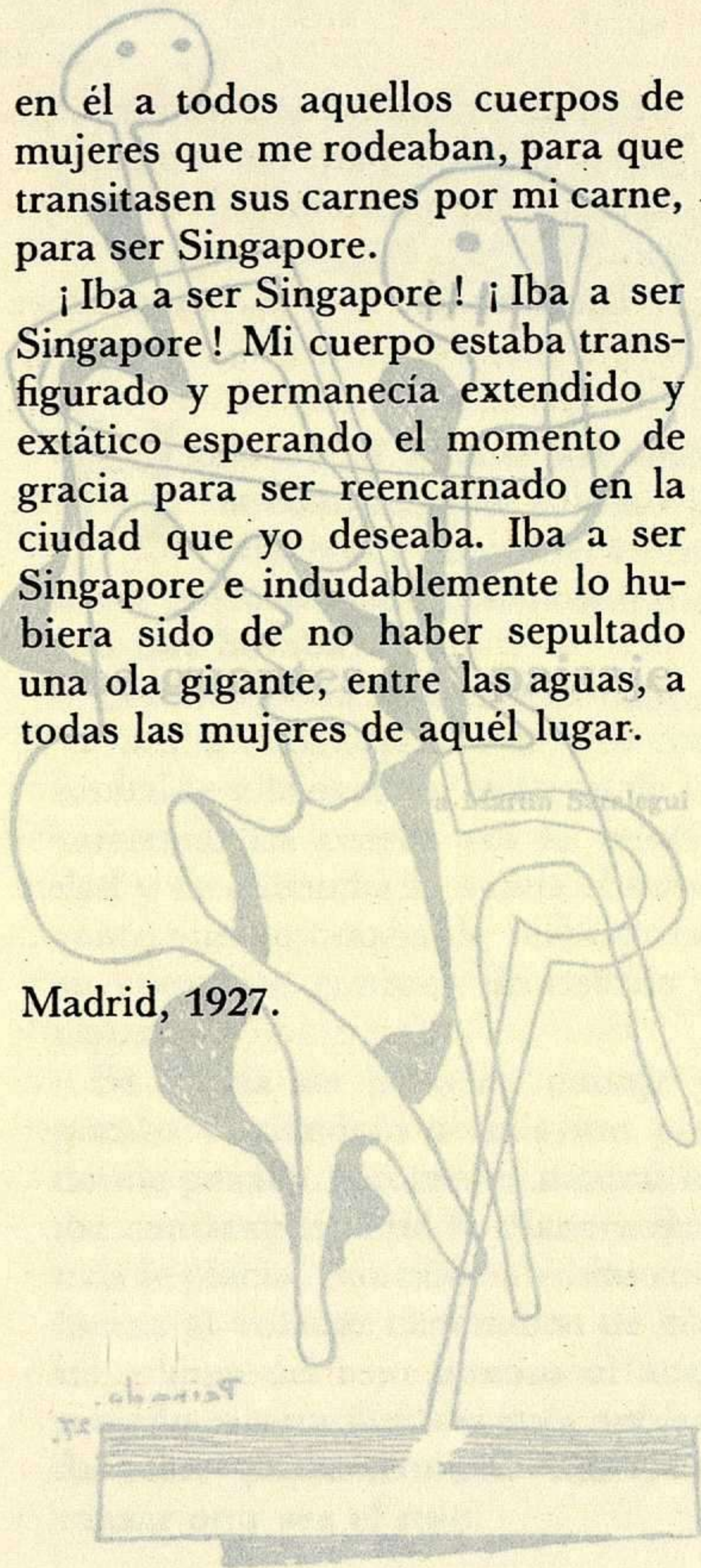
Después de un gran esfuerzo pude levantar mis ojos de agua para ver la muralla de mujeres que había en torno mío y ví que todas ellas llevaban grabada la palabra «Singapore» sobre sus pechos, sobre sus vientres, sobre sus sexos.

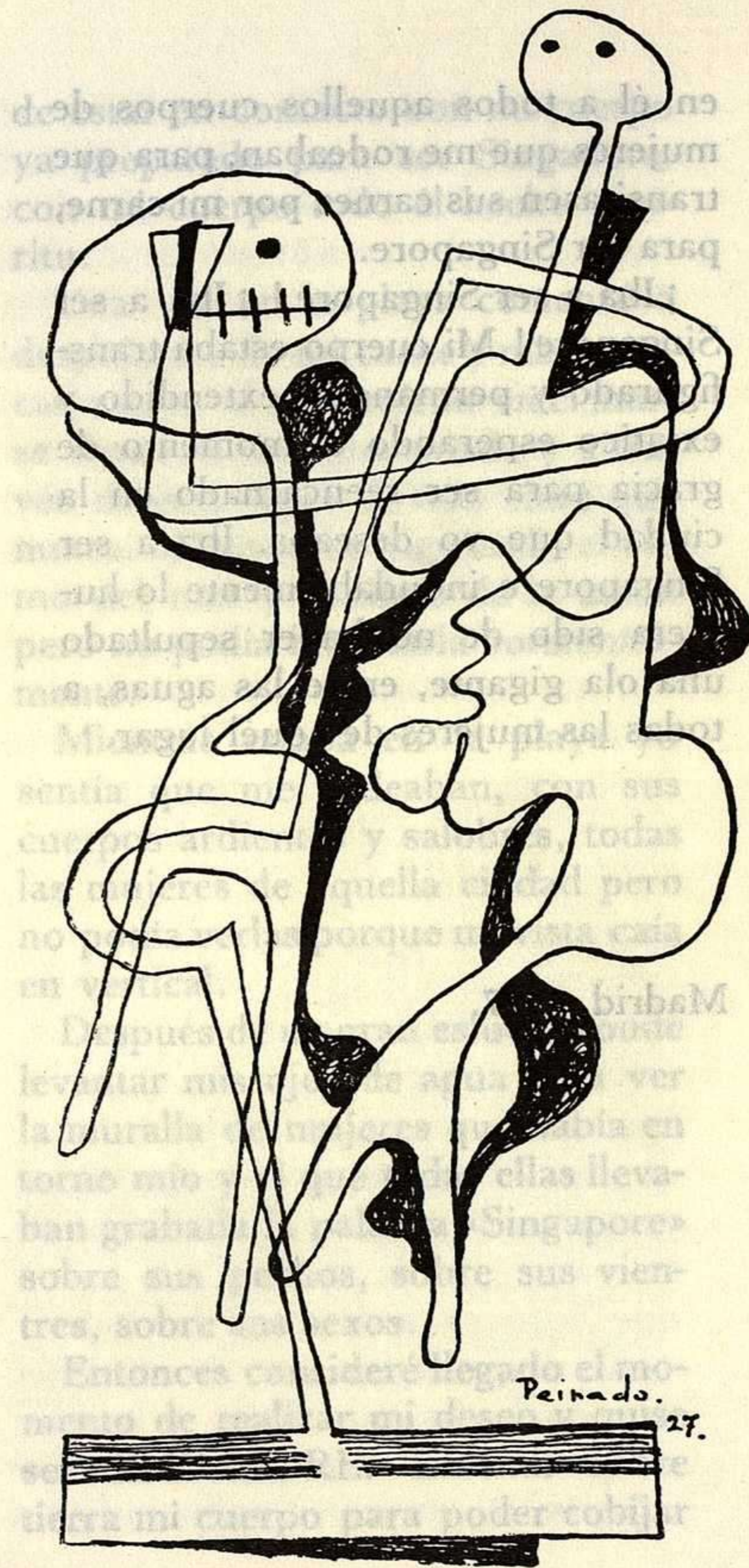
Entonces consideré llegado el momento de realizar mi deseo y quise ser SINGAPORE. Extendí sobre tierra mi cuerpo para poder cobijar

en él a todos aquellos cuerpos de mujeres que me rodeaban, para que transitasen sus carnes por mi carne, para ser Singapore.

¡ Iba a ser Singapore ! ¡ Iba a ser Singapore ! Mi cuerpo estaba transfigurado y permanecía extendido y extático esperando el momento de gracia para ser reencarnado en la ciudad que yo deseaba. Iba a ser Singapore e indudablemente lo hubiera sido de no haber sepultado una ola gigante, entre las aguas, a todas las mujeres de aquél lugar.

Madrid, 1927.





HIZO dar al volante una vuelta completa y el automóvil giró sobre sus cuatro ruedas y se puso en dirección contraria a la que llevaba.

Los guantes del paisaje

Sacaba el paisaje de sus ojos con un balde y lo vertía a la altura de la carretera. La cuerda era la velocidad y de garrucha le servía el horizonte que no cesaba de rechinar en su constante cimbreo de colinas y cañadas.

a Martín Saralegui

Se sentía un pozo de paisaje y gozaba vertiéndolo a su gusto por donde pasaba y como es natural lo iba construyendo de la manera que más le placía. Sus manos asidas con fuerza al volante cambiaban de color e iban del rojo intenso al anaranjado y amarillo; después subían de color paulatinamente hasta alcanzar otra vez el rojo.



Los guantes del paisaje

Maria Saez

Primer tomo

HIZO dar al volante una vuelta completa y el automóvil giró sobre sus cuatro ruedas y se puso en dirección contraria a la que llevaba.

El cielo quedó revocado de nubes.

Sacaba el paisaje de sus ojos con un balde y lo vertía a lo largo de la carretera. La cuerda era la velocidad y de garrucha le servía el horizonte que no cesaba de rechinar en su constante cimbreo de colinas y cañadas.

Se sentía un pozo de paisaje y gozaba vertiéndolo a su gusto por donde pasaba y como es natural lo iba construyendo de la manera que más le placía. Sus manos asidas con fuerza al volante cambiaban de color e iban del rojo intenso al anaranjado y amarillo; después subían de color paulatinamente hasta alcanzar otra vez el rojo.

El paisaje oscilaba al compás del cambio de color de las manos y describía un cielo desde Fiésole hasta las selvas vírgenes brasileñas.

El trébol tejió una guirnalda alrededor del encéfalo caldeado y el horizonte dió un quejido al verse amarrado a un punto fijo por la mirada. Los paisajes frenados en seco se derrumbaron unos sobre otros y encima de todos flotaba uno, aquél que se le presentó con los brazos en alto por mandato de un guardia de la circulación.

Si nos hubiésemos asomado al brocal de sus ojos en este momento, creeríamos ahora firmemente en la teoría de la estaticidad esferoidal de los paisajes circunflejos.

(Dos noticias aparecidas aquel día en los periódicos de la noche: «EL AUTOMÓVIL M- 56565656 HA SIDO MULTADO POR EXCESO DE VELOCIDAD. — EL PAPA EMPEÑA SU SOLIDEO PARA COMPRAR UN MATA-SUEGRAS».

* *
*

Sentía sus ojos exhaustos de paisaje y sus manos palidecían con frecuencia; a veces esta decoloración le alarmaba y quiso poner coto a ella injertándose paisaje intensivo.

Para conseguir aquéllo se valía de una serie de guantes de distintos colores. Calzábalos del color apropiado para obtener el correspondiente paisaje que él deseaba. Cuando se sentía saturado de aquel paisaje cambiábase los guantes que llevaba puestos por otros de color diferente. Así iba reponiéndose de su anemia de paisaje.

Durante este periodo de convalecencia no hubo un día siquiera que llegase a dar al volante un cuarto de vuelta. El automóvil no había vuelto a girar sobre sus cuatro ruedas.

* * *

Cayeron los stores de sus párpados y casi enfundaron sus ojos.

El volante no cesaba de vibrar a la vez que los latidos del horizonte.

Sufría en aquel instante una intoxicación de paisaje y cuando se operó en él una reacción, ante aquella avalancha monótona que amenazaba fosilizarse en su interior y que lo envolvía y sumergía en mar bituminoso, se cambió rápidamente de guantes.

En cuanto hubo terminado de cambiarse de guantes, el piñón de la dirección dió un crujido en el espacio y el automóvil comenzó a girar vertiginosamente sobre su centro de gravedad sin variar de sitio.

Con el apresuramiento habíase puesto cada guante de un color distinto, uno azul y otro verde, y los paisajes también distintos a su vez por cada uno de los lados de la carretera contrarrestaban mutuamente la velocidad y la circunscribían a un punto solo.

Pudo despojarse de aquellos guantes pero no tuvo energía para calzarse unos nuevos.

Con estos cambios bruscos saltó

la polea del horizonte y ya resuelto en gotas pequeñísimas de agua envolvió al automóvil que había quedado oscilando en el vacío.

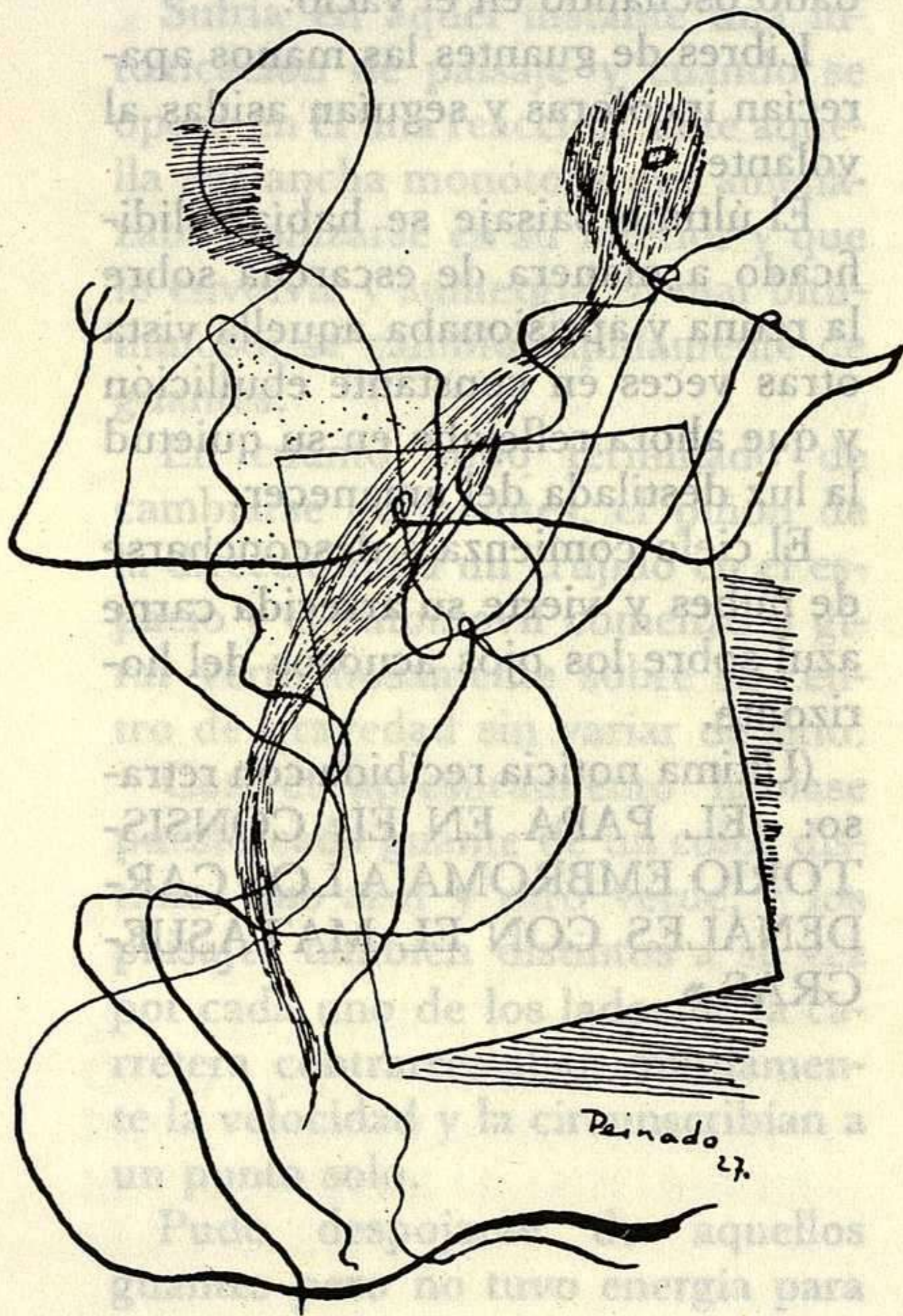
Libres de guantes las manos aparecían incoloras y seguían asidas al volante.

El último paisaje se había solidificado a manera de escarcha sobre la retina y aprisionaba aquella vista otras veces en constante ebullición y que ahora reflejaba en su quietud la luz destilada del amanecer.

El cielo comienza a desconcharse de nubes y vierte su arrecida carne azul sobre los ojos acuosos del horizonte.

(Última noticia recibida con retraso: «EL PAPA EN EL CONSISTORIO EMBROMA A LOS CARDENALES CON EL MATASUEGRAS.»)

Madrid, 1926.



Painado 27.

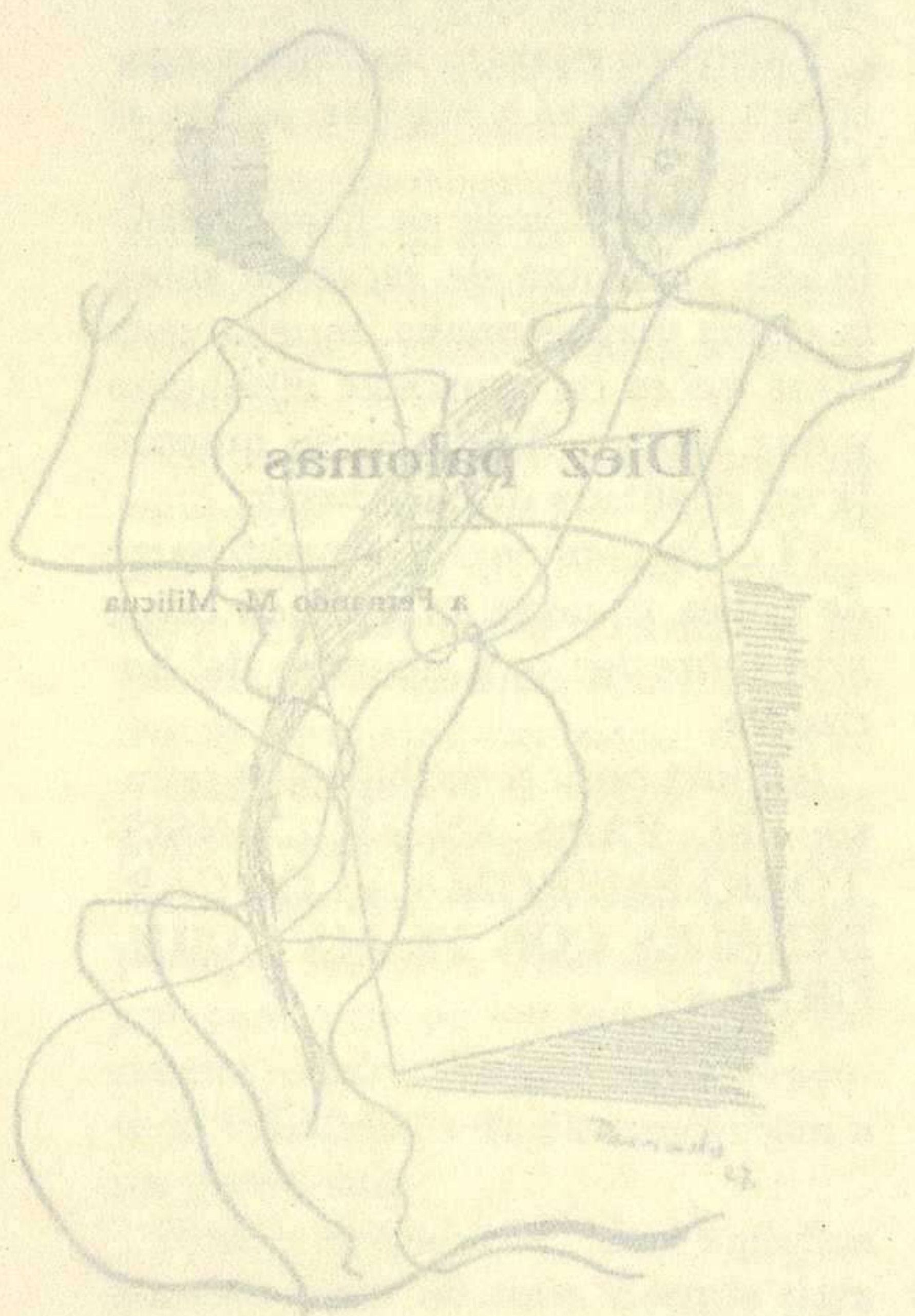
SALIERON diez palomas blancas, mensajeras, de cada uno de mis dedos y llevando cada una de ellas en el pico la rama de olivo post-diluviana fueron a posarse sobre los sexos de nácar de las mujeres que constantemente

Diez palomas

a Fernando M. Milicua

en sus nudillos en el tambor que hicieron los pupúes con el pellejo del Sol. Tenían la piel tan fina que con solo el aliento de las palomas quedaron secundadas aquellas mujeres y de sus sexos brotaron azucenas en tal cantidad que jamás volverán a faltarle azucenas frescas, como sucedió el año 1.904 a San José para su mano izquierda.

En la corola de una azucena apareció el busto de una mujer rubia, con sus pechos de miel, rodeado de pétalos. Por delante del busto saltaban los peces que trazaban estelas elípticas verdosas para ocultar aquella aparición a los ojos de los profanos con una malla de agua del es-



SALIERON diez palomas blancas, mensajeras, de cada uno de mis dedos y llevando cada una de ellas en el pico la rama de olivo post-diluviana fueron a posarse sobre los sexos de nácar de las mujeres que constantemente repiqueteaban con sus nudillos en el tambor que hicieron los pupúes con el pellejo del Sol. Tenían la piel tan fina que con solo el aliento de las palomas quedaron fecundadas aquellas mujeres y de sus sexos brotaron azucenas en tal cantidad que jamás volverán a faltarle azucenas frescas, como sucedió el año 1.904 a San José para su mano izquierda.

En la corola de una azucena apareció el busto de una mujer rubia, con sus pechos de miel, rodeado de pétalos. Por delante del busto saltaban los peces que trazaban estelas elípticas verdosas para ocultar aquella aparición a los ojos de los profanos con una malla de agua del es-

tanque romántico lleno de algas donde iban todas las mañanas a mojar su pico las palomas mensajeras.

Ya solo podíamos ver el busto, reflejado en las aguas olvidadas de toda fuerza extraña, las palomas y yo, cuando de mi boca comenzó a salir un enjambre yendo a posarse las abejas para chupar de ellos sobre los pechos dorados del busto de la mujer rubia.

Yo, José María Hinojosa, estaba tendido en el césped, junto al borde del estanque, los brazos en cruz, la luna en la frente y con un dolmen distanciado a tres metros, cubierto de musgo, preparado para servir de pedestal a mi exhibición de gala, mientras las abejas endulzaban mi boca con la miel traída de la mujer rubia y edificaban un panal alrededor de mi cabeza; y ellas, las palomas, cogidas de sus alas mostraban la nieve cristalizada de su cuerpo derritiéndose con lentitud sobre el estanque de un verde inútil y cogían con sus picos las abejas que perdían su ruta atraídas por el rugido de los leones del desierto.

Ya el panal construido y envuelta mi cabeza por completo fué un manantial de tantas salidas como celdillas tenía, de las que manaba leche purísima que resbalando por mi cuerpo dejábalo blanco y alimentaba mis entrañas con su tibieza. Mis labios caían y se posaban sobre mujeres distantes que desaparecían de mi presencia, violentamente despedidas, por los ángulos superiores de mi retina. Mis labios dejaban sus huellas sobre el dolmen recubierto de musgo y del estanque se elevó una tromba que sorbió todo mi interior dejándome hueco, quedando mi cuerpo en condiciones de poderse llenar, como así sucedió, con la miel extraída de los pechos de la mujer rubia, con la miel y la leche purísima de las palomas que volaban en torno mío.

Cuando llegó la Primavera mi cuerpo de leche y miel esperó ausente de recuerdos a que bajasen, una a una, las diez palomas, para dejar sobre mi rostro una caricia velada, de hoja recién brotada, capaz de reavivar en mí la savia adormecida de castaño que corre por mis

venas. Mil veces esperé estas caricias sin llegar siquiera a rozarme las diez palomas que revoloteaban a mi presencia.

El dolmen deseaba fuertemente verse hollado por mis plantas pero yo permanecía quieto mientras patinaban por mi carne las miradas escurridizas de todas las mujeres distantes que me rodeaban y mis miradas languidecían a cada despedida, a cada adiós dado para siempre sobre la piel apetecida para cubrir mis labios, quedándome encerrado en un anillo negro imposible de romper, más espeso y blindado a cada nueva despedida.

Ya solo podía percibir el aire levantado por las palomas sobre mi rostro y de mis ojos no manaba más que sangre cuando me encontré rodeado de fieras del desierto. Entre rugidos y zarpazos la sangre se extendía, dibujando mi cuerpo, por el césped en que estaba recostado. Las fieras del desierto clavaban con ahínco sus garras en mis pupilas vacías y un martirio quedaba reflejado en el estanque romántico con un rictus de dolor y ungido de espe-

ranza por verse libertada de aquél aislamiento. Un leve toque sobre mi carne, dado por una paloma mansajera, sería capaz de hacer revivir en mí toda la flora del continente americano.

Las diez palomas pusiéronse de parte mía y así formamos un grupo lo bastante fuerte para luchar contra todo aquéllo que se nos opusiese a nuestra llegada a la otra ribera donde aguardaba con sus pies ocultos en la arena, la mujer rubia que tuvo la atención de dirigirme su primera y única sonrisa de toda la jornada.

El aire seco que venía de tierra hacía vibrar mi cuerpo arrancando de él sonidos de bordón y las ondas sonoras repercutían en el sexo de la mujer rubia. Sus brazos desunidos del cuerpo venían a mí y acariciaban mi garganta mientras ella ponía sus miradas lejanas al alcance de mis ojos.

Después de atravesar selvas y pantanos, valles y montañas llegué, extenuado, a dar vista a la otra ribera; podía tocarla con las manos pero no con los pies. Estaba tan cer-

ca que, a pesar del cansancio, me era imposible resistir la tentación de cubrir este último trecho para dar cima a mi propósito de unirme a la mujer rubia.

Comencé a mover lentamente mis pesados pies llenos de distancia y fueron sumergiéndose en el agua que separaba una orilla de la otra. El agua iba cubriendo paulatinamente mi cuerpo y ya llegaba a mi garganta y aún faltaba mucho espacio para conseguir mi deseo. Llegó un momento que me fué imposible avanzar y era arrastrado por la corriente. Todo esfuerzo resultaba inútil y cuando ya había perdido la esperanza de llegar a la otra orilla y creía perdidos todos mis afanes vinieron en mi ayuda las diez palomas que separando mi cabeza del tronco la transportaron a la ribera donde me esperaba la mujer rubia y la pusieron a sus pies en el preciso instante de poder recoger un último beso exhalado sobre mis labios.

Málaga, 1.927.

Viaje a Oriente

EN una habitación sin adorno alguno, a Fernando G. Mercadal león, jinete en un caballito de porcelana, saltaba sobre un reloj y señalaba con su dedo índice la victoria, yo me hallaba rodeado de mi familia. Ninguna de aquellas caras, que se miraban unas a otras y que me miraban con gravedad extraña, pertenecía a mis familiares y sin embargo aquella era mi familia.

Nadie se movía de su sitio, nadie realizaba el menor gesto durante el curso de estas conversaciones cotidianas.

—Mira los guantes que he comprado.

ca que, a pesar del cansancio, me era imposible resistir la tentación de cubrir este último trecho para dar cima a mi propósito de unirme a la mujer rubia.

Comencé a mover lentamente mis pesados pies llenos de distancia y fueron sumergiéndose en el agua que separaba una orilla de la otra. El agua iba cubriendo paulatinamente mi cuerpo y ya llegaba a mi garganta y aún faltaba mucho espacio para conseguir mi deseo. Llegó un momento que me fué imposible avanzar más. Desorientado por la corriente. Todo esfuerzo resultaba inútil y cuando ya había perdido la esperanza de llegar a la otra orilla y creía perdidos todos mis planes vinieron en mi ayuda las diez palomas que separando mi cabeza del tronco la transportaron a la ribera donde me esperaba la mujer rubia y la pusieron a sus pies en el preciso instante de poder recoger un último beso exhalado sobre mis labios.

Málaga, 1.927.

EN una habitación sin adorno alguno, y mientras Napoleón, jinete en un caballito de porcelana, saltaba sobre un reloj y señalaba con su dedo índice la victoria, yo me hallaba rodeado de mi familia. Ninguna de aquellas caras, que se miraban unas a otras y que me miraban con gravedad extraña, pertenecía a mis familiares y sin embargo aquella era mi familia.

Nadie se movía de su sitio, nadie realizaba el menor gesto durante el curso de estas conversaciones cotidianas.

—Mira los guantes que he comprado.

—Son muy bonitos, aunque la piel es demasiado azul. ¿No te parece?

—Es verdad. Quizás los habrán puesto mucho tiempo al sol. Pero no importa, porque así la circulación de la sangre podrá descubrirse más pronto y más pronto seremos felices.

—No lo creas. La tía Dolores no logrará jamás darle un beso al Presidente de la República Francesa.

—¡No sabía que fuese republicana!

Napoleón nos miró un poco encolerizado y al instante nos vimos presos en un fanal que prestaba aún más seriedad a nuestras caras.

Las miradas seguían saltando de unos en otros cuando comenzamos a oír confusamente una frase que ninguno sabíamos de donde partía. Poco a poco se fué haciendo más clara y más potente hasta llegar a aturdirnos.

He aquí la frase:

—Vamos a emprender un viaje a Oriente.

Aún vibraba en nuestros oídos esta frase cuando el fanal se partió

en dos y aquella reunión familiar quedó disuelta, desapareciendo sus miembros entre la bruma.

Yo me encontraba ya en el puerto, sobre la cubierta de un barco que se hallaba dispuesto a zarpar enseguida.

Al oírse el silbato del capitán ordenando levar anclas, vinieron todas las gaviotas de aquellos alrededores a revolotear sobre mi cabeza. Cada una de ellas depositaba en la palma de mis manos un boqueroncillo rojo, que, con el fuego de mi carne, se iba derritiendo y corría hecho sangre junto a mí. La sangre vertida en el suelo formaba un charco donde chapoteaban mis pies arrecidos.

Aquella sangre era de mis sentidos y éstos me envolvían en una atmósfera de clara de huevo, húmeda y transparente, que me apartaba de la tripulación y del resto del pasaje. Solo llegaba hasta mí la voz del capitán convertida en trueno por la bocina.

Cuando el barco puso proa a Oriente, ya fuera del puerto, vimos levantarse ante nosotros unas enor-

mes montañas azules que se oponían a nuestro paso. Era preciso rodearlas para poder avanzar. Entonces, dos amigos míos, me invitaron a dejar el barco, y cortar por una trocha, para después salirle al encuentro más adelante. Así lo hicimos, y, al llegar a la cima de aquella montaña azul, nos lanzamos por un tobogán de agua que nos condujo rápidamente al lugar donde nos reuniríamos con el barco.

Por una ladera de agua, que había frente a nosotros, veíamos cruzar los barcos y muchos de ellos, a causa del gran desnivel de las aguas, volcaban y desaparecían bajo ellas.

Al fondo se hallaba la vega del río Genil, toda cubierta de árboles y poblada de casas blancas, vista en perspectiva de primitivo flamenco.

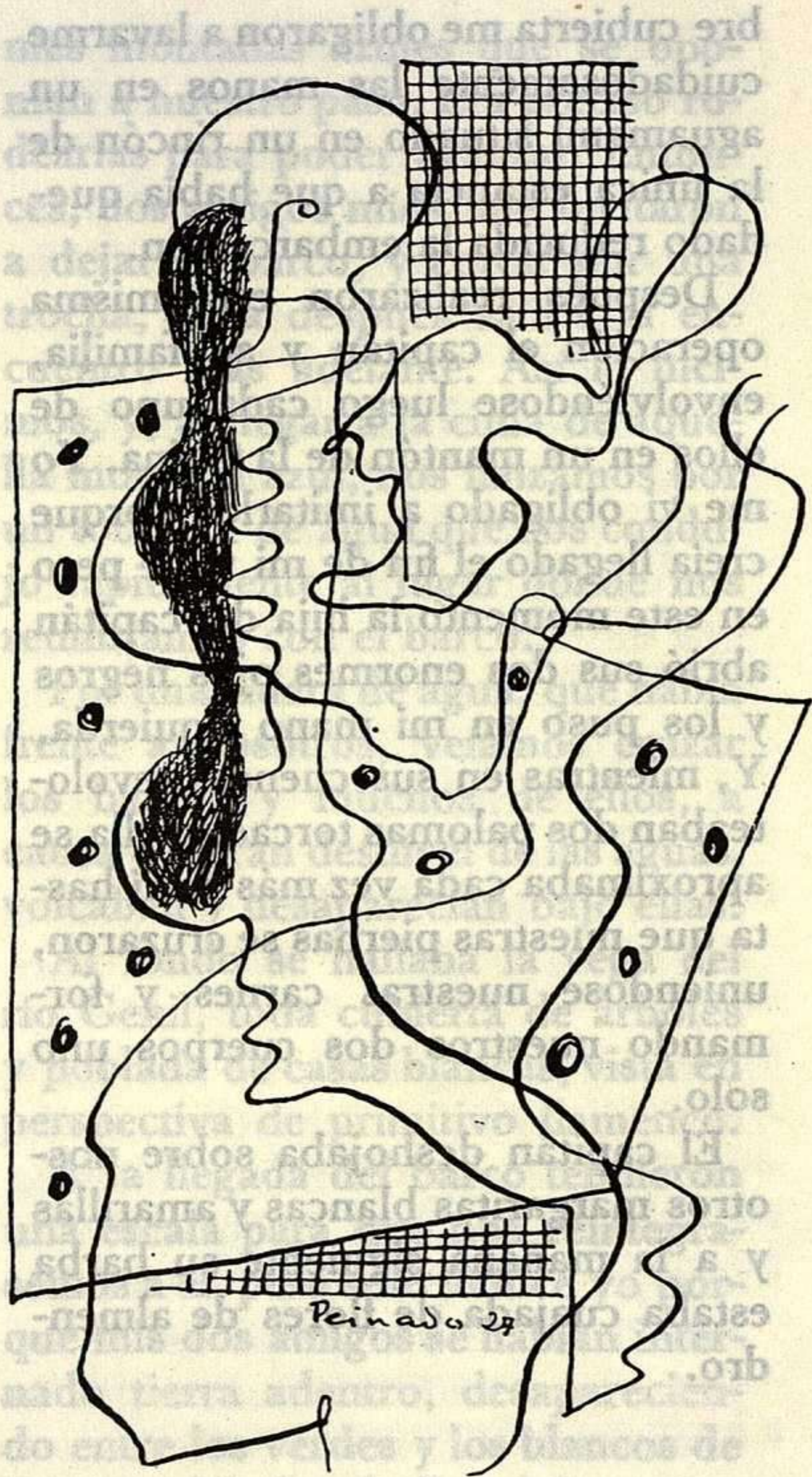
A la llegada del barco tendieron una escala para que nos reintegrásemos a él, pero solo lo hice yo porque mis dos amigos se habían internado tierra adentro, desapareciendo entre los verdes y los blancos de la vega del Genil. En el barco no quedaba más que la familia del capitán y en cuanto puse los pies so-

bre cubierta me obligaron a lavarme cuidadosamente las manos en un aguamanil situado en un rincón de la única estancia a que había quedado reducida la embarcación.

Después realizaron esta misma operación el capitán y su familia, envolviéndose luego cada uno de ellos en un mantón de la China. Yo me ví obligado a imitarlos porque creía llegado el fin de mi viaje pero en este momento la hija del capitán abrió sus dos enormes ojos negros y los puso en mi mano izquierda. Y, mientras en sus cuencas revoloteaban dos palomas torcaces, ella se aproximaba cada vez más a mí hasta que nuestras piernas se cruzaron, uniéndose nuestras carnes y formando nuestros dos cuerpos uno solo.

El capitán deshojaba sobre nosotros margaritas blancas y amarillas y a la mañana siguiente su barba estaba cuajada de flores de almendro.

Campillos, 1.928.



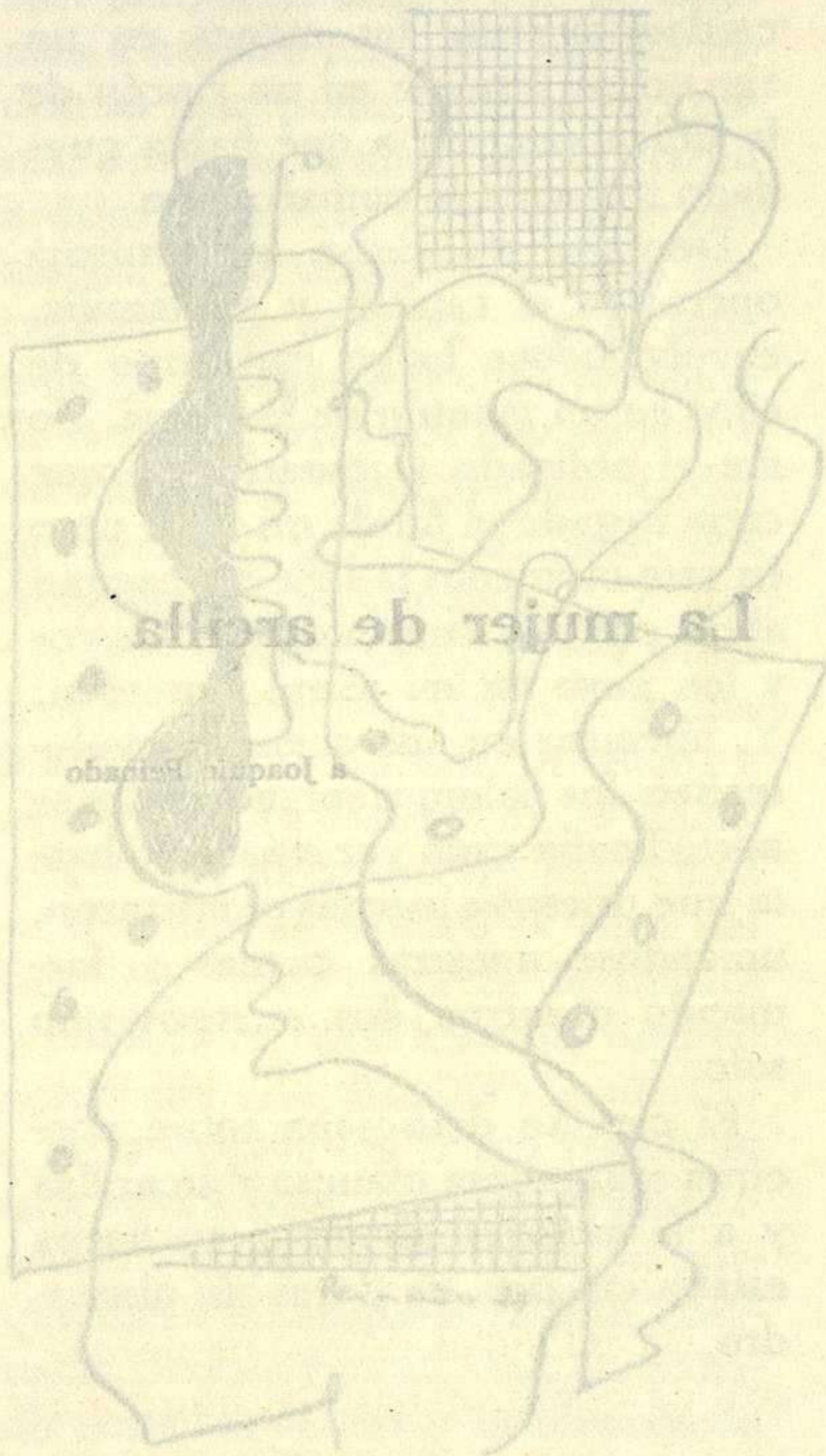
Peinado 27

La mujer de arcilla

a Joaquín Peinado

T había ultimado para partir en una dirección ya determinada pero aún desconocida para mí. ¿Tendría ojos azules o piel de arena? Las maletas agrupábanse a mi alrededor y en cada una de ellas, que eran muchas, había grabado un nombre de una nación diferente. Mis pies estaban tapados por el equipaje siéndome imposible verlos y mis manos rompían una amarra cada vez que estrechaban, una a una, la infinidad de manos de despedida que brotaban del muro macizo y compacto puesto ante mi vista.

Todos los preparativos estaban



La mujer de arcilla

a Joaquín Barzudo

últimos. ¿Tendría ojos azules o
piel de arena? Sólo faltaban el sol
y el reloj para partir. Y el reloj
te lo no aparecía por parte alguna.
Esta falta comenzó a preocuparme
Y me sumí en una minuciosa bus-
quisa a través de los pliegues de mi
pañuelo que dio también un resul-
tado negativo. El sol y el reloj

manejan ocultos de estas sus-
ta. Llegó el momento de la partida y
el viaje empezó su itinerario desli-

TODOS los preparativos los
había ultimado para partir
en una dirección ya deter-
minada pero aún desconocida para
mí. ¿Tendría ojos azules o piel de
arena? Las maletas agrupábanse a
mi alrededor y en cada una de ellas,
que eran muchas, había grabado un
nombre de una nación diferente.
Mis pies estaban tapados por el
equipaje siéndome imposible verlos
y mis manos rompían una amarra
cada vez que estrechaban, una a
una, la infinidad de manos de des-
pedida que brotaban del muro ma-
cizo y compacto puesto ante mi
vista.

Todos los preparativos estaban

ultimados. ¿Tendría ojos azules o piel de arena? Sólo faltaban el sol y el reloj para partir y el sol y el reloj no aparecían por parte alguna. Esta falta comenzó a preocuparme y me sumí en una minuciosa pesquisa a través de los pliegues de mi pañuelo que dió también un resultado negativo. El sol y el reloj permanecían ocultos.

Llegó el momento de la partida y el viaje empezó su itinerario deslizándose ante mí, que continuaba rodeado de equipaje, sin verme obligado a realizar el menor esfuerzo para trasladarme de un lugar a otro.

Cinco veces vino el revisor a picarme el billete que yo le entregaba sin decir palabra alguna pero en la última tuvimos el siguiente diálogo:

—¿Qué dirección lleva usted?

—No sé.

—Ha equivocado usted su ruta.

—Puede.

—Se verá usted obligado a ganar el cielo con el sudor de su frente.

—¡Bueno! Al final del viaje me haré panadero.

Al oír la última palabra tocó un

silbato el revisor, el viaje frenó en el acto y yo caí sobre el equipaje violentamente. Pude difícilmente deshacerme de aquella maraña de maletas y al incorporarme y dar el primer paso lo hice en el comienzo de una gran avenida de rascacielos con calidad de caramelos de los Alpes.

Sus vetas de colores vivos imantaban mis miradas mientras en un vaso de agua se abrían las sorpresas japonesas con monotonía empalagosa hasta dejar reseca mi garganta.

Cada ventana de los rascacielos era un enorme imanero luminoso, rojo, que se apagaba y encendía con breves intervalos.

Yo iba cubierto de un hongo verde, llevaba el bastón colgado del brazo izquierdo, los guantes en la misma mano y con la mano derecha repartía bendiciones a todos cuantos salían a mi paso para invitarme a entrar en sus casas ofreciéndome con gran algarabía ombligos y perfumes.

Mi paso era lento y marchaba por enmedio de la avenida procurando cuidadosamente no pisar las junturas.

ras de las losas cuando una ráfaga de aire dió un embate al hongo que quedó en equilibrio sobre mi cabeza. Otra ráfaga y caería rodando por el suelo. Quise sujetarlo pero mis manos se hicieron de mármol, pesadas y frías, y obligaron a caer en vertical, pegados al cuerpo, a mis brazos. Mi sombrero se iba y no podía impedirlo, hasta que cayó por tierra y lo arrastró el viento hacia un portal de donde no salió más que José Bergamín a quien tenía grandes deseos de conocer. Al pasar a mi altura inclinó la cabeza sonriéndose y se metió, quedando inmovilizado, en un espejo cóncavo.

Ya dentro del portal se elevaba ante mi vista una escalera en espiral por la que ascendí sin que mis pies llegasen a tocar sus peldaños.

Todas mis ideas se derrumbaron con gran estrépito adquiriendo una ligereza y flexibilidad de que no había gozado antes. Aún no había terminado mi ascensión y yo me veía en el último piso, ante una puerta y llamando en ella quedamente con los nudillos.

Cuando mis dos cuerpos volvieron a fundirse empujé la puerta y me encontré en una habitación cuadrada con las paredes cubiertas de negro. En el centro de la habitación había una figura de mujer desnuda, inmóvil y de una perfección maravillosa en líneas y contornos. Mi corazón partióse en mil pedazos repartiéndose por todo mi cuerpo y cada uno de estos pedacitos engendraba un nuevo corazón que latía desesperadamente.

Permanecí largo rato extasiado ante aquella mujer inmóvil sin atreverme a aproximarme a ella por miedo de romper su bella serenidad.

Ya más sosegado le hice estas tres preguntas:

—¿Dos palabras son curvas?

—¿Sabes bailar?

—¿La ley de la gravedad es cierta?

Todas ellas quedaron sin respuesta y entonces me decidí a tocarle con mi bastón para hacerla salir de aquel estado de inmovilidad.

Los golpes que dí sobre la mujer desnuda sonaron a barro cocido y ella continuó en la misma postura.

Me acerqué cuanto pude a la mujer desnuda y ví que era de arcilla cocida pero de una belleza nunca vista. No pude contener mi deseo y le dí un beso en los labios y sus labios se hicieron de carne mientras estaban en contacto con los míos.

Mi deseo iba en aumento y comencé a besarla en todo su cuerpo y por dondequiera que rozaban mis labios, quedaba transfigurado en carne.

Entonces quise hacerla toda ella de carne tejiendo su cuerpo con mis besos pero su cuerpo volvía a ser de arcilla al separarse de él mis labios.

Yo seguí besando frenéticamente aquel cuerpo de arcilla de la mujer desnuda hasta que de mi espalda brotaron dos alas blancas y con sus movimientos me hicieron salir de aquella habitación por la ventana y me remontaron sobre las nubes doradas y dulces.

Después las alas se paralizaron y me dejaron caaaaaaaaeeeeeeeer...

Madrid, 1.927.

Ella y yo, solos

a Emilio Prados

Su carne se había extendido por todo el ambiente y dondequiera que posaba mi dedo índice brotaban luces de bengala de mi colores que venían a fundirse con mi cuerpo desnudo, tostado por el sol, y le daban calidad de cebra vista a través del espectro solar.

Y mi cuerpo llenaba también todo el ambiente infinito porque no existía entre nosotros, ni ante nosotros cosa alguna que lo moldease, que le diese límites y horizontes.

Allí estaba su carne y allí estaba la mía, flotando en la atmósfera, sin corporeidad, reducida—aumentada—hasta quedar transformada en la carne pura de nuestros cuerpos.

Se habían fundido nuestras ma-

Me acerqué cuanto pude a la mujer desnuda y vi que era de arcilla cocida pero de una belleza nunca vista. No pude contener mi deseo y le di un beso en los labios y sus labios se hicieron de carne mientras estaban en contacto con los míos.

Mi deseo iba en aumento y comencé a besarla en todo su cuerpo y por dondequiera que rozaban mis labios, aquellos se transformaban en carne.

Entonces quise hacerla toda ella descubriendo su cuerpo con mis besos pero su cuerpo volvía a ser de arcilla al separarse de él mis labios.

Yo seguí besando frenéticamente aquel cuerpo de arcilla de la mujer desnuda hasta que de mi espalda brotaron dos alas blancas y con sus movimientos me hicieron salir de aquella habitación por la ventana y me remontaron sobre las nubes doradas y dulces.

Después las alas se paralizaron y me dejaron caaaaaaaazooooooooooooo.

Madrid, 1.927.

SU carne se había extendido por todo el ambiente y dondequiera que posaba mi dedo índice brotaban luces de bengala de mi! colores que venían a fundirse con mi cuerpo desnudo, tostado por el sol, y le daban calidad de cebra vista a través del espectro solar.

Y mi cuerpo llenaba también todo el ambiente infinito porque no existía entre nosotros, ni ante nosotros cosa alguna que lo moldease, que le diese límites y horizontes.

Allí estaba su carne y allí estaba la mía, flotando en la atmósfera, sin corporeidad, reducida—aumentada—hasta quedar transformada en la carne pura de nuestros cuerpos.

Se habían fundido nuestras ma-

nos y, unidos, caminábamos entre un bosque de surtidores de agua clarísima, tan finos, que se inclinaban bajo el roce de las miradas manadas de nuestros ojos.

Una banda de estorninos pasó sobre nosotros y en el justo momento de estar encima de nuestras cabezas comenzaron a descender dos de ellos, e iban blanqueándose a medida que se nos aproximaban, viniendo a posarse uno en su corazón y otro en el mío, lo único nuestro, con contorno preciso, que se dejaba ver en aquel espacio desierto. Cuando esto sucedió ya eran los estorninos de un blanco purísimo, que, al empezar sus cantos, se derramaba, mezclado con éstos, y caía, bañándolos, sobre nuestros corazones. Su corazón y el mío estaban suspendidos en el espacio y al moverse rítmicamente describían curvas de un trazado voluptuoso que quedaban grabadas con las huellas de sangre dejadas por el canto de los estorninos.

Allá en la lejanía perdida un cazador de corazones blancos hizo un disparo y nuestros corazones al ser

malheridos desaparecieron de nuestra presencia. Ellos eran la única impureza que conservaban nuestra carne pura. Eramos libres y nuestra libertad se iba extendiendo como una pompa de jabón inmensa hasta llenar todo el Universo. Eramos libres aunque aún guardábamos un trocito de fuego extraviado entre los pliegues de la carne fluida, un trocito de fuego que turbaba nuestra serenidad con su rescoldo. Fué preciso el rocío de la última noche para llegar a un alba transparente y sin mácula llena de claridades lívidas, sin fuego y sin impurezas.

— Cuando quedamos solos, ella y yo, sin prisión y sin roces, comenzaron a brotar los diálogos sin aristas y las ideas saltaban en espirales sobre nosotros dando vida a la luz y dando vida al aire. Nuestras voces dejaban una estela de espuma nacida en alta mar entre horizontes curvos y las palabras se teñían del color de las razas humanas.

Nuestro amor se extendía en ondas concéntricas y el eco se disfrazaba de respuesta al traernos amor de todas direcciones.

La noche y el día se fundieron, llenando por igual todas las horas con su luz y en esta luz fué donde nuestros cuerpos, de carne tan pura, incorpóreos, quedaron en equilibrio eternamente, sin ser molestados por el vaivén de luces, libres para poder luchar contra el nacionalismo de los pueblos. Así nacen las flores, así mueren los pájaros y así caminaba Cristo descalzo sobre las aguas antes de que en las aguas hubiesen icebergs.

Al llegar la primavera nuestra carne florecida de besos embalsamó con su olor todo el ambiente iluminado, infinito, por donde ella se extendía y nuestros corazones volvieron a nosotros atraídos por el canto de un estornino rezagado oculto entre las flores y las palabras.

Una nube de flechas, al cruzar el espacio de derecha a izquierda, atravesó nuestra carne sin herirla.

Madrid, 1.927.

6

Textos Oníricos

a José Moreno Villa

VIAJERO sagrado por los ríos
lechosos, sin remos ni mio-
sotis para acortar las dis-
tancias, cambié las monedas ayuda-
do por Dios en dos alfanjes brillan-
tes que me trajeron rodajas del hipo-
pótamo verde recostado en las nu-
bes ancladas en mi presencia. Los
árboles venían a mi encuentro en
dos filas simétricas con sus ramas
peludas abiertas para estrecharme
contra su corazón y exprimir hasta
la última gota de vodka de las estre-
llas polares en el recipiente de mis

La noche y el día se fundieron, llenando por igual todas las horas con su luz y en esta luz fué donde nuestros cuerpos, de carne tan pura, incorpóreos, quedaron en equilibrio eternamente, sin ser molestados por el vaivén de luces, libres para poder luchar contra el nacionalismo de los **Ángeles**. Así nacen las flores, así mueren los pájaros y así caminaba Cristo descalzo sobre las **aguas** que en las aguas hubieran icebergs.

Al llegar la primavera nuestra carne florecida de besos embalsamó con su olor todo el ambiente iluminado, infinito, por donde ella se extendía y nuestros corazones volvieron a nosotros atraídos por el canto de un estornino rezagado oculto entre las flores y las palabras.

Una nube de flechas, al cruzar el espacio de derecha a izquierda, atravesó nuestra carne sin hierirla.

Madrid, 1.927.

VIAJERO sagrado por los ríos
lechosos, sin remos ni mio-
sotis para acortar las dis-
tancias, cambié las monedas ayuda-
do por Dios en dos alfanjes brillan-
tes que me trajeron rodajas del hipopótamo verde recostado en las nu-
bes ancladas en mi presencia. Los
árboles venían a mi encuentro en
dos filas simétricas con sus ramas
peludas abiertas para estrecharme
contra su corazón y exprimir hasta
la última gota de vodka de las estre-
llas polares en el recipiente de mis

cuencas vacías de ojos pero llenas de miradas. El ave del Paraíso quedó clavada en la veleta anónima que sostiene las cuatro direcciones de los Evangelios.

Si a veces pregunto por la Luna no es para pasear por el Sahara ni para saber en qué época quedarán preñadas todas las camellas. Habitado a ver pirámides saltaba sobre las bayonetas sin apenas mirar, ni aún para despreciarlo, el sombrero de Napoleón. Y cuando miraba los horizontes se iban alejando a medida que engrosaba mi cuerpo como una pompa de jabón hasta llegar a sustituir a la Tierra y engañar al afilador haciéndole creer que su piedra asperón era carne de mi carne y que las estrellas que brotaban al roce del cuchillo se disolvían en mi sangre. La lentitud desgarró mis tejidos que van en una velocidad progresiva para alcanzar el punto destinado a su muerte; y desde allí podrán enviarme sus últimas risas recién cortadas de los árboles en flor. Yo no tengo la culpa de que exista un espejo y multiplique mis risas hasta conseguir una nevada que se-

pulte mis miembros y haga huir del Paraíso Terrenal a la serpiente que todas las mañanas cuidaba de limpiar mis dientes y regalaba cada día un nuevo anillo a mi prometida antes de que partiera para descubrir su mundo engarzado a los anillos que brotaban de sus diez dedos. Perdida en un bosque de sicomoros exhalaba su último suspiro cuando un venablo lanzado por la angustia iluminó mi frente con la sangre roja que manaba de mi herida y pude llegar a tiempo de salvarla y de beber en todos los manantiales antes de agotarse y quedar convertida la Tierra en una bola de tabaco que despedía un olor a incienso al ser quemada en mi dunhill. El humo que salía de mi pipa trazó el itinerario recorrido por Phileas Fogg al dar la vuelta al mundo sobre un cielo azul arrugado por las nubes que saltaban de la pecera colocada junto a mi mesa de trabajo. La heroína lloraba perlas rojas y no me daba las gracias cuando de cada uno de los pelos de mi cabeza comenzaron a salir bengalas multicolores.

II

ENVUELTO en un rumor de olas atajo en mi cerebro todos los pensamientos que pretenden escaparse por la escotilla y mientras apoyo mi mano sobre el testuz de Napoleón cae rodando mi cabeza por las cataratas del Niágara. Jamás he pretendido ser un saltimbanqui para apoyar mi cuerpo sobre el dedo del corazón y aunque lo afirmasen todos los horóscopos yo podría negarlo aún con solo dar una pincelada de azul cobalto sobre la estatua de la Libertad. Siempre podría negarlo y la negación sería infinita convirtiéndose en un punto negro enorme, lo suficiente para

eclipsar al Sol y con esto me bastaría para bañarme tranquilamente a la luz de la Luna sin que las aguas mojasen mi cuerpo envuelto en el original de «La epístola a los Corintios». Yo soy la epístola y naufrago entre almas desvencijadas de ateos comulgaré todas las mañanas con almendras amargas.

Yo soy la epístola, corintios, tomad y comed porque mi cuerpo vá detrás de mi cabeza por las cataratas del Niágara y mi alma está entre vuestras almas hecha epístola. ¡Tomad y bebed agua del Niágara porque es sangre de mi sangre! Vuestros disparos no me hieren porque mi cuerpo es blanco y se confunde con las nubes y con la cal; con la espuma y con la sal. La nieve no me sirve para ocultarme, mi cuerpo ensangrentado la teñiría de rojo y los corintios se verían defraudados al encontrar mi rastro. ¡Oh! si la gran negación se transformase en este pez que llevo en la mano quizás se escurriría de entre mis dedos y caería al mar para dar la vuelta al mundo a través de las aguas pero la negación está firmemente entrelaza-

da a mis dedos y tendría que sumergirlos en azufre para dejarlos en libertad.

¡Tomad y comed! ¡Tomad y bebed! Que el dedo del corazón entrará a rosca en la cúspide de la pirámide Cheops y quedará mi cuerpo flotando en el aire en espera de la resurrección de la carne y de la apertura de las primaveras y para ello no necesitaré la partida de nacimiento ni la bendición de Su Santidad.

Entonces, corintios, haciendo de mi cuerpo un arco y de mi alma una flecha me dispararé en las cuatro direcciones de los puntos cardinales y caerá sobre todo el globo terrestre una capa de ceniza roja hecha con la cremación de mi carne.

III

ATORMENTADO por las luces desconfié desde entonces de su buena intención y rehuía su encuentro cuando desbocado buscaba los acuarios escondidos en los pliegues de la madrugada. No pude dar alcance a mi buena intención y rodeado mi cuerpo de aristas que engranaban en las esquinas fui recorriendo la ciudad con una marcha a la deriva mientras se desperezaban los árboles despertados por un grito que brotaba en espiral del cielo y venía a clavarse en el sexo de la Tierra dejándola embarazada de ecos. El aire áspero que refrescaba mis pupilas pedía con insistencia la transfiguración de la carne. La niebla deshojaba las perspectivas con un rumor desorientado y mi cansancio llegó al límite al verme rodeado de ardiellas que con sus ardides me impedían asomarme a los balcones de la

calle empinada con dirección al Vaticano. El Papa me recibió en pyjama y santificó todas las fiestas algo extrañado de ver mi piel rosada. ¿Qué de particular tenía mi piel rosada? ¿Es que la araña se descuelga del cielo y pica en cualquier parte? Perdido en este bosque de ángulos rectos tropecé con la visectriz olvidada que me condujo entre voces amigas a la cumbre del Mont-Blanc desde donde volaron mis cabezas en varias direcciones disfrazadas de buenas palabras para convencer a los murciélagos de la conveniencia de que hablasen el esperanto o cualquier otra lengua parecida. La ciudad disparó sus calles en el vacío en apoteosis final mientras dos verdaderos enamorados se cobijaban bajo la parra moscatel unidos por un beso condensado en éxtasis. Los enamorados transcribían exactamente las palpitaciones lunares y siempre que comenzaban a contar no pasaban del uno. Aquella mañana de bramidos encandiló mis oídos que se rindieron a la menor indicación del silencio a la muerte.

IV

MI cuerpo inundado de agua del mar transita por todos los recovecos que deja a su paso la carne tostada hecha sol y cielo pero la única pluma verde que quedó del loro, muerto por el ruido de una serpentina al desenrollarse, curva mis sentidos con sus caricias hasta dejarlos a rás de las aguas del Niger, río de Africa que alimenta con su vegetación a miles de animales, y yo, que apenas pue-

do alimentarme, hago de mis entrañas una barra de chicle para pasar las horas hilvanando deseos y elevar una torre de Babel con todos los cocodrilos del mundo, no para evitar el diluvio sino para cubrir la tierra con el color de su piel. Ella no comprendía mi sana intención y empuñando una espada de un solo tajo cortó mis miradas que caían por el suelo, heridas de muerte, cantando el *Dios ira*. Ella no comprendía porqué los árboles quedaron sin hojas, ni porqué salía de mi frente un surtidor de sangre que borraba las huellas de mis pasos dejando un reguero hecho con sangre de mi sangre. El aire se hace púas y se clava en mi costado del que mana agua clarísima y en él vienen a beber todas las fieras del desierto. La frescura del agua suprime todas las aristas y la Tierra se hace redonda y mi casa es redonda y mi vida será redonda. Es inútil, es inútil, ya estamos amarrados por este lazo caído desde el cielo y toda tentativa de fuga será en balde. Cada costilla mía es una vara de nardos que reparte su olor en todas direcciones y

la veleta gira vertiginosamente hasta salir disparada hacia un punto negro que al verse sorprendido en su pequeñez quiso ser tan grande hasta poder nublar la vista de los habitantes del hemisferio SUR. Renace la esperanza hecha dardo de nieve y acaba durmiéndose en una ola brotada en alta mar que viene lenta a depositar sobre mis brazos sus últimos espasmos nacidos en un continuo rodar a través del monte Carmelo sin ánimo de llegar a la meta para dejar en ella un suspiro de gracia traído entre panteras llenas de ocelas doradas que derramaron su aliento en mi nuca entretejida por enredaderas sin garras pero ávidas de aprisionar la quietud hecha muerte, la quietud perpétua de las adormideras rojas.

V
VOY cuidadosamente ensartando en un hilo blanco todas mis ideas y cuando ya tengo una buena ristra de ellas las balanceo en el espacio y al romperse el hilo caen sobre mi cabeza hechas copos de nieve. El frío hiela mis huesos caníbales que se alimentan con carne de nuestros semejantes los hipopótamos y los rinocerontes y Dios castiga mi osadía de comer carne humana restallando sobre mi cuerpo una serpiente boa que tiene en su mano derecha mientras que con su izquierda aproxima un panal lleno de miel a mis labios y me aconseja sabiamente sobre el porvenir de mis espermatozoos. Pero la nieve es más cruel y nunca nos perdonará el que no seamos osos blancos para confundirse con nuestros cuerpos y yo por defenderla y aprender su lenguaje me enrolo en la primera expedición al Polo Norte con el firme propósito de convertir en osos blancos a todos mis

compañeros de expedición y lanzarnos después con nuestros cuerpos envueltos por la nieve sobre todos los continentes para destruirlos. Ellos se defendían de la invasión de pieles rojas y rechazaban todos los cargamentos de canela y especias que pudiesen tener un doble significado al expenderlos para el pueblo y yo quedaba perplejo ante las insinuaciones de mis enemigos invitándome a que rompiese con mis dientes las cuatro cuerdas que ocupaban por completo nuestras retinas y de las que pendían cuatro ahorcados, condenados a muerte por haber guardado un silencio absoluto ante los huracanes que arrastraban todas las calaveras de nuestros antepasados. Mis dientes cambiaban de color cada vez que las aguas del mar, donde me veía reflejado, me enviaban un rayo de luz que lograba escapar de su prisión de movimiento en que estaba encerrado. Por último mis dientes se hicieron negros, confundándose con las aguas y con la noche; con las cuerdas de los ahorcados; con las pieles rojas y con los osos blancos.

VI

TODAS las verdades llevan la sangre a flor de piel aunque sus huesos sean firmes como aquella roca que tendida a nuestros pies pugnaba, por ser rinoceronte, en vano. Esta verdad y aquélla y todas las verdades no llevan en su frente más que calaveras. Calaveras ilustres. Pueden ser la calavera de Lord Byron, la calavera de Villón, la calavera de Azorín, la calavera de Rimbaud; pero nunca la calavera de Pronts porque esa tiene en su interior 1327 gusanos de verdad que la defienden de todas las verdades. Un gusano no es más que una ecuación resuelta sobre la vida. Marcelo Pronts nos

mira a través de sus gafas ahumadas para imponernos su silencio por solo unos instantes pero quedó burlado porque nos escapamos, entre una doble fila de ranas y mujeres que croaban y reían, para ir a perdernos de sus miradas entre la luz del sol. Y ahora que somos libres, ¿cual es nuestra verdad? ¿Podremos evadirnos de nuestros límites en esta limitada evasión? ¿Dónde comienzo y dónde termino? Una multitud de cuerpos míos corrían sobre las olas del Océano Atlántico en busca de un horizonte fijo. Mi cuerpo se multiplicaba en la lejanía y yo, amarrado en la playa a una roca, vomitaba olas y más olas de sangre que llevaban mi verdad roja hasta la negra profundidad de la luz. ¿Dónde comienzo y dónde termino? Esta evocación llevará en sus entrañas la agria arquitectura de una granada del ayo y al final de este desorden matemático encontrará a la estatua de la Libertad iluminando al mundo con sus tinieblas. Mis diez dedos temblorosos rasgan poco a poco las vestiduras negras de este cuerpo de nieve y al

tenerlo entre mis manos se derrite con el fuego que brota de mi piel. ¿Será imposible la libertad? ¿Será imposible el amor?

Mi alma, aquí la tengo. Sin aumentar ni disminuir puede extenderse ella sola por el mundo entero. Mi alma y mi cuerpo aquí los tengo y ahora crepitan entre las llamas de todas las verdades y bajo las miradas de todas las calaveras.

VII

AUN cuando la piedra permanece firme centinela al pié de la montaña, nosotros habremos cambiado mil veces de postura y el aire que nos rodea habrá dado la vuelta alrededor del mundo perseguido constantemente por aquellas palabras que hicieron mella en su carne traspasada de espigas de fuego y de espigas de sal. Las palabras mordían en sus venas y su sangre se hacía palabras llenando con sus sonidos todos los resquicios de la Tierra y de mi alma. Ante esta persecución desenfrenada cayó el aire de rodillas al encontrarse todas las puertas cerradas a llave y las llaves las guardaba Cristo en la llaga de su costado izquierdo de donde sólo Santo Tomás podía sacarlas. El aire cayó de rodillas y mi carne ardía en una

hoguera encendida sobre la más alta montaña, quedando mi sangre en libertad. Y mi sangre hecha amapolas descendió a los trigales tiñendo de rojo el pan y el vino que servirá de alimento a siete generaciones consecutivas hasta que el día del Juicio Final tu sangre y mi sangre y la sangre de todos los hombres brote de la Tierra en mil surtidores que inundaran nuestras tumbas y quedará enrojecido eternamente el manantial del aire de donde sólo manará aire rojo.

Así hablaba la voz de la conciencia, de todas las conciencias despedazadas por los dientes que desgarraban nuestras carnes sin poder impedirlo ni ofrecer más resistencia que la de nuestros brazos debatiéndose en el espacio vacío de asideros. Aquel coro de voces subía por el arco iris y después de dar la vuelta a la atmósfera caía en tierra donde quedaba sepultado para evitar su confusión con el coro de voces de los ángeles. Los ángeles no tienen sangre pero en nuestra sangre tampoco hay ángeles y por eso jamás podrán nacer alas a nuestros cuer-

pos que se ven obligados a elevarse hasta el cielo a fuerza de lanzar lastre por la borda.

Cuando el aire, después de dar la vuelta al mundo, vuelva a encontrarse con nosotros vendrá cargado de interrogaciones y entonces nuestros cuerpos se cubrirán de llagas por donde alcanzará su libertad la sangre y el aire meterá sus dedos hasta tocar nuestras entrañas.

PAG.	LINEA	DICE:	DEBE DECIR:
181	2	en una	en un
188	31	siscos	siscos
189	24	planeé y desde	planeé desde
192	8	huzmesban	huzmesban
196	12	y pros a popa	y de pros a popa
204	3	ciclo	ciclo
202	2	injetándose	injetándose
211	10	puñes	puñes
212	1	libetada	libetado
229	16	imnaro	número
229	23 y 24	todos cuantos	todas cuantas
232	9	separase	separar
236	4 y 2	mandas	fuentes
250	12	Dios is	Dios ioc
254	13	Frouts	Frouts
254	18	Marcelo Frouts	Marcelo Frouts

Erratum

PAG.	LINEA	DICE:	DEBE DECIR:
181	5	en una	en un
188	31	siscos	siseos
189	24	planeé y desde	planeé desde
195	8	humeaban	husmeaban
196	12	y proa a popa	y de proa a popa
204	3	cielo	ciclo
205	5	injertándose	inyectándose
211	10	pupúes	papúas
215	1	libertada	libertado
229	16	imanero	número
229	23 y 24	todos cuantos	todas cuantas
232	9	separarse	separar
236	4 y 5	manadas	fluentes
250	12	Dios ira	Dies iroe
254	13	Pronts	Prouts
254	18	Marcelo Pronts	Marcelo Prouts

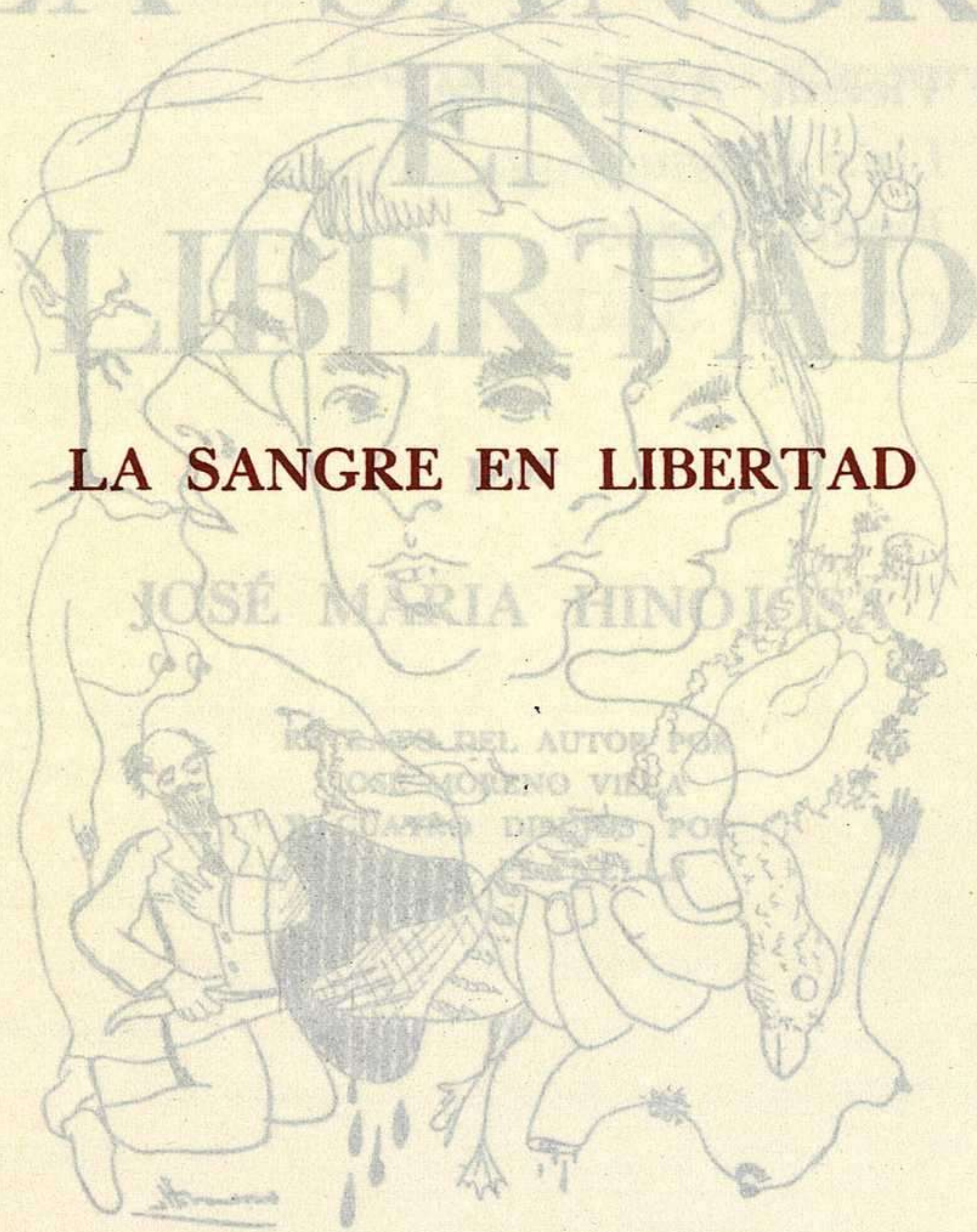
*Este libro se acabó de imprimir el
día 12 de Abril de 1928, en la
I M P R E N T A « S U R »
San Lorenzo, núm. 12. - Málaga*

Erratum

PAG.	LINEA	DEBE	DEBE DECIR.
181	3	en una	en un
189	31	tierras	tierras
189	24	plano y desde	plano desde
195	8	humaban	humaban
196	12	y pro a popa	y de pro a popa
204	3	cielo	ciclo
205	5	injerandoze	inyectándose
211	10	papúes	papías
215	1	libertada	libertado
229	16	manero	número
229	23 y 24	todos cuantos	todas cuantas
232	9	separase	separar
236	5 y 6	reparar	reparar
250	12	Este libro se acordó de imprimir el	Este libro se acordó de imprimir el
251	12	en el año de 1978 en la	en el año de 1978 en la
251	12	IMPRESA SUR	IMPRESA SUR
254	12	San Lorenzo, núm. 12 - Matog	San Lorenzo, núm. 12 - Matog

LA SANGRE EN LIBERTAD

LA SANGRE



LA SANGRE EN LIBERTAD

JOSÉ MARÍA HINOJOSA

REVISOR DEL AUTOR POR
JOSE MORENO VILBA
CUATRO DÍAS POR

MALAGA 1931

IMPRENTA SUR



Il n'y a plus d'oiseaux
vivants, il n'y a plus de

LA SANGRE EN LIBERTAD

por

JOSÉ MARIA HINOJOSA

RETRATO DEL AUTOR POR
JOSÉ MORENO VILLA
Y CUATRO DIBUJOS POR
ANGEL PLANELLÉS

MALAGA 1931

IMPRENTA SUR

**a Vicente Aleixandre,
Luis Cernuda y
Emilio Prados**



MALAGA 1931

Es propiedad del autor. Derechos reservados para todos los paises.

Copyright by José María Hinojosa, 1931

Il n'y a plus d'oiseaux
vivants, il n'y a plus de
fleurs véritables.

(*Introduction au discours
sur le peu de réalité.*)

ANDRÉ BRETON

Las alas sirven para volar

Sólo un grano de anís puedo llevar sobre mi
mano
porque mi mano es roja o blanca lo mismo que tu
pecho
porque cuando la luz hunde los barcos
nos abandonamos en esta selva virgen que nos rodea
hasta oír el latido del árbol que tiene hojas de alas
de pájaro
del árbol hecho con todos los corazones de los
pájaros.

Después este grano de anís era la Muerte
recién salida de un cascarón blanco
hallado entre la arena de la playa
momentos antes del fusilamiento de Torrijos

mientras se hundía en tierra la sombra desgarrada
del único árbol que su savia es sangre de los pájaros.

Antes de que amanezca

vendrá a dejar su sangre una paloma blanca sobre

nuestro tejado

y esa sangre cuajada a las doce del día podrá ser

nuestra piel.

mientras se hundía en tierra la sombra desgastada
del único árbol que su savia es sangre de los pájaros.

Antes de que amanezca
vendrás a dejar su sangre una paloma blanca sobre
nuestro tejido

y esa sangre cuajada a las doce del día podrá ser
nuestra piel.

Bajo cielos lejanos

**Caminábamos juntos juntas nuestras palabras
rodeados de hielo entre las sombras grises
surgidas de la tierra y ya en tierra escarchadas
bajo un cielo de acero sin nubes ni confines.**

**Caminábamos juntos bebiendo luz de luna
seguidos de los pájaros y de voces amigas
ocultas en la niebla de un país sin lagunas
ni patos, donde el alba lleva en su luz ceniza.**

**¡ Qué bien huelen las hojas de los árboles ! ¡ Cómo
se esponja el aire blanco bajo nuestras miradas
y bajo las miradas que olvidaron los ojos
de las pupilas rojas de mirar en las aguas !**

¡ Cómo se esponja el aire ! ¿ Dónde están nuestras
manos ?

Perdidas en el bosque se enredan en los árboles
confundidas con ramas. ¿ Dónde están nuestras manos
para mezclar la savia verde con nuestra sangre ?

Esta noche de luna tiene una piel de cebra
que recubre sus huesos de silencioso hielo,
esta noche en mi carne no hay heridas abiertas
y los ojos polares creen en el desierto.

Caminábamos juntos sin oír nuestros pasos
por ríos sin orillas y lomos de elefantes
dejando en cada huella un mar lleno de barcos
siendo nuestras palabras montañas de verdades.

Granadas de fuego

Esta granada abierta que está entre nuestras
manos
tiene dientes de sangre y carne de ballena
y ahora conserva intacta su agria arquitectura
porque fué desertora de las últimas guerras.

Entre vallados negros de gemidos y olas
sus granos desgranados iluminan la tierra
rompiendo oscuridades con su roja sonrisa
en el perfil agudo del agua sin conciencia.

Con sus ascuas de nieve calcina la alegría
sobre un piso de mármol de alguna ciudad eterna
para dejar desnudas verdades en pirámides
de tempestad y miedo ondear sus banderas.

Esta granada abierta no es el fruto de un árbol
que se engendró en el vientre de mares y de selvas;
en su cáscara amarga tiene amplitud de cielo
y en sus entrañas pican las aves y las fieras.

Bajo nuestro dintel fumando nuestras pipas
esperamos tranquilos el día del Juicio.

Esperamos el día del Juicio

Sobre esta tierra virgen sólo vuelan los pájaros
y sus alas remueven el aire enrojecido
por la sangre de aquellos corazones sin límites
siempre crucificados en cruces de aluminio
y cubiertos con pieles de mujeres deambuladas
que atraviesan a tientas lejanos laberintos.

Dentro de este cerco en todos los idiomas
si las sombras no manchan si bordan los caminos
abiertos por las alas de un continente a otro
sobre un rumor de olas con idéntico ritmo
dejando en libertad la voz de la conciencia
que tritura los huesos y rompe los oídos.

Granadas de *Esperamos el día del Juicio*

Sobre esta tierra virgen sólo vuelan los pájaros
y sus alas remueven el aire enrojecido
por la sangre de aquellos corazones sin límites
siempre crucificados en cruces de aluminio
y cubiertos con pieles de mujeres desnudas
que atraviesan a tientas lejanos laberintos.

Dentro de este cercado en todos los idiomas
si las sombras no manchan si borran los caminos
abiertos por las alas de un continente a otro
sobre un rumor de olas con idéntico ritmo
dejando en libertad la voz de la conciencia
que tritura los huesos y rompe los oídos.

En esta tierra virgen ha florecido el mármol
y el olor de sus flores hiere con sus cuchillos
la carne enmohecida de gusanos poblada
que arrastra por sus venas un torrente de frío.

Dormido en la cubierta bajo los cielos rasos
Bajo nuestro dintel fumando nuestras pipas
esperamos tranquilos el día del Juicio.

De pronto una lluvia de pájaros y flores
nos caía en la frente y humedeció los sueños.

A

Mientras que los caballos corren por las praderas
y los parques piratas se esconden entre hierbas
sobre la arena las noches blancas
una voz que canta muy cerca de mi pecho
una canción perdida a orilla de las aguas.

Un rumor imposible nacido de las hojas
verdes de los castaños escuchan mis oídos
y unas manos secan el sudor de mi frente
con la bandera blanca de algún barco vencido
por los parques piratas anclados en la nieve.

A través de los mares llevé las capelleras
de las vírgenes negras muertas junto a la costa

En esta tierra virgen ha florecido el mármol
y el olor de sus flores hierve con sus cuchillos
la carne emmohecida de guanos poblada
que arrastra por sus venas un torrente de frío.

Bajo nuestro diñel fumando nuestras pipas
esperamos tranquilos el día del Juicio.

De norte a sur

Mientras que los caballos corren por las praderas
y los barcos piratas se esconden entre hielos
guardando sus tesoros bajo las noches blancas
oigo una voz que canta muy cerca de mi pecho
una canción perdida a orilla de las aguas.

Un rumor imposible nacido de las hojas
verdes de los castaños escuchan mis oídos
y unas manos secaban el sudor de mi frente
con la bandera blanca de algún barco vencido
por los barcos piratas anclados en la nieve.

A través de los mares llevé las cabelleras
de las vírgenes negras muertas junto a la costa

con sus labios de fuego cubiertos por la sangre
de un capitán pirata sepultado en las olas
ardientes y saladas de mares tropicales.

Dormido en la cubierta bajo los cielos rasos
a la luz de la luna que clavaba en mis huesos
una canción traída por lejanos amores
ví florecer las aguas de labios y de besos
y ví cómo una lluvia de pájaros y flores
nos caía en la frente y humedeció los sueños.

Mientras que los caballos corren por las praderas
y están presos los barcos entre mares helados
tienen su vista fija todos los marineros
sobre la Cruz del Sur que derramó en mis labios
una voz que cantaba muy cerca de mi pecho.

¿Qué es la libertad?

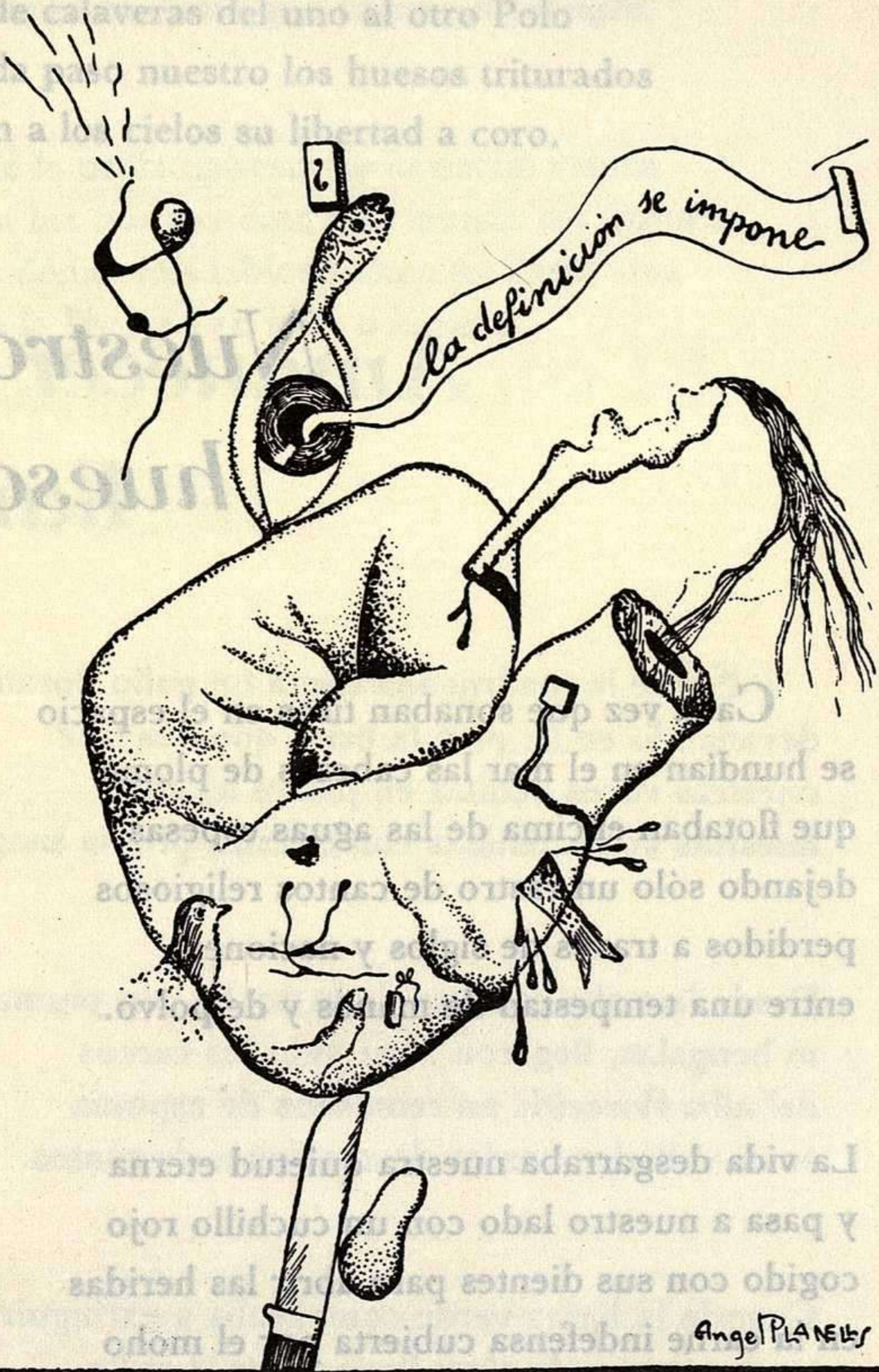
**Era de pino el mástil que atravesó los mares
llevando libertades izadas en banderas
y ahora la libertad se encuentra entre pinares
sujeta con cadenas de manos a la tierra.**

**La libertad ha muerto si para convenceros
apoyáis los oídos sobre este inmenso muro
que llevamos consigo en torno a nuestros cuerpos
quedarán revestidas vuestras carnes de luto.**

**Mientras la libertad se oculta entre las plumas
vuelan las gaviotas sobre el mar y la nieve
trazando en el espacio una estela de espuma
que deja encandilados los ojos de los peces.**

La vida desgarraba nuestra quietud eterna

pero nuestra venganza en un plazo bien corto
será venganza eterna porque habrán florecido
miles de calaveras del uno al otro Polo
y a cada paso nuestro los huesos triturados
pedirán a los cielos su libertad a coro.



Angel PLANELLS

A faint, light-colored illustration in the background. It depicts a figure, possibly a person or a deity, holding a long, flowing banner that curves across the upper left. The banner contains some illegible text. To the right, there is a circular element that resembles a globe or a celestial body. The overall style is that of a sketch or a light print.

Nuestros huesos

Cada vez que sonaban tiros en el espacio se hundían en el mar las cabezas de plomo que flotaban encima de las aguas espesas dejando sólo un rastro de cantos religiosos perdidos a través de siglos y naciones entre una tempestad de manos y de polvo.

La vida desgarraba nuestra quietud eterna y pasa a nuestro lado con un cuchillo rojo cogido con sus dientes para abrir las heridas en la carne indefensa cubierta por el moho de las generaciones muertas en las batallas ganadas por los héroes de cabezas de oro.

La vida desgarraba nuestra quietud eterna
pero nuestra venganza en un plazo bien corto
será venganza eterna porque habrán florecido
miles de calaveras del uno al otro Polo
y a cada paso nuestro los huesos triturados
pedirán a los cielos su libertad a coro.

Desde la orilla opuesta de la noche venías
hecha luz transparente que inunda las llanuras
y allí donde mis labios ponen su llama viva
brota la libertad en islas o lagunas.

Amancebros

llama

Sobre la madrugada canta un gallo dorado
devanando en su pico la brisa que nos trae
nuestras voces ocultas en países lejanos
nuestras voces teñidas con nuestra propia sangre.

Desde la orilla opuesta de la noche, sin plumas
ni bengalas, llegaron a mi oído los cantos
del alba florecida en remansos de espumas
entre vallados verdes de oraciones de santos.

Cuando la llama verde comenzaba a extinguirse
tu voz limpia de algas flotó sobre la orilla
y los peces vinieron a oír el ritmo triste
de los barjos tallados en las piedras calizas.

Amanecer en llama

**Sobre la madrugada canta un gallo dorado
devanando en su pico la brisa que nos trae
nuestras voces ocultas en países lejanos
nuestras voces teñidas con nuestra propia sangre.**

**Desde la orilla opuesta de la noche, sin plumas
ni bengalas, llegaron a mi oído los cantos
del alba florecida en remansos de espuma
entre vallados verdes de oraciones de santos.**

**Cuando la llama verde comenzaba a extinguirse
tu voz limpia de algas flotó sobre la orilla
y los peces vinieron a oír el ritmo triste
de los banjos tallados en las piedras calizas.**

Ahora somos de piedra y tus dientes dispersos
velan por la blancura de nuestras libertades
mientras cruzan los valles poblados de vencejos
ocultas en la llama que calcina mi sangre.

Desde la orilla opuesta de la noche venías
hecha luz transparente que inunda las llanuras
y allí donde mis labios ponen su llama viva
brota la libertad en islas o lagunas.

El aire viene hasta

nosotros

Rota la piel saltaba el fuego de mi carne
y rompía su llama la oscuridad eterna
que cubría los huesos de aquellos que en sus ojos
oculten entre ramas una palabra ciega.

Como el viento se hundía dentro de mis entrañas
y las nubes llevaban la savia de mi cuerpo
en todas las montañas florecían volcanes
y eran todas las piedras manantiales de fuego.

Rota la piel los aires aventaban mi carne
dolorida y alegre por el agua y la tierra
con el convencimiento de alcanzar algún día
la libertad prendida en cerco de banderas.

El aire viene hasta nosotros

**Rota la piel saltaba el fuego de mi carne
y rompía su llama la oscuridad eterna
que cubrirá los huesos de aquellos que en sus ojos
oculten entre ramas una palabra ciega.**

**Como el viento se hundía dentro de mis entrañas
y las nubes llevaban la savia de mi cuerpo
en todas las montañas florecían volcanes
y eran todas las piedras manantiales de fuego.**

**Rota la piel los aires aventaban mi carne
dolorida y alegre por el agua y la tierra
con el convencimiento de alcanzar algún día
la libertad prendida en cerco de banderas.**

Al ir sólo la sangre sólo por las montañas
pierde su color rojo entre piedras y árboles
y su voz se confunde con las voces de pájaros
llovidas de los cielos en mis cinco ciudades.

Pero esta llama inmensa calcinará los miembros
de las generaciones nacidas bajo el ritmo
eterno que desgranan las ametralladoras
sobre heridas abiertas en cuerpos doloridos.

Al ir sólo la sangre sola por las montañas
pierde su color rojo entre piedras y árboles
y su voz se confunde con las voces de pájaros
llovidas de los cielos en mis cinco ciudades.

Pero esta llama inmensa calcinará los miembros
de las generaciones nacidas bajo el ritmo
eterno que desgastan las ametralladoras
sobre heridas abiertas en cuerpos doloridos.

Entre la niebla

Bajo este inmenso olivo estábamos sentados
lloviéndonos los grises de sus hojas de acero
sobre nuestras cabezas en donde se ocultaban
palomas mensajeras del color de su pelo.

Los cielos se nublaban de mensajes lejanos
perdiéndose su azul en nubes de pañuelos
mientras que las palomas remueven con sus alas
los últimos rincones que hay en nuestros cerebros.

Salía a nuestro paso la corriente de un río
y su cáuce en meandros enlaza nuestros cuerpos
sin perfiles precisos en medio de la niebla
mientras se desangraban los corazones ciegos.

En el agua salada flotan los corazones
con un cerco de luna descendido del cielo
y junto a las sirenas se ahogan los mensajes
que las palomas blancas nos traen del desierto.

Bajo este inmenso olivo estaban amarrados
con cadenas de niebla sus huesos a mis huesos
esperando que un día la libertad nos lleve
al crimen necesario dentro del universo.

Esperando una nueva tregua

Cuatro caballos blancos pasan por las praderas
llevando entre sus dientes una rama de olivo
y una bandera roja. Corazones en guerra
disparan sus cañones sobre aves de aluminio.

Entre nubes de acero asomaban sus alas
los ángeles heridos por rayos violetas
y en sus alas llevaban las sonrisas acuáticas
de las larvas de hormigas que pueblan las cavernas.

Todas las caras eran iguales y los pasos
de los hombres se pierden dentro de las trincheras
sin encontrar un eco azul entre los labios
ni una palabra arisca que rompa las vidrieras.

• Mi voz abandonada en medio del desierto
y se hunde bajo la arena caliente y movediza
grabada con las huellas de tus plantas de hielo.
y Mi corazón blindado se convierte en ceniza.

Subía a mi garganta este gusto a jengibre
cuando en mi cuerpo ardían los muros de mi cárcel
y ahora mi cuerpo es fuente por sus cuatro costados
de donde brota el agua y manan libertades.

Libertad

Subía a mi garganta este gusto a jengibre
que rezuma la tierra regada con la sangre
de los pájaros muertos en su continua lucha
porque el fuego interior no lo apague el aire.

Las llamas calcinaban montañas de esqueletos
sus cenizas cubrían la piel de nuestra carne
prisionera entre hielos que van a la deriva
sin tener una estrella polar con que orientarse.
Nuestros cuerpos desnudos quemados por el hielo
convertían en hielo aquel silencio grande
que estrujaba en sus dedos alguna voz amiga
flotando en la tierra libre de capitales.

Mi voz abandonada en medio del desierto
se hunde bajo la arena caliente y movediza
grapada con las huellas de tus plantas de hielo.
Mi corazón blindado se convierte en cenizas.

Esperando una nueva tregua

Liberación

Subía a mi garganta este gusto a jengibre
que rezuma la tierra regada con la sangre
de los pájaros muertos en su continua lucha
porque el fuego interior no lo apagase el aire.

Las llamas calcinaban montañas de esqueletos
sus cenizas cubrían la piel de nuestra carne
prisionera entre hielos que van a la deriva
sin tener una estrella polar con que orientarse.

Nuestros cuerpos desnudos quemados por el hielo
convertían en hielo aquel silencio grande
que estrujaba en sus dedos alguna voz amiga
flórecida en la tierra libre de capitales.

¿Porqué evitó tu mano unirse con mi mano
y porqué en nuestros labios no cuajaron panales?
Por todos los caminos he sido viajero
y he encontrado tan sólo fuentes de soledades.

vendrá a mezclar su sangre con nuestra propia sangre
que hará fértil la vida de ciudades y campos.

Subía a mi garganta este gusto a jengibre
cuando en mi cuerpo ardían los muros de mi cárcel
y ahora mi cuerpo es fuente por sus cuatro costados
de donde brota el agua y manan libertades.

Coro de martillos

Un coro de martillos
con los cristales rojos para ocultar la niebla
que envuelve nuestros cuerpos en coraza blindada
en medio de estos mares grises sin escolleras
donde prote la espuma virgen de las miradas
ansiosas de clavar su arpón en las palleas.

Un coro de martillos
y hendid con sus voces nuestra carne podrida
enterrada en la arena de este inmenso desierto
sin palmeras ni oasis que marcha a la deriva
sin oír los rugidos de volcanes en fuego
mientras siempre a su paso calaveras de espías.

¿Porque evitó tu mano unirse con mi mano

y porque en nuestros labios no cruzaron palabras?

Por todos los caminos he sido viajero

y he encontrado tan solo fuentes de soledades.

Subía a mi garganta este gusto a jengibre

cuando en mi cuerpo ardían los muros de mi cárcel

y ahora mi cuerpo es fuente por sus cuatro costados

de donde brota el agua y manan libertades.

Liberación

Coro de martillos

Subía a mi garganta este gusto a jengibre

que rezuma la tierra regada con la sangre

Un coro de martillos rondaba las ventanas
con los cristales rojos para ocultar la niebla
que envuelve nuestros cuerpos en coraza blindada
en medio de estos mares grises sin escolleras
donde brote la espuma virgen de las miradas
ansiosas de clavar su arpón en las ballenas.

prisionera entre hielos que van a la deriva
sin tener una estrella polar con que orientarse.

Un coro de martillos retumbaba en los huesos
y hendía con sus voces nuestra carne podrida
enterrada en la arena de este inmenso desierto
sin palmeras ni oasis que marcha a la deriva
sin oír los rugidos de volcanes en fuego
mientras siembra a su paso calaveras de espías.

Un coro de martillos rompe las libertades
brotando de los cielos surtidores helados
que regaran de luz el campo y las ciudades
y una nueva verdad del pico de los pájaros
vendrá a mezclar su sangre con nuestra propia sangre
que hará fértil la vida de ciudades y campos.

y graba con su rastro de aerolito
una estela de fuego en mis entrañas.

Abrid, abrid esas ventanas
para que salga el humo de mi carne
y se quede mi carne purificada en llama!

Enrojecen las piedras
bajo el fuego de las cruces en llama
y bajo el fuego de los crucificados
que dejarán sus huellas
las huellas de su carne
estampadas sobre las piedras sedientas.
¡Cómo quemán mis labios
y transforman en ascua un pedazo de mármol!

Abrid, abrid esas ventanas
para que el aire helado bata con su planura
todo el carbón que tiza las entrañas
de los crucificados muertos en el Calvario

Luz en la Coro de martillos sima

Enrojecen las piedras
bajo el fuego de las cruces en llama
y bajo el fuego de los crucificados
que dejarán sus huellas
las huellas de su carne
estampadas sobre las piedras sedientas.
¿Cómo quemán mis labios
y transforman en ascua un pedazo de mármol !
Abrid, abrid esas ventanas
para que el aire helado barra con su blancura
todo el carbón que tizna las entrañas
de los crucificados muertos en el Calvario

en medio de los mimbres flagelados
por aquellos torrentes de oraciones
brotados de los cinco continentes.

Una lágrima mía cruza por los espacios
y graba con su rastro de aerolito
una estela de fuego en mis entrañas.

¡Abrid, abrid esas ventanas
para que salga el humo de mi carne
y se quede mi carne purificada en llama!

Preguntas perdidas

**A todas horas deshacía la calma
enhebrada en los músculos tensos
de la pared de enfrente
la sangre blanca de nuestra conciencia
por suspiros abiertos en mi voz y en tu voz.**

**Un temblor transparente
llueve de las preguntas clavadas en mi carne
y se crispan mis manos doloridas
buscando a tientas tu cabeza redonda
tu cabeza cubierta por una larga cabellera rubia.**

Y las mismas preguntas se clavan en tu carne
santificada por las generaciones
muertas en el desierto
sin dejar de correr por todas las vertientes
aguas que pulimentan tu corazón y el mío.

Cuando nuestros alientos ya perdidos
sin esperanza entre la niebla acre
abren sus alas
en la pared de enfrente recién enjalbegada
se reflejan las sombras silenciosas
de tu cuerpo y el mío presos en libertades.

A la vista de todos los árboles

Todos los árboles son verdes
bajo la mirada impasible
de tus ojos de aguas marinas
y a la sombra de aquellos árboles
saltan los corazones rojos
de los indios atormentados
por los cañonazos salvajes.

¿ Son todos los árboles verdes ?
¿ Tus miradas son impasibles ?
¿ Son tus ojos de aguas marinas ?

Un temblor transparente
lleva de las preguntas clavadas en mi carne
La sombra verde de los árboles
oculta mi corazón ciego
que escondido tras las esquinas
buscaba el amor por las calles.





El fuego calcina nuestras carnes

Este brazo de fuego
quemaba mi costado
recubierto de brotes
plenos de savia verde
cuando tu cabellera
fué de piedra en el viento
y mis sueños se abrían
en pétalos de carne.

Estos aires de fuego
derretirán la nieve
lejana de los polos
al cuajar en el árbol
nuestros dos corazones.

Las palomas se alejan
y se elevan entre nubes de hielo
apagando esta sed que seca mi garganta
con sus alas de agua
con las ramas de un árbol
brotadas a la sombra de mis manos.

Huyendo del destino

Florece el amor en su cabeza rubia
como la miel brotada de las lagas

en Primavera

En medio de este hueco redondo y transparente
que me persigue siempre a través de la tierra
retumban los hachazos que separan las ramas
brotadas en el tronco de mármol patinado
por el humo de pólvora y la luz de la luna
filtrada entre los dedos de tus manos de nieve.

Tus brazos recogían en sus siete colores
la lluvia de mi frente y la espuma del agua
perdiéndose en las aguas tu cabellera rubia
mientras que tu cabeza flotaba entre las olas
verde entre verdes algas con los labios abiertos
por la caricia última de mis labios de fuego.

Huyendo del

Elitzabgo calcina

Canción para cantar en Primavera

Este brazo de fuego

En medio de este hueco redondo y transparente

que me persigue siempre a través de la tierra

recumban los hachazos

dentro de aquellas dos palomas blancas

escapadas, huídas, de su cabeza rubia.

filuda entre los dedos de tus manos de nieves sin

en pétalos de carne.

Traen la luz a mi deseo de siempre

murmillos de cristales y de plumas

Esto y mi deseo de siempre

ve posarse las gotas de rocío

en sus ojos abiertos

en su cabeza rubia

por la caricia

y en tierra removida por sus sueños.

Las palomas se alejan
y se elevan entre nubes de hielo
apagando esta sed que seca mi garganta
con sus alas de agua
con las ramas de un árbol
brotadas a la sombra de mis manos.

Florece el amor en su cabeza rubia
como la miel brotaba de las llagas de Cristo.

Al destruir el fuego
aquellos edificios
blancos y transparentes
ante mi vista alzados
se ocultaba en el humo
la carne desgarrada
de nuestros cuerpos albos.

¿Este equilibrio hueco
de qué sirve a mis piernas
reflejadas, hundidas
en un suelo de asfalto?
¡Que me coge la noche
dentro de la ceniza
y no vienen los pájaros
a hilvanar esas líneas
de acero en mi conciencia!

El suelo está cubierto
de hojas ensangrentadas
y mis huellas se pierden
bajo el barro y la sangre.

*Las palomas se alejan
y se elevan entre nubes de hielo
apagando esta sed que seca mi garganta
con sus alas de agua
con las ramas de un árbol
protectoras a la sombra de mis manos.*

Dos veces prisionero

*Florécia el amor en su cabeza rubia
como la m...
Canctos para cantar
en Primavera*

¿ Este equilibrio hueco
de qué sirve a mis piernas
reflejadas, hundidas
en un suelo de asfalto ?

Se albergan mis oídos
¡ Que me coge la noche
dentro de la ceniza
y no vienen los pájaros
a hilvanar esas líneas
de acero en mi conciencia !

*murmuros de cristales y de plumas
y mi deseo de siempre*
El suelo está cubierto
de hojas ensangrentadas
y mis huellas se pierden
bajo el barro y la sangre.

Las culebras son ramas
de los árboles mundos
y al reptar sobre nubes
buscan entre tinieblas
ojos de aves nocturnas.

¡ Que me coge la noche
dentro de la ceniza
sin que mi cuerpo esté
limpio de toda herida !

Al destruir el fuego
aquellos edificios
blancos y transparentes
ante mi vista alzados
se ocultaba en el humo
la carne desgarrada
de nuestros cuerpos albos.

Dos veces

Vinieron aves

heridas

Un ave herida se quietó en mi frente
viendo huir tus miradas
dispersas por los aires mudos
de membranas mohosas y preguntas inútiles.

Tu aliento recortaba sobre nubes
el corazón sangriento
que en otro tiempo se ocultó en mi carne
y tu aliento bañaba de rocío
las dos manos abiertas enredadas en humo
que quieren alcanzar, sin conseguirlo
con sus dedos de cieno
el ave herida quietada en mi frente.

Si a tus ojos no vienen a bañarse
panteras en acecho
ni nos muestras en ellos hostias blancas
hojas de carne perderán los árboles
porque a mi frente
presas dentro del cráneo
han venido a posarse aves heridas.

Cuando llueve en
el desierto

Tu cuerpo es intangible
en medio de este bosque
de corazones rojos
y mis manos heridas
dan su sangre a las rocas
que aprisionan los mares.

Era mi lengua llama
que calcinó las voces
lanzadas en tu puaca
entredadas en niebla
en la ciudad perdida
sin puertas y sin ecos.

Cuando llueve en el desierto

**Tu cuerpo es intangible
en medio de este bosque
de corazones rojos
y mis manos heridas
dan su sangre a las rocas
que aprisionan los mares.**

**Tu aliento recortaba sobre nubes
el corazón sangriento
Era mi lengua llama
que calcinó las voces
lanzadas en tu busca
enredadas en niebla
en la ciudad perdida
sin huellas y sin ecos.**

En nuestra gran angustia
queremos ver las nubes
portadoras de pájaros
a través de los ojos
transparentes y líquidos
del mar sin libertades.

¿Las voces que perdieron en el sueño
hallarían los pájaros en los mares de nieve?
Compartes de
silencio

Nuestros cuerpos unidos fuertemente
en este laberinto de sombras
y presos entre redes invisibles
que el silencio tendió de una montaña a otra
oían los latidos de la tierra
mientras llovían las palas
sobre los corazones ocultos entre rocas.

¿Oyes mi voz? ¿Oyes mi corazón?
La libertad me aguarda en la frontera.
¿Oyes mi voz fundida con tu voz?
¿Dónde está la frontera para huir de las redes
que el silencio ha tendido de una montaña a otra?

En nuestra gran angustia
queremos ver las nubes
portadoras de pájaros
a través de los ojos
transparentes y líquidos
del mar sin libertades.

Combates de silencio

Nuestros cuerpos unidos fuertemente
en este laberinto de alambradas
y presos entre redes invisibles
que el silencio tendía de una montaña a otra
oían los latidos de la tierra
mientras llovían las balas
sobre los corazones ocultos entre rocas.

¿Oyes mi voz? ¿Oyes mi corazón?
La libertad me aguarda en la frontera.
¿Oyes mi voz fundida con tu voz?
¿Dónde está la frontera para huir de las redes
que el silencio ha tendido de una montaña a otra?

Se hundirán en las aguas sin arriar banderas
los barcos que navegan por los mares
cercados de icebergs de corazones
desangrados en guerra y libertades.
¿Dónde está la frontera para huir de las redes
que el silencio ha tendido de tu pecho a mi pecho?

Con los dientes clavados en el hielo

¿Las voces que perdieron en el sueño
las hallarán los pájaros en los mares de nieve?

Arboles en mi

vida

Desgastaba mi carne,
los dientes se clavaban en el hielo,
buscando entre sus fibras
hasta donde llegaban las raíces
de este árbol negro,
que sin piedad taladraba mis sentidos.
La dirección del viento
la señalaba con el dedo índice
pero mi dedo índice
es la serpiente carne de mi carne
que hunde sus raíces
hasta perderse dentro de la tierra.

Arboles en mi vida

**Desgarraba mi carne,
los dientes se clavaban en el hielo,
buscando entre sus fibras
hasta donde llegaban las raíces
de este árbol negro
que sin piedad taladra mis sentidos.**

**La dirección del viento
la señalaba con el dedo índice
pero mi dedo índice
es la serpiente carne de mi carne
que hunde sus raíces
hasta perderse dentro de la tierra.**

Mi corteza
o la de aquellos árboles que nos daban su sombra
lleva grabado un nombre
en todos los idiomas
del cual manará sangre eternamente.

Con los dientes clavados en el hielo
y los dedos crispados
¿conseguirán estas hachas de piedra
romper nuestras cadenas ?

Se clavan en mi sangre
barridos al ojo vivo
y alaridos de aves prisioneras
que desgarran los sueños
dilatados en la estepa amarilla
en la estepa regada con el frío
de mis siemas heridas.

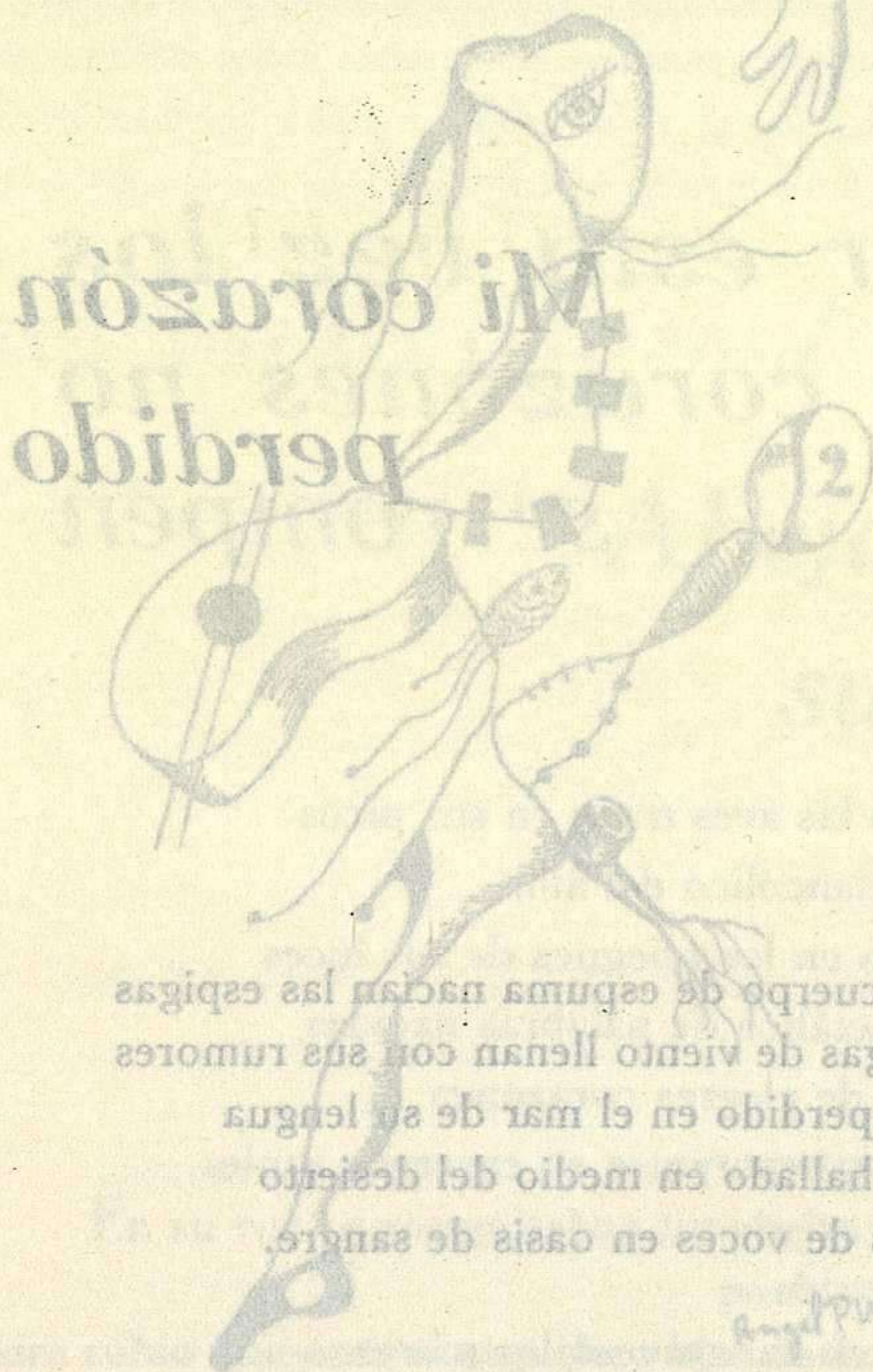
En un campo de nieve inmaculado
estallan las granadas
en lluvias luminosas de corazones rojos
y riegan con su sangre
esta loza que oprime nuestro pecho
abogado en frías
y suaves por las tres espadas
ungidas con el fuego de amor acre.

Su voz en campo de nieve

Se clavan en mi sangre
dardos al rojo vivo
y alaridos de aves prisioneras
que desgarran los sueños
diluídos en la estepa amarilla
en la estepa regada con el frío
de mis sienas heridas.

En un campo de nieve immaculado
estallan las granadas
en lluvia luminosa de corazones rojos
y riegan con su sangre
esta loza que oprime nuestro pecho
ahogado en frialdades
y atravesado por las tres espadas
ungidas con el fuego de amor acre.

Se clavan en mi sangre
 las llamas de su voz inaccesible
 perdida entre luceros y entre hojas,
 las llamas de su voz
 encuadradas en marco luminoso
 que taladran de luz mis huesos y mi sombra.



En su cuerpo de espuma nacen las espigas
 que en ráfagas de viento llenan con sus rumores
 mi corazón perdido en el mar de su lengua
 mi corazón hallado en medio del desierto
 por cadenas de voces en oasis de sangre.

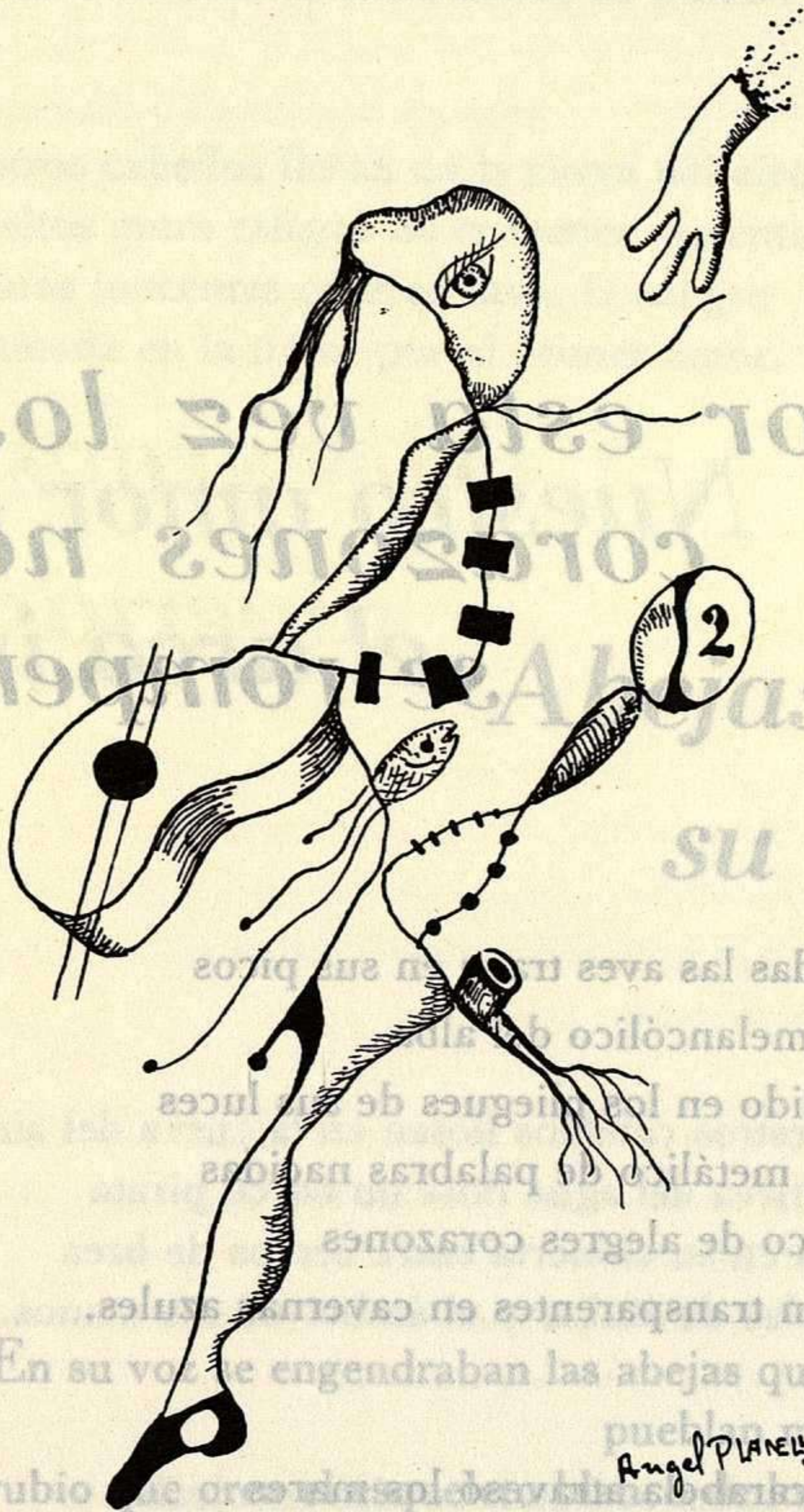
Mi corazón perdido busca entre sus encajes
 la llama que devore las ansias de su sombra
 y las nieves que bajen de las altas montañas.

Su voz en campo
Mi corazón
de nieve
perdido

Se clavan en mi sangre
dardos al rojo vivo
y alaridos de aves prisioneras
que desgarran los sueños
diluidos en la estepa amarilla
en la estepa regada con el frío
de mis sienes heridas.

En su cuerpo de espuma nacían las espigas
que en ráfagas de viento llenan con sus rumores
mi corazón perdido en el mar de su lengua
mi corazón hallado en medio del desierto
por cadenas de voces en oasis de sangre.

esta loza que oprime nuestro pecho
Mi corazón perdido busca entre sus encajes
la llama que devore las ansias de su sombra
y las nieves que bajen de las altas montañas.



Angel PLANELLS



***Por esta vez los
corazones no
se rompen***

Todas las aves traen en sus picos
el signo melancólico del alba
y escondido en los pliegues de sus luces
el reflejo metálico de palabras nacidas
en el cerco de alegres corazones
que flotan transparentes en cavernas azules.

Aquella carabela atravesó los mares
sin brújula ni viento
para plantar sus mástiles
sobre mi corazón en las ciudades preso.

¿Porqué siempre rehuyes el encerrar tu carne
en mi carne cuajada de flores y de heridas
abiertas con puñales en madrugadas blancas
llegadas del desierto entre nubes de polvo?

Nuestros cabellos flotan en la curva del aire
envueltos entre ráfagas de crímenes violentos
y manos inocentes quieren lavar la sangre
derramada en la tierra por el primer amor.

Nuestro amor en

el arco iris

Abejas en SU VOZ

Nuestros cabellos flotan en la curva del aire
y en la curva del agua flota un barco pirata
que lleva en su cubierta entre cercos de pres
tus miradas de ámba y el ámba de tus manos.

En su voz se engendraban las abejas que
pueblan mi cabeza
aire rubio que orea el esqueleto blanco de los sueños
aire lleno de gestos abandonados por su indiferencia
al nacer de las hostias esa luz que ilumina nuestro
aliento.

Por esta vez los
Nuestro amor en
corazones no
el arco iris
no se pierden

*Todas las aves traen en sus picos
el signo melancólico del alba*

*y esculpido en los pliegues de sus alas
el reflejo metálico de palabras nacidas*
Nuestros cabellos flotan en la curva del aire
y en la curva del agua flota un barco pirata
que lleva en su cubierta entre cercos de brea
tus miradas de ámbar y el ámbar de tus manos.

*En su voz se engendran las abejas que
pueblan mi cabeza*
Nuestros cabellos flotan en aire enrojecido
mientras su cuerpo pende hecha color su carne
de los siete colores tendidos en un arco
sobre el cielo de hule herido por sus ojos.

¿Porqué siempre rehuyes el encerrar tu carne
en mi carne cuajada de flores y de heridas
abiertas con puñales en madrugadas blancas
llegadas del desierto entre nubes de polvo ?

Con murallas de cal y roca viva

Nuestros cabellos flotan en la curva del aire
envueltos entre ráfagas de crímenes violentos
y manos inocentes quieren lavar la sangre
derramada en la tierra por el primer amor.

Con los ojos

abiertos

¿Porqué siempre rehúyes el encontrar tu carne
en mi carne cuajada de flores y de heridas
abiertas con puñales en madrugada
llegadas del desierto entre nubes de polvo?

Nuestros cabellos flotan en la curva del aire
envueltos entre ráfagas de crímenes violentos
y manos inocentes quieren lavar la sangre
derramada en la tierra por el primer amor.

Con los ojos abiertos

**Sobre la gran llanura de su vientre
una lluvia de fuego se cernía.**

**En sus manos florecen catedrales
y mis rodillas sangran doloridas
al roce del amor cristalizado
en la linde ardorosa de su carne.**

**Envueltos en ruidos de campanas
van nuestros corazones malheridos
por el ojo lejano de las águilas.**

Siempre estará clavada mi vida en una ruta
mientras que nuestras manos darán la vuelta al mundo
levando entre sus dedos un comienzo de duda
que en medio del desierto levantara altos muros.

Las últimas noticias de la muerte
nos las trajo en sus labios entreabiertos
al estampar las noches en mis sienes.

Bajo la luz herida de alguna madrugada
levantaron el vuelo estos pajaros grises
que llevan en sus alas misteriosas palabras
que nos enseñan a superar los limites

La vida de los
pajaros

que levantan sus alas misteriosas palabras
que nos enseñan a superar los limites

Bajo la luz herida de alguna madrugada
en el vuelo de un pájaro se encontrará una vida
que al cruzar los caminos invisibles del alba
dehita con su aliento la escarcha ennegrecida.

Era la escarcha negra quien tuvo las huellas
de un recuerdo guardado en un rincón del cuerpo
y nuestros pasos iban perdidos en la niebla
cuando de nuestros labios escapaban los muertos.

Nos cayeron jiratas del pico de los pájaros
que ilustran de exotismo nuestra roja corteza
y en preguntas corteses las flores deshojadas
ocultan las jiratas para dar sus respuestas.

La vida de los *Con los pájaros*

abiertos

**Bajo la luz herida de alguna madrugada
en el vuelo de un pájaro se encerrará una vida
que al cruzar los caminos invisibles del alba
derrita con su aliento la escarcha ennegrecida.**

una lluvia de fuego se cernía.

**Era la escarcha negra quien retuvo las huellas
de un recuerdo guardado en un rincón del cuerpo
y nuestros pasos iban perdidos en la niebla
cuando de nuestros labios escapaban los muertos.**

en la linde ardorosa de su carne.

**Nos cayeron jirafas del pico de los pájaros
que ilustran de exotismo nuestra roja corteza
y en preguntas corteses las flores deshojadas
ocultan las jirafas para dar sus respuestas.**

Siempre estará clavada mi vida en una ruta
mientras que nuestras manos darán la vuelta al mundo
llevando entre sus dedos un comienzo de duda
que en medio del desierto levantará altos muros.

Bajo la luz herida de alguna madrugada
levantaron el vuelo estos pájaros grises
que llevan en sus alas misteriosas palabras
segregando distancias para borrar los límites

Quisiera que mi sombra fuese de roca viva
para guardar en ella aquellos vendavales
nacidos entre llamas y nubes de ceniza
dentro de este cercano lleno de soledades.

Las luces escarabujan todos los movimientos
tejidos con la sangre que manó de la herida
abierta con tus dientes en mi costado izquierdo
al caminar desuados sobre las aguas frías.

Dónde poder asirse si perdido entre velas
y mástiles de pino está mi cuerpo helado
cuando su piel no era más que la piel espesa
de sal y de horizontes de un mar preso entre barcos.

Campo de prisioneros

Quisiera que mi sombra fuese de roca viva
para guardar en ella aquellos vendavales
nacidos entre llamas y nubes de ceniza
dentro de este cercado lleno de soledades.

Las luces estrangulan todos los movimientos
tejidos con la sangre que manó de la herida
abierta con tus dientes en mi costado izquierdo
al caminar desnudos sobre las aguas frías.

Dónde poder asirse si perdido entre velas
y mástiles de pino está mi cuerpo helado
cuando su piel no era más que la piel espesa
de sal y de horizontes de un mar preso entre barcos.

Dónde poder asirse cuando la sangre brota
flúida y transparente a través de mis dedos
que dejan en el aire impresas huellas rojas
y la savia de un bosque llora mis pensamientos.

Quisiera que mi sombra fuese de roca viva
para llevar conmigo pesadas soledades
para encerrar en ella la verdad de la vida
que al levantar su vuelo olvidaron las aves.

Dónde poder asirse cuando la sangre brota
flúida y transparente a través de mis dedos
que dejan en el aire impresas huellas rojas
y la savia de un bosque llora mis pensamientos.

Quisiera que mi sombra fuese de poca vida
para llevar conmigo pesadas soledades
para encontrar en ella la verdad de la vida
que al levantar su vuelo olvidaron las aves.

C *Ascensión*

prisioneros

**Se elevan nuestros cuerpos hacia la luz helada
que se filtra a través de los ojos de águilas
llevando entre los dientes las últimas palabras
grabadas a cincel sobre la piel del alba.**

**Subían nuestros ojos enredados en niebla
dejando un rastro incierto de nieve y de candela
que quemaba las plumas de aquellas aves muertas
por los cantos de ángeles en un coro de guerras.**

**Todas las luces huyen envueltas en ciclones
y se nos pierden todas tras de los horizontes
arrastrando con ellas palmeras y leones
y es todo el cielo arena que entierra nuestras voces.**

Se elevan nuestros cuerpos hacia la luz helada
perdidos en un vaho del aliento del agua
y en un monte de hielo descansan las miradas
sin encontrar descanso ni las luces heladas.

Dentro de este desierto se cubren nuestras manos
de praderas de musgo pobladas por los pájaros
en dónde sólo pueden vivir enamorados
con corazón de trébol y la luna en los labios.

pesas

Un viento inesperado hizo vibrar las puertas
y nuestros labios eran de cristal en la noche
empapados en sangre dejada por los pesos
de las bocas perdidas en medio de los posos.

El fuego calcinaba nuestros labios de piedra
y su ceniza roja cegaba nuestros ojos
llenos de indiferencia entre cuatro murallas
amasadas con cráneos y arena de los trópicos.

Aquella fue la última vez que nos encontramos
llevabas la cabeza de pájaros florida
y de flores de almendra las sienes recubiertas
entre lenguas de fuego y voces doloridas.

Ya no me besas

Un viento inesperado hizo vibrar las puertas
y nuestros labios eran de cristal en la noche
empapados en sangre dejada por los besos
de las bocas perdidas en medio de los bosques.

El fuego calcinaba nuestros labios de piedra
y su ceniza roja cegaba nuestros ojos
lentos de indiferencia entre cuatro murallas
amasadas con cráneos y arena de los trópicos.

Aquella fué la última vez que nos encontramos
llevabas la cabeza de pájaros florida
y de flores de almendro las sienes recubiertas
entre lenguas de fuego y voces doloridas.

El rumbo de los barcos era desconocido
y el de las caravanas que van por el desierto
dejando sólo un rastro sobre el agua y la arena
de mástiles heridos y de huesos sangrientos.

por las voces opacas prisioneras del fuego
que sangraban los labios de mis antepasados.

Aquella fué la última noche que nuestros labios
de cristal y de sangre unieron nuestro aliento
mientras la libertad desplegaba sus alas
de nuestra nuca herida por el último beso.

y hoy brotará la sangre, formando grandes ríos
sobre cauces de arena, de todos los costados.

La lucha por

la vida

Cuando cayó la aurora deshecha en alaridos
a los pies de los hombres que cruzaban sus manos
para elevar al cielo oraciones de sangre
sabió hasta las gargantas un sabor tan amargo
que rompió de un hachazo todas nuestras sonrisas
y todos los cimientos que sostienen los lagos.

¿Porqué la tierra virgen refleja las estrellas
y oculta con sus árboles horizontes lejanos?
¿Y porqué en nuestras venas corren ríos salvajes
con los ríos llenos de cornudas y pájaros?

La lucha por la vida

**Quando cayó la aurora deshecha en alaridos
a los pies de los hombres que cruzaban sus manos
para elevar al cielo oraciones de sangre
subió hasta las gargantas un sabor tan amargo
que rompió de un hachazo todas nuestras amarras
y todos los cimientos que sostienen los lagos.**

**¿Porqué la tierra virgen refleja las estrellas
y oculta con sus árboles horizontes lejanos?
¿Y porqué en nuestras venas corren potros salvajes
con los ijares llenos de cornadas y pájaros?**

Ayer con mis diez dedos desgarraba la lisa
superficie, de mares profundos y salados
y envolvía la brisa con sus siete palabras
mis oídos abiertos a través de los años
por las voces opacas prisioneras del fuego
que sangraban los labios de mis antepasados.

Ayer rasgó la luna la sombra interminable
de sus cabellos rubios heridos por el rayo
y hoy brotará la sangre, formando grandes ríos
sobre cauces de arena, de todos los costados.

Donde está nuestro destino

**Estas inmensas almas que rodean mi vista
tienen en sus entrañas acero derretido
y sus granos de arena son las gotas de sangre
que vertió en nuestra frente el costado de Cristo.**

**Las voces se deshacen bajo el agua salada
filtrada por los besos perdidos en las noches
pobladas con brillantes ojos de enamorados
y llegan a mi oído en un rumor salobre.**

**¿Cuál es el horizonte que envuelve nuestra vida
cuando las caravanas huyen tras las fronteras
hundidas en la niebla sin dedos luminosos
para palpar el aire de nuestras calaveras ?**

Si nuestra sangre corre por los cauces resecos
de la tierra sedienta calcinada en las llamas
del amor diluído en desiertos de arena
¿ cuál es nuestro destino en la roca tallada ?

En la sombra de un árbol de raíces profundas
se reflejan las ramas rojas de nuestra sangre
y los labios abiertos de fatigas y espanto
beben agua de Cristo brotada de los mares.

Cuando las abejas
abren sus alas

En el borde desnudo de todas las espinas
se alzan enredaderas con sus cabellos rubios
donde anidan las aves de plumas más ligeras
que recorren los mares de sus sueños azules
posadas en el mástil de algún barco corsario.

En el campo las flores quieren ser todas blancas;
pero mi corazón ¿ qué color da a mi pecho
cuando nublada las alas la miel que nos alumbra ?
En el campo las flores quieren ser todas blancas
igual que las espinas de tus gestos más blancos.

Si nuestra sangre corre por los cauces resacos
de la tierra sedienta calcinada en las llamas
del amor diluido en desiertos de arena
¿cuál es nuestro destino en la roca tallada?

En la sombra de un árbol de raíces profundas
se reflejan las ramas rojas de nuestra sangre
y los labios abiertos de fatigas y espanto
deben agua de Cristo brotada de los mares.

Donde está nuestro Cuando las abejas abren sus alas

Estas inmensas almas que rodean mi vista
tienen en sus entrañas acero derretido
y sus granos de arena son las gotas de sangre
que vertió en nuestra frente el costado de Cristo.

**En el borde desnudo de todas las esquinas
se alzan enredaderas con tus cabellos rubios
donde anidan las aves de plumas más ligeras
que recorren los mares de tus sueños azules
posadas en el mástil de algún barco corsario.**

y llegan a mi oído en un rumor salobre.

**En el campo las flores quieren ser todas blancas;
pero mi corazón ¿qué color dá a mi pecho
cuando nublan las alas la miel que nos alumbra?
En el campo las flores quieren ser todas blancas
igual que las esquinas de tus gestos más blancos.**

Mis dos manos resbalan por el limo verdoso
del fondo de este lago donde imprimes tus huellas
cuando tus ojos flotan en las aguas inmóviles
y mis ojos conservan la última luz del día.

Aún en mis labios queda
una gota de sangre derreída

Sobre mi piel elástica florecen los almendros
y abren como las rosas las abejas sus alas.

y aún en mis labios brotan
las palabras de amor bajo tu sombra.

El sueño taladra

De tu pecho escapaban las palomas
para volar en mi boca.

Entre mis brazos caen
alternativamente tus miradas
y las dos nubes blancas
que temojan las yemas de mis dedos
se pierden confundidas
con el humo que nace de mi pipa
con el humo de aquella gran hoguera
que calcina los huesos de las fieras.

Todo el rocío es poco
para calmar la sed de mis entrañas
cuando tu cuerpo vuela
velado por las nubes y la arena
a través del desierto
limpio de tutas a todos los vientos

El sueño taladra las nubes

**Entre mis brazos caen
alternativamente tus miradas
y las dos nubes blancas
que remojan las yemas de mis dedos
se pierden confundidas
con el humo que nace de mi pipa
con el humo de aquella gran hoguera
que calcina los huesos de las fieras.**

**Todo el rocío es poco
para calmar la sed de mis entrañas
cuando tu cuerpo vuela
velado por las nubes y la arena
a través del desierto
limpio de rutas a todos los vientos**

cuando tu cuerpo asciende a la blancura
de la sangre del cisne en agua oscura.

Aún en mis labios queda
una gota de sangre derretida
para empapar en sangre
las voces de tu carne y de mi carne
y aún en mis labios brotan
las palabras de amor bajo tu sombra.

De tu pecho escapaban las palomas
para poner su pico entre mi boca.

Quando nos miramos

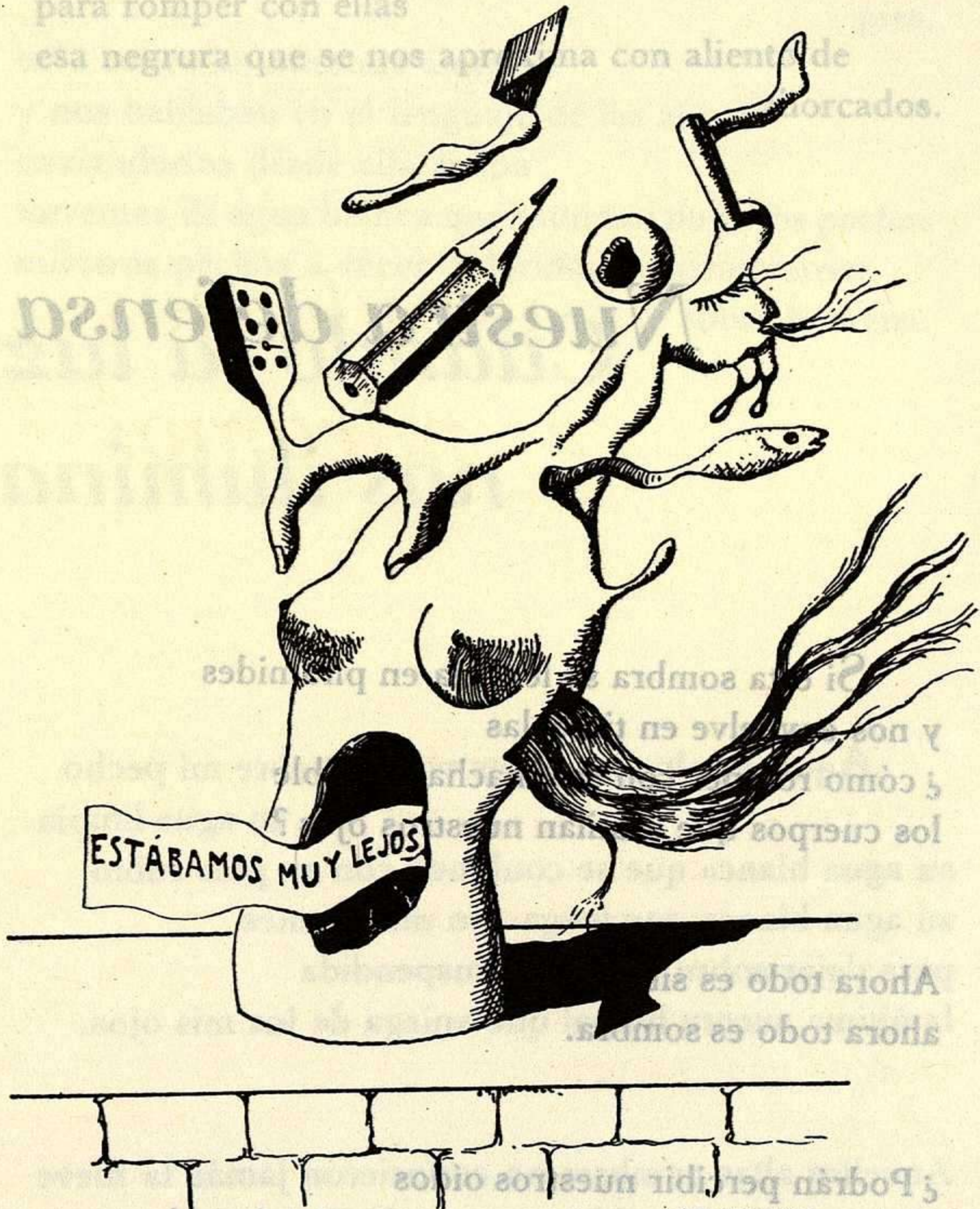
**Entre mis brazos caen
alternativamente tus miradas
y los dos nubes blancas
que remojan las venas de mis dedos
se pierden con las nubes
con el humo de la pipa
con el humo de la pipa
que caen los
que caen los**

**Mi cabeza inclinada sobre el aire
miraba su cabeza hecha amor por mis ojos
cuando de sus cabellos
saltaban las abejas para dejar su miel
en los labios resecos y sin esperanzas
en los labios hundidos bajo las palabras
llenas de amor y sangre.**

**Todo el rocío es poco
para calmar la sed de mis entrañas
cuando tu cuerpo asciende a la placenta
de la sangre del cian en aguas oscuras.**

**Nuestras cabezas acaban por perderse
envueltas en las nubes
la mía inclinada sobre el aire
la suya hecha amor por mis ojos.**

Ahora todo es silencio
y si esta sombra se levanta en pirámides
y nos envuelve en tinieblas
brotarán de nuestras manos diez hachas
para romper con ellas
esa negrura que se nos apr... con aliento de...



Angel PLANELLY



Nuestra defensa

**Si esta sombra se levanta en pirámides
y nos envuelve en tinieblas
¿ cómo romper con este hacha invisible
los cuerpos que mutilan nuestros ojos ?**

**Ahora todo es silencio,
ahora todo es sombra.**

**¿ Podrán percibir nuestros oídos
ese rumor imperceptible que se desliza bajo la arena
esta arena que cruje suavemente
hasta hacernos dormir con su monotonía
al ser oprimida bajo nuestros pies ?**

Ahora todo es silencio
y si esta sombra se levanta en pirámides
y nos envuelve en tinieblas
brotaran de nuestras manos diez hachas
para romper con ellas
esa negrura que se nos aproxima con aliento de
y nos hablaban en el lenguaje de las almas ahorcados.
enviándonos desde allá arriba
torrentes de agua blanca que inundan nuestros pechos
nuestros pechos a veces doloridos de arrastrarnos
sobre la arena.

Cuando la luz
nos ilumina

Aquellas alas cumbres vierten sobre mi pecho
su agua limpia
su agua blanca que se confunde con su pelo rizado
su agua blanca que juega con mis dientes
para dejar sobre el paisaje suspendida
la última aurora boreal que niega de luz mis ojos.

Aquellas alas cumbres no conocieron jamás la nieve
sunque la nieve es blanca como las palomas que
coronan sus cúspides
sunque la nieve puede ser agua transparente
que rodee de niebla nuestras cabezas juntas.

Cuando la luz nos ilumina

**Aquellas altas cumbres vierten sobre mi pecho
su agua limpia
su agua blanca que se confunde con su pelo rubio
su agua blanca que juega con mis dientes
para dejar sobre el paisaje suspendida
la última aurora boreal que aniega de luz mis ojos.**

**Aquellas altas cumbres no conocieron jamás la nieve
aunque la nieve es blanca como las palomas que
coronan sus cúspides
aunque la nieve puede ser agua transparente
que rodee de niebla nuestras cabezas juntas.**

Aquellas altas cumbres tampoco conocieron nuestros
nombres,
aunque sabían de todo cuanto pasaba en esta llanura
en esta llanura gris que se extiende bajo nuestros
pies,
sólo conocían nuestras almas,
y nos hablaban en el lenguaje de las almas
enviándonos desde allá arriba
torrentes de agua blanca que inundan nuestros pechos
nuestros pechos a veces doloridos de arrastrarnos
sobre la arena.

Este libro se acabó de imprimir
el día 14 de Enero de 1931,
en la Imprenta "Sur", San
Lorenzo, núm. 12.-Málaga

DE ESTA EDICIÓN SE HAN HECHO 167
EJEMPLARES NUMERADOS. DESDE EL
NÚMERO 1 AL 27 EN PAPEL VERGE
CREME VIDALON Y DESDE EL 28 AL
167 EN PAPEL MÁQUINA OFFSE.

Quando la luz nos ilumina

Aquellas altas cumbres vierten sobre mi pecho
su agua limpia
su agua blanca que se confunde con su pelo rubio
su agua blanca que juega con mis dientes
para dejar sobre el paisaje suspendida
la última aurora boreal que aniega de luz mis ojos.

Aquellas altas cumbres no conocieron jamás la nieve
aunque la nieve es blanca como las palomas que

*Este libro se acabó de imprimir
el día 14 de Enero de 1931,
en la Imprenta «Sur», San
Lorenzo, núm. 12.—Málaga*

POESÍA SUELTA

DE ESTA EDICIÓN SE HAN HECHO 167
EJEMPLARES NUMERADOS. DESDE EL
NÚMERO 1 AL 27 EN PAPEL VERGE
CREME VIDALON Y DESDE EL 28 AL
167 EN PAPEL MÁQUINA OFFSE.

*Este libro se acabó de imprimir
el día 14 de Enero de 1931,
en la Imprenta «Sur», San
Lúcar, núm. 12. — Málaga*

CANCIÓN*

A la sombra de una nube,
yo me cobijé.

POESÍA SUELTA

Nubecita vuelve pronto,
que el sol no tueste mi tez.

La nube, iba a la deriva
del viento,
y no pudo volver.

* Poema enviado a Juan Guerrero Ruiz, junto a otros luego publicados en Poema del Campo, para su inclusión en el Suplemento literario del diario La Verdad de Murcia, que Guerrero dirigía. Ninguno de ellos fue publicado en él, y se conservan en el Archivo de la Sala Zenobia-Juan Ramón de la Universidad de Puerto Rico. La carta no tiene fecha, pero de su contenido se deduce que fue escrita en los primeros meses de 1925. Hinojoso confirma que las Canciones (esta, Canción final y Canción de los acuituseros) forman parte del libro que publicaría próximamente, y que datan del año anterior.

POESIA SUELTAS

POESIA SUELTAS

CANCIÓN*

A la sombra de una nube,
yo me cobijé.

Pero la nube pasó,
y al sol me quedé.

Nubecita vuelve pronto,
que el sol no tueste mi tez.

La nube, iba a la deriva
del viento,
y no pudo volver.

* Poema enviado a Juan Guerrero Ruiz, junto a otros luego publicados en Poema del Campo, para su inclusión en el Suplemento literario del diario La Verdad de Murcia, que Guerrero dirigía. Ninguno de ellos fue publicado en él, y se conservan en el Archivo de la Sala Zenobia-Juan Ramón de la Universidad de Puerto Rico. La carta no tiene fecha, pero de su contenido se deduce que fue escrita en los primeros meses de 1925. Hinojosa confirma que las Canciones (ésta, Canción final y Canción de los aceituneros) forman parte del libro que publicaría próximamente, y que datan del año anterior.

LUZ Y AIRE*

EL aire comba sus hojas
al chocar contra mi talle
y en mi mano toda abierta
aprisiono luz y aire.

La luz sobre la enramada
del cielo, pregona grave
el sonido de las horas
que se ahogan en la tarde.

Ronda el aire sinsabores
de noches inagotables
y duerme encima de velas
tendidas sobre las naves.

La luz lame mis miradas
entre horizontes iguales
y el aire de roca y nieve
roza, hiriéndola, en mi carne.

Aire y luz a un mismo tiempo
vuelan por sierras y valles;
aires y luz a un mismo tiempo
dan vida a tierras y mares.

En esta mano he traído
todo cuanto en ella cabe
para rociar las frentes
con lo que en mi mano traje.

* *Poema publicado en La gaceta literaria, Madrid, núm. 5, de 1 de marzo de 1927, dentro de la sección Poemas en mapa: Andalucía. Por sus características se relaciona con Orillas de la luz, publicado al año siguiente.*

RUIDOS DE PASOS*

TUS pasos levantaban remolinos de voces,
remolinos de hojas sobre una melodía
perdida en una calle sin puertas ni balcones
llenando mis oídos de coplas destruidas
por ráfagas de viento, por fuego de cañones
que iluminan la noche quemando mis heridas.

Esta arena que cae en mis ojos abiertos
la trajo hasta mi vera algún viento lejano
removiendo en mi entraña la imagen del desierto
estampada con arenas en mi pecho llagado.

Esta arena que cae en mis ojos abiertos
quiere apagar en lágrimas el fuego de tus pasos.

Una palabra suena dentro de mis pupilas
y mis ojos se agrandan hasta ser como el mundo,
siendo tan grande el mar que olvida sus orillas
y el cielo tan azul que olvida los saludos
blancos, de las miradas que surten de mi vista.

Encima de mis ojos arde el oasis último
enterrado en la arena por tus pies removida.

* Publicado en Litoral, Málaga, núm. 8, mayo de 1929, con otros tres poemas de La sangre en libertad, entonces inédito, bajo el título Fuego granado, granadas de fuego. Este poema no fue incluido en el libro, pero sí en la anterior edición de las Obras Completas.

LUZ Y AIRE*

El aire cambia sus hojas

RUIDOS DE PASOS*

El aire y sus onduladas

Tus pasos levantan temolinos de voces.

temolinos de no sé qué

perdida en una calle sin puertas ni balcones

llenando mis oídos de coplas destruidas

por talsas de viento, por luego de cañones

que iluminan la noche quemando mis heridas

DOS POEMAS*

I

El sino es incierto

ESTA llanura de besos entre dos puertas entornadas
tiene un color amarillo que arde en la llama de sus pechos
tiene una llamada a nuestros instintos
y una voz que se alza entre la muchedumbre
para romper el murmullo del agua que asesina nuestra calma
del agua que aparentemente es dulce y agradable a todos los labios
el agua que corroe nuestros labios ensangrentados a fuerza de besar
[sus labios.

Con un solo minuto de silencio se rasgará ese muro de tres metros y
[medio de espesor
que nos impide ver esa pequeña llama que todos tenemos dentro del
[cerebro
es pequeña llama que oscila entre Oriente y Occidente
cuando lleva la luna entre sus dientes y su piel es plateada como la
[de un pez cualquiera.

Entonces son inútiles todas las esperas prometidas
y nuestros miembros se desligan de nosotros
dejándonos en una soledad de alma y de sed
entre estos brazos de hierro
en medio de esa llanura de besos entre dos puertas entornadas.

Con las manos juntas

TODOS se paseaban bajo los olivos
enseñando sus dientes alegremente
y a nadie se le ocurría pedir para comer un poco de pan
de ese pan blanco de semen y de miel
fabricado a orillas de sus labios
con el oído dilatado por los gritos de placer y de muerte.

Todos callábamos cobardemente
mentíamos con los labios cerrados por el imán
y yo que fui asesino perfecto
y tú que fuiste asesino también perfecto
somos ahora asesinados por la música de ese órgano
que taladra a traición nuestros oídos
nuestros oídos dilatados por los gritos de placer y de muerte.

Ese pequeño ratón es el culpable de todo
lo sabéis bien de todo de todo de todo
ese pequeño ratón que a la hora de la muerte tendrá un gato en su
[boca
es el culpable de TODO.

* *Publicados en la revista de Manuel Altolaguirre Poesía, Málaga-París, 1930-1931, en el número VI, sexto capítulo. Los dos poemas están fechados en Málaga, villa Cele-María, 1930. De características semejantes a los incluidos en La sangre en libertad.*

Con las manos juntas

Todos se paseaban bajo los olivos
enseñando sus dientes alegremente
y a nadie se le ocurría pedir para comer un poco de pan
de ese pan blanco de semen y de miel
fabricado a orillas de sus lagos
El sino es incierto
con el oído dilatado por los gritos de placer y de muerte.

ESTA manera de besos entre dos puercos, en forma de
Toda callaban como cobardes
tiene un color amarillo que anda en la lengua de los
mentamos con los labios cerrados por el miedo
y yo que fui asesino perfecto
y tú que fuiste asesino perfecto
somos ahora asesinados por la música de este órgano
que taladra a través de nuestros oídos
nuestros oídos dilatados por los gritos de placer y de muerte
el agua que corre en nuestros labios y en nuestros oídos

Ese pequeño ratón es el culpable de todo
lo habéis bien de todo de todo de todo
ese pequeño ratón que a la hora de la muerte tendrá un gato en su
labo otro pequeño ratón que a la hora de la muerte tendrá un gato en su

es el culpable de TODO.

es pequeña llama que vive entre Oriente y Occidente
la como abanico es tan azul y estivo sus trinos azul al azul abanico
de un pez cualquiera.

Entonces son inútiles todas las esperas prometidas
surtieron en parajes de cordones
* Publicadas en la revista de Manuel Altolaguirre Poesía Málaga-Paris
1930-1931, en el número VI, sexto capítulo. Los dos poemas están fechados en
Málaga, villa Cele-Maria, 1930. De características similares a los poemas
en la revista de Manuel Altolaguirre Poesía Málaga-Paris



*José María Hinojosa con dos amigos en la playa de Málaga.
(Él en el centro). Hacia 1919.*



Familia Hinojosa, hacia 1932. José María, de pie el primero por la derecha.



*José María Hinojosa con su amada, en el centro, y dos amigas.
Hacia 1934.*



José María Hinojosa en Málaga, hacia 1935.



José Bergamín y José María Hinojosa.

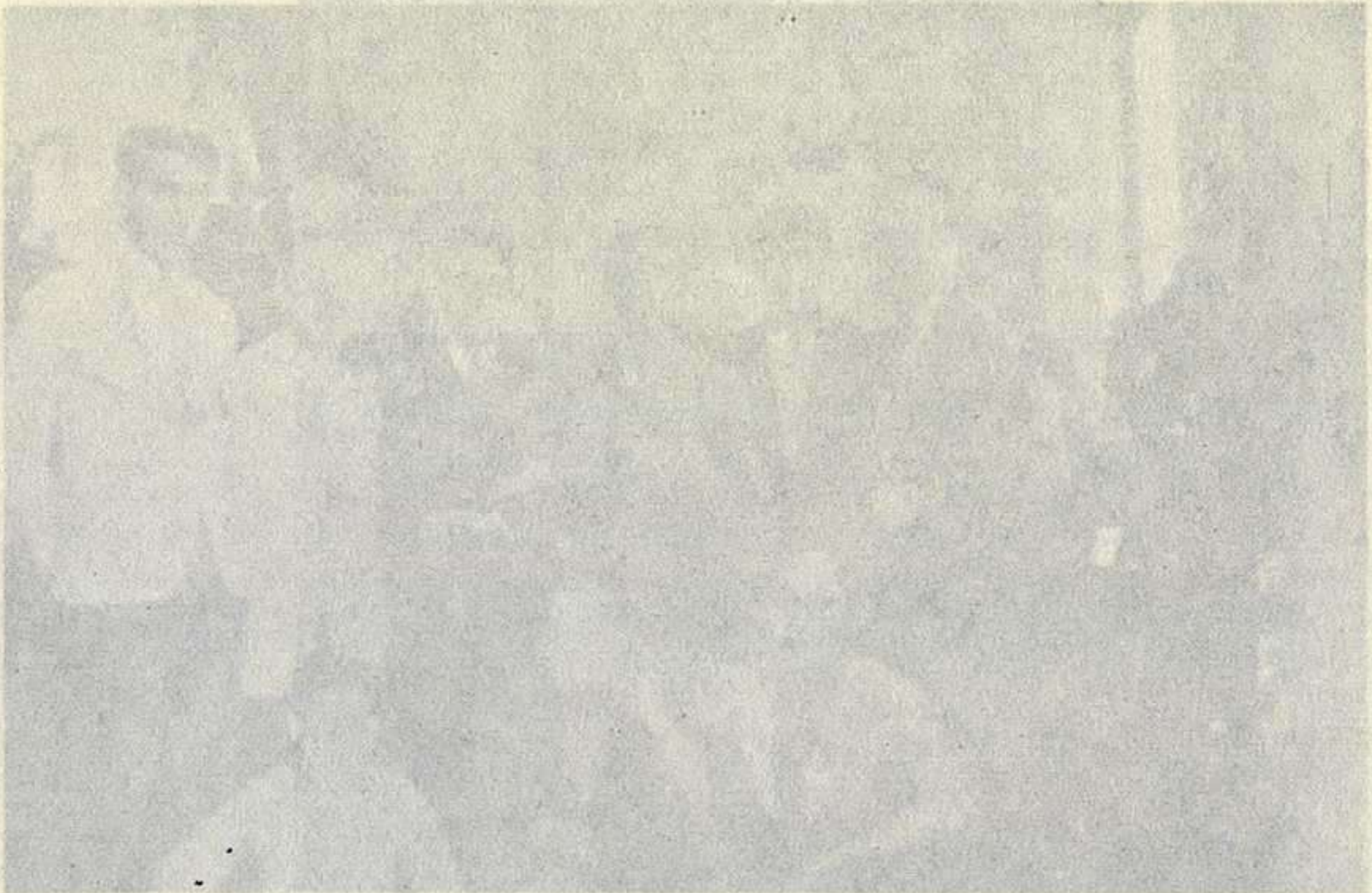
a) Obras de José María Hinojosa.
— *Poema del campo*, Málaga, Imprenta Baroto, 1923.



Emilio Prados y José María Hinojosa en la Imprenta Sur de Málaga.



Emilio Prados y José María Hinojosa en la imprenta de Málaga.



Emilio Prados y José María Hinojosa en la imprenta de Málaga.

BIBLIOGRAFIA

- a) **Obras de José María Hinojosa**
- *Poema del campo*, Madrid, Imprenta Maroto, 1925.
 - *Poesía de perfil*, París, Imprenta Le Moil y Pascaly, 1926.
 - *La Rosa de los Vientos*, Málaga, Séptimo suplemento de *Litoral*, Imprenta Sur, 1927. Hay reedición facsímil en *Litoral*, Torremolinos, números 94-95-96, 1980.
 - *Orillas de la luz*, Málaga, Imprenta Sur, 1928.
 - *La Flor de California*, Nuevos Novelistas Españoles, Editorial Babel, Espasa-Calpe. [Pero Málaga, Imprenta Sur], 1928. Hay reedición reciente en Santander, Sur Ediciones, Publicaciones La Isla de los Ratones, 1979, edición de Julio Neira.
 - *La sangre en libertad*, Málaga, Imprenta Sur, 1931.
 - *Antología*, Málaga, Cuadernos de María Cristina, Publicaciones de la Librería Anticuaria El Guadalhorce, 1962, edición de Angel Caffarena.
 - *La sangre en libertad*, «Noticia que, de ese libro, ofrecen M.^a Cristina Caffarena, Rafael León y Angel Caffarena Such», Málaga, Cuadernos de María Cristina, Publicaciones de la Librería Anticuaria El Guadalhorce, 1965. (Se recoge sólo el poema *Mi corazón perdido*.)
 - *Obras Completas*, Málaga, Diputación Provincial, 1974. Prólogo de Alfonso Canales y Nota previa de Baltasar Peña.

b) Colaboraciones en revistas

- «Leyendas Andaluzas. Parrito», en *Ambos*, Málaga, núm. 1, marzo de 1923 (s.p.). Relato en prosa.
- «El Reloj», en *Ambos*, Málaga, núm. 4, agosto 1923. Relato en prosa.
- «Luz y Aire», en *La gaceta literaria*, Madrid, núm. 5, 1 de marzo de 1927. Poema.
- «N», en *Litoral*, Málaga, núm. 1, noviembre de 1926, p. 34. Poema.
- «Dos cabezas», en *Litoral*, Málaga, núm. 3, abril 1927, p. 23. Poema.
- «A orillas de la luz», en *Litoral*, núms. 5-6-7, octubre 1927, pp. 37-40. Tres poemas (*Paseo, Atavismo y Viaje con regreso*).
- «Fuego granado, granadas de fuego», en *Litoral*, Málaga, núm. 8, mayo 1929, pp. 22-25. Cuatro poemas (*Campo de prisioneros, Ascensión, Ya no me besas y Ruido de pasos*).
- «Estos dos corazones», en *Litoral*, Málaga, núm. 9, junio 1929, pp. 10-13. Dos relatos en prosa (*Mi corazón es redondo como la tierra y Su corazón no era más que una espiga*).
- «Texto Onírico», en *Mediodía*, Sevilla, núm. X, 1928, p. 14. Prosa.
- «Dos Poemas», en *Poesía*, Málaga-París, núm. VI, pp. 45-48. Incluye los poemas *El sino es incierto* y *Con las manos juntas*.
- «Poema. Bucólica Marina. Entre dos luces», en *La Verdad*, Suplemento literario, Murcia, núm. 59, 10 de octubre de 1926 (s.p.).
- «Calma», en *Verso y prosa*, Murcia, núm. 1, enero de 1927 (s.p.).

c) Antologías en las que está incluido

- SOUVIRON, José María, *Antología de poetas españoles contemporáneos*, Chile, Nascimento, 1947.
- CANO, José Luis, *Antología de poetas andaluces contemporáneos*, Madrid, Cultura Hispánica, 1978, 3.^a edición aumentada.
- ABC, Madrid, 27 de octubre de 1974. Página poética: «Tercera Razón de Amor».
- GONZALEZ MUELA, J. y ROZAS, J. M., *La generación poética de 1927*, Madrid, Alcalá, 1974, 2.^a edición.
- CORBALAN, Pabro, *Poesía Surrealista en España*, Madrid, Ediciones del Centro, 1974.
- GONZALEZ, Angel, *El grupo poético de 1927*, Madrid, Taurus, 1976.
- MOTA, Francisco M., *Poetas españoles de la generación del 27*, La Habana, Arte y Literatura, 1977, 2 vols.

d) Reseñas y estudios

- ALCAIDE DE LA VEGA, José, «José María Hinojosa, poeta al descubierto», en *Sur*, Málaga, 1 de septiembre de 1974, p. 38.
- ALLEGRA, Giovanni, «Il caso Hinojosa. Morte di un poeta», en *La nuova destra*, Roma, 20 de febrero de 1972, p. 12.
- BARRIONUEVO, José Luis, «Málaga», en *ABC*, Madrid, 10 de septiembre de 1974, p. 42.
- CANALES, Alfonso, «La muerte de Hinojosa» en *Jábega*, Málaga, núm. 1, 1974, pp. 89-91.
- COZAR, Rafael de, «Algunas notas sobre la vanguardia y el Surrealismo: A Modo de introducción al andaluz José María Hinojosa», en *Andalucía en la generación del 27*, Sevilla, 1978, pp. 73-111.
- CHABAS, Juan, Reseña de *La Rosa de los Vientos* en Resumen Literario, *La libertad*, Madrid, 27 de mayo de 1927.
- Reseña de *Orillas de la luz*, en Resumen Literario, *La libertad*, Madrid, 19 de mayo de 1928.
- GONZALEZ RIVAS, Trinidad, *Escritores malagueños. (Estudio bibliográfico)*, Málaga, 1971, p. 113.
- MARCO, Joaquín, «La recuperación de José M.^a Hinojosa y la deformación de la literatura española contemporánea», en la *Vanguardia Española*, Barcelona, 3 de octubre de 1974, p. 51.
- MARTIN Y GOMEZ, Francisco, «*Orillas de la luz*», en *Meseta*, Valladolid, núm. 4, 1928, p. 9.
- MONTANYA, Lluís, «Punts de vista sobre el superrealisme. LA FLOR DE CALIFORNIA DE JOSE MARIA HINOJOSA», en *L'Amic de les Arts*, Sitges, núm. 26, junio de 1928, pp. 198-200.
- NEIRA, Julio, «José María Hinojosa: Retrato de poeta olvidado», en *Peña Labra*, Santander, núm 24-25, verano de 1977, s.p.
- «El surrealismo en José María Hinojosa. (Esbozo)», en *El Surrealismo*, Madrid, Taurus, 1982. Volumen compilado por Víctor García de la Concha, pp. 271-285.
- *Litoral, la revista de una generación*, Santander, Sur Ediciones. Publicaciones de la Isla de los Ratones, 1978.
- PEREZ FERRERO, Miguel, «José María de Hinojosa: Poesía de perfil», en *La gaceta literaria*, Madrid, núm. 5, 1 de marzo de 1927, p. 4.
- ROMERO MURUBE, José, «Poesía de perfil por José María Hinojosa», en *Mediodía*, Sevilla, núm. VIII, 1927, pp. 22-23.

ALCAIDE DE LA VEGA, José María. «Jose María Hinojosa: poeta al descubierto», en *Sur*, Málaga, 1 de septiembre de 1974, n.º 38, p. 2291.

ALLEGRA, Giovanni. «Il caso Hinojosa. Manifiesto di un poeta», en *Avanguardia*, Roma, 20 de febrero de 1977, p. 12.

BARRIONUEVO, José Luis. «Málaga», en *ABC*, Madrid, 10 de septiembre de 1974, p. 42.

CANALES, Alfonso. «La muerte de Hinojosa», en *Libero*, Málaga, n.º 1, 1974, pp. 89-91.

COZAR, Rafael de. «Algunas notas sobre la vanguardia y el surrealismo: A modo de introducción al ensayo de José María Hinojosa», en *Avanguardia*, Sevilla, 1978, pp. 178-180.

CHABAS, Juan. «Reseña de la Rosa de los Vientos en Resúmen Literario», *La libertad*, Madrid, 27 de mayo de 1977.

«Reseña de Orlán de la luz», en *Resúmen Literario*, *La libertad*, Madrid, 19 de mayo de 1978.

GONZÁLEZ RIVAS, Trinidad. «Escritores malagueños (Estudio bibliográfico)», Málaga, 1971, p. 113.

MARCO, Joaquín. «La recuperación de José M.º Hinojosa y la delimitación de la literatura española contemporánea», en *Avanguardia*, Barcelona, 7 de octubre de 1974, p. 55.

MARTÍN Y GÓMEZ, Francisco. «Orlán de la luz», en *México*, Vallarta, 1974, p. 10.

MONTAÑA, Luis. «Punto de vista sobre el superrealismo. LA FLOR DE CALIFORNIA DE JOSÉ MARÍA HINOJOSA», en *La flor de California*, San Diego, 1978, pp. 198-200.

NEIRA, Julio. «Jose María Hinojosa: Retrato de poeta», en *Avanguardia*, Sevilla, 1977, p. 24.

«El surrealismo en José María Hinojosa», en *Avanguardia*, Sevilla, 1977, p. 24.

Madrid, Taurus, 1987. Volumen compilado por Víctor García de la Concha, pp. 271-282.

«Reseña de la revista de José Hinojosa», en *Avanguardia*, Sevilla, 1977, p. 24.

PÉREZ FERRERO, Miguel. «Jose María de Hinojosa: poesía de vanguardia», en *La gaceta literaria*, Madrid, n.º 5, 1 de mayo de 1977, p. 14.

ROMERO MURILLO, José. «Poeta de perfil por José María Hinojosa», en *Avanguardia*, Sevilla, n.º VIII, 1977, pp. 22-23.

«La literatura española de la generación de 1927», en *La gaceta literaria*, Madrid, n.º 2, 1977, pp. 27-28.

Punto final

Recuerdo a José María Hinojosa «el vivido poeta agreste» que dijo Juan Ramón, yo niño de pantalón corto, en el quicio de la puerta de mi casa del Haza Victoria en Málaga, preguntando por mi padre, que dirigía entonces el diario de mayor tirada en la ciudad, esa «ciudad del paraíso» para Vicente Aleixandre y a la que Julio Amado ferviente monárquico, amigo personal de Alfonso XIII llegó por el año 1931 con el advenimiento de la República, a vivir los últimos cinco años de su vida.

La imagen de José María Hinojosa, fue entonces para mí la de un político más. A aquella casa nuestra, un pequeño chalet, llamado «Villa Carmen», llegaban los personajes que en Madrid, representaban en aquellas primeras Cortes Constituyentes a los partidos políticos y personajes con alguna relación desde el arte o la cultura, muchos amigos de mi padre en las diversas facetas de su vida activa cuando ruante años y años residíamos en Madrid.

Una veces Jacinto Benavente, otras Ortega y Gasset, otras Gregorio Marañón, otras José María Gil Robles, Marcelino Domingo, Indalecio Prieto, o aquel joven diputado por la provincia de Málaga en la Confederación de Derechas Autónomas, la CEDA, que se llamaba José María Hinojosa.

Ninguna relación con la poesía ruvo para mí durante años aquel nombre de un poeta muy unido al primer LITORAL de 1926 y a sus fundadores Manuel Altolaguirre y Emilio Prados. Parecía como si la poesía hubiera emigrado desde Málaga al Madrid centralista en aquel período de 1931 al 1936. A mi llegada a Málaga quedan en el recuerdo la Residencia de estudiantes que habilitó arquitectónicamente mi primo Carlos Arniches y «Cruz y Raya» en la batuta directora de José Bergamín, reuniones en el piso de Velázquez en el que vivían Pepe Bergamín y Rosario Arniches cuando los casó un curita joven que se llamaba Zubiri y donde Federico tocaba el piano y hacía teatro de marionetas entre aplausos de nosotros, los niños de la familia.

A mi llegada a Málaga todo ese mundo había quedado atrás y aquel joven poeta malagueño —lo repito— era para mí un diputado de al CEDA en la ciudad andaluza que iba descubriendo.

Darío Carmona entonces un apuesto joven con «éxito» y las Gómez de la Barcena, unas chicas muy guapas, paseaban por «La Caleta» con Tomás García, Bernabé Fernández Canivell y Emilio Llosa, hermano mayor del entonces estudiante, hoy general en el Ejército del Aire que fue Jaime Llosa mi más íntimo amigo y compañero en el Instituto de Primera Enseñanza.

En aquellos años de la República y a pesar de los Estatutos de Autonomía con que luchaban Cataluña y Euzkadi, el centralismo cultural era la pauta y Málaga no tenía el ambiente literario de hoy.

Sirvan estas líneas para explicar que para mí el descubrimiento literario y poético de José María Hinojosa viene después con la guerra civil y la dictadura de Franco.

De Manuel Altolaguirre corrían anécdotas por todos lados, de su gracia de su «manera de estar» ante la vida, aunque luego marchara también a Madrid, después de su boda con Concha Méndez. También Emilio Prados marchó a la capital a unos cursos en la Residencia de Estudiantes.

He pensado muchas veces cuándo y cómo se rompió aquella vida de las reuniones de LITORAL con las «borracheras de té» de que habla Darío en «La Historia de LITORAL» y aquellas visitas de Dalí, Gala, Buster Keaton y Norma Talmange en el Torremolinos naciente y Curro Vega de los Reyes el primer Gitanillo de Triana y el «Niño de la Palma» aquel Cayetano Ordóñez de las chufillas de Rafael, padre de este Antonio Ordóñez que puso años y años cátedra en el arte de torear en los 40/40 que dice Umbral hasta su retirada en la plaza de toros de San Sebastián un día del mes de agosto del año 1971 pero que no practicó nunca el tercio de banderillas en el desarrollo de la lidia.

José María Hinojosa es un poeta corto pero de la mayor importancia dentro de la Poesía Surrealista, dentro del surrealismo en que Ramón Gómez de la Serna, irrumpe con verdadera genialidad por aquellos años.

Siempre desde el renacer de LITORAL estaba pendiente un número dedicado a José María Hinojosa, que participó en la dirección conjunta con Emilio y Manolo en los dos últimos números, el 8 (mayo de 1929) y el 9 (junio de 1929) en que se cierra la primera etapa de LITORAL.

Pienso que contra esa casi invencible «enfermedad mortal» de las revistas de poesía cuando las cifras económicas no cuadran, lucharon por la

supervivencia de LITORAL el padre de Emilio, Francisco Saval, su cuñado casado con su hermana Inés y José María Hinojosa, que era un poeta con «posibles».

Con el paso de los años la poesía de José María Hinojosa va cobrando actualidad muy en la manera de hacer de esta hora y este momento sobre un mundo joven.

Por aquellos años del principio de LITORAL aún estaba en «el candelero» Salvador Rueda, la poesía de Villaespesa y el teatro poético de Eduardo Marquina y aquel «España y yo somos así, señora» de «En Flandes se ha puesto el sol».

Recitaba con cierto amaneramiento teatral pero con éxito un rapsoda malagueño José González Marín y Berta Suigerman una sudamericana de voz cadenciosa homenajeadas por aquella generación unía a Juan Ramón y Alberti y Lorca en sus recitales, con Alfonso Camín, Juana de Ibarburu y Alfonsina Storni.

La guerra civil, el exilio masivo corta como de raíz aquel momento tan importante para nuestra cultura, para la poesía en sí misma.

La barbarie de todas las guerras produce el asesinato de García Lorca en Granada y de José María Hinojosa en Málaga en bandos diferentes. Lo tétrico fue la represión sobre los vencidos por los vencedores, cuando ya la guerra había concluido.

Huyen al exilio Emilio y Manolo y Cernuda y Alberti y Juan Ramón y Bergamín, etc.

Los que se quedan aquí, lo hacen entre el terror y la angustia para luego, bueno, para qué hablar del luego.

Falla zarandeado cuando va a preguntar por Federico detenido en el Gobierno Civil de Granada también ante aquella muerte huye a la Córdoba argentina y países de Europa y América reciben a Pérez de Ayala y Ortega y Maraón y Salinas...

En la serenidad relativa del paso de los años, en esta resurrección de LITORAL en mayo de 1968, repito que se plantea dentro de la aclaración necesaria de la llamada Generación del 27 un número dedicado a José María Hinojosa. En conversación con Angel Caffarena va a cristalizar el proyecto cuando su pariente Baltasar Peña Hinojosa desde la Diputación Provincial de Málaga promueve una antología completa en edición de 1.000 ejemplares, hoy totalmente agotada.

Reincidiendo con el proyecto y en conversaciones con Rafael Ballesteros, pedimos la necesaria autorización y surgen estas dos entregas que comprenden la «Poesía Completa» de José María Hinojosa.

El estudio que aporta Julio Neira y que abre la edición de la primera entrega es completísimo, es un detenido encuentro con el poeta y su obra, un importante documento para la historia literaria.

Desde este «Punto Final» he buscado esa anécdota como otras veces intimista relacionada con aquellos años sobre los que pienso que muchos —no ya críticos— sino poetas relacionados con el pasado, desconocen su entorno. Es aquella época, una época que pudiéramos decir mal contada.

Un anecdótico trabajo de Elena Garro, la primera mujer de Octavio Paz, que presentó LITORAL en el número dedicado a Luis Cernuda sobre el

Congreso de Intelectuales Antifascistas celebrado en Valencia durante la guerra civil, aportaba tal cantidad de datos sobre aquellos poetas e intelectuales y su relación entre sí, que lo considero como un documento histórico y el breve momento del encuentro de Elena en la playa con Luis Cernuda, una prueba patente de aquella presencia tan cerca y tan lejos en la lucha fratricida, para la vida y el alma del poeta sevillano.

El mundo de la anécdota, es como una parte de la historia.

En la historia de la poesía, qué duda cabe está José María Hinojosa, cobrando fuerza con el paso del tiempo.

En este «Punto Final» he tratado de presentar solamente al José María Hinojosa de mi «pequeña historia», como buscando el porqué entre silencios y exaltaciones de que no haya tenido —salvo en Málaga— José María Hinojosa, el lugar que le corresponde dentro de no ya de esa llamada Generación del 27, sino del surrealismo como género o parte en la poesía contemporánea. Porque en ese surrealismo habría que buscar la raíz de una manera de ser y estar en la poesía en esta hora, de una juventud que lucha por cambiar tantas cosas, tanto amaneramiento, tantos falsos artículos de fe. Ya en los años 20 el subrealismo era una moda literaria, para Luis Cernuda, una corriente espiritual en la juventud de una época, una rebeldía contra la sociedad y las bases en que estaba sustentada.

El grupo poético del 27, que levantó sobre sus hombros la reivindicación de Luis de Góngora, tan maltratado en todas las preceptivas literarias admiraba profundamente a Quevedo y a Rubén Darío.

Pero Borges maltrata también al grupo poético del 27 y exalta la poesía que nace en Europa más allá de los Pirineos, Luis Cernuda admiraba a Arnold, Eliot, Rimbaud, Paul Eluard y discutía a Bécquer. Ese Bécquer cuya influencia en la poesía de Cernuda y Bergamín señala como fundamental Ramón Gaya.

Juan Ramón tan relacionado con Tagore desprecia a los jóvenes poetas del 27: «unos mariconcillos de playa».

Bergamín se forma según Landsberg en «la escuela de Unamuno» en ese estar solo desde un sentido cristiano de la vida y su relación con Bernanos, Malraux, Maritain, el propio Landsberg, proyecta su figura ya antes del exilio más allá de nuestras fronteras. «Superios a Cocteau y mucho más profundo» —en frase de Pedro Salinas—. Tiempos de la egida poética de Antonio Machado levantándose hoy de todos sus detractores con una fuerza innegable.

En reciente Congreso sobre «Poesía Andaluza» en Granada en este año 1983, nadie se puso de acuerdo si hay o no una poesía andaluza. Al final todos se pusieron de acuerdo en la importancia de Rafael Alberti. Las clasificaciones, los parecidos, los encasillamientos. ¿Poesía surrealista? ¿Poesía clásica? ¿El verso libre? ¿La rima? ¿La musicalidad? POESIA es la voz de unos poetas, que sólo el tiempo nos va a confirmar como tales.

«La poesía está en la calle» fue el slogan de los jóvenes en París en aquel mayo de 1968.

Porque claro, la poesía antes que una forma, es un sentimiento. Todas las formas son laboriosas como ecuaciones matemáticas y todos los sentimientos son espontáneos y vienen de adentro, en la alegría, en el dolor, en la angustia..., en el amor.

Si no es para decir algo a alguien sea cual sea la forma, mejor no escribir.
 Para José Bergamín desde una de sus afirmaciones aforísticas en el «Cohete y la estrella», «Existir es pensar y pensar es comprometerse» y Miguel de Unamuno comenta sobre estas palabras «pensar es comprometerse con un compromiso de eternidad. Sólo que... ¡piensan tan pocos...!»

Palabras previas por Rafael Ballasteros	5
Foto José María Hinojosa	J. M. A. 7
Introducción por Julio Neira	9
POESIA DE PERFIL	77
POEMAS PARA MI	127
LA ROSA DE LOS VIENTOS	137
ORILLAS DE LA LUZ	173

[Handwritten signature: José María Hinojosa]

INDICE TOMO II

	Pág.
Foto José María Hinojosa (Inglaterra, 1928)	5
LA FLOR DE CALIFORNIA	7
Carta al autor	11
La Flor de California	15
Porqué no fui Singapur	23
Los guantes del paisaje	33
Días palomas	41
Viaje a Oriente	49
La mujer de arcilla	57
Ella y yo, solos	66
Textos Críticos	71

«Concilio y la estrella». «Existir es pensar y pensar es comprometerse» y Miguel de Unamuno comenta sobre estas palabras «pensar es comprometerse con un compromiso de eternidad. Solo que... piensan tan pocos...!».

El mundo de la anécdota, es como una onca en la ataraxia de la historia.

En la historia de la poesía, que dada cabe está José María Hinojosa, cobrando fuerza con el paso del tiempo.

En este «Punto Final» de tratado de presentar solamente al José María Hinojosa de mi «pedagogía hinojosa», como buscando el porqué entre silencios y exaltaciones —salvo en Málaga— José María Hinojosa es el único que se levanta dentro de no ya de esa llamada Generación del 27, sino del surrealismo como género o parte en la poesía contemporánea. Porque en ese surrealismo habría que buscar la raíz de una manera de ser y estar en la poesía en esta hora, de una juventud que lucha por cambiar tantas cosas, tanto amaneramiento, tantos falsos artículos de fe. Ya en los años 20 el cubrañismo era una moda literaria, para Luis Cernuda, una corriente espiritual en la juventud de una época, una rebeldía contra la sociedad y las bases en que estaba sustentada.

El grupo poético del 27, que levantó sobre sus hombros la reivindicación de Luis de Góngora, tan maltratado en todas las preceptivas literarias admiraba profundamente a Quevedo y a Rubén Darío.

Pero Borges maltrata también al grupo poético del 27 y exalta la poesía que nace en Europa mas allá de los Pirineos, Luis Cernuda admiraba a Arnold, Eliot, Rimbaud, Paul Eluard y discutía a Bécquer. Ese Bécquer cuya influencia en la poesía de Cernuda y Bergamín señala como fundamental Ramón Gaya.

Juan Ramón tan relacionado con Tagore desprecia a los jóvenes poetas del 27: «unos mariconcillos de playa».

Bergamín se forma según Landáberg en «la escuela de Unamuno» en ese estar solo desde un sentido cristiano de la vida y su relación con Bernanos, Malraux, Maritain, el propio Landáberg, proyecta su figura ya antes del exilio más allá de nuestras fronteras. «Superior a Cocteau y mucho más profundo» —en frase de Pedro Salinas—. Tiempos de la égida poética de Antonio Machado levantándose hoy de todos sus detractores con una fuerza innegable.

En reciente Congreso sobre «Poesía Andaluza» en Granada en este año 1983, nadie se puso de acuerdo si hay o no una poesía andaluza. Al final todos se pusieron de acuerdo en la importancia de Rafael Alberti. Las clasificaciones, los parecidos, los encasillamientos. ¿Poesía surrealista? ¿Poesía clásica? ¿El verso libre? ¿La rima? ¿La musicalidad? POESÍA es la voz de unos poetas, que solo el tiempo nos va a confirmar como tales.

«La poesía está en la calle» fue el slogan de los jóvenes en París en aquel mayo de 1968.

Porque claro, la poesía nace que una forma, es un sentimiento. Todas las formas son laboriosas como ecuaciones matemáticas y todos los sentimientos son espontáneos y vienen de dentro, en la alegría, en el dolor, en la angustia... en el amor.

INDICE TOMO I

	Pág.
Palabras previas por Rafael Ballesteros	5
Foto José María Hinojosa	7
Introducción por Julio Neira	9
POESIA DE PERFIL	77
POEMAS PARA MI	127
LA ROSA DE LOS VIENTOS	137
ORILLAS DE LA LUZ	173

INDICE TOMO II

	Pág.
Foto José María Hinojosa (Inglaterra, 1928)	5
LA FLOR DE CALIFORNÍA	7
Carta al autor	11
La Flor de California	15
Porqué no fuí Singapore	23
Los guantes del paisaje	33
Diez palomas	41
Viaje a Oriente	49
La mujer de arcilla	57
Ella y yo, solos	65
Textos Oníricos	71

LA SANGRE EN LIBERTAD	97
Las alas sirven para volar	102
Bajo cielos lejanos	104
Granadas de fuego	106
Esperamos el día del Juicio	108
De norte a sur	110
¿Qué es la libertad?	112
Nuestros huesos	114
Amanecer en llama	116
El aire viene hasta nosotros	118
Entre la niebla	120
Esperando una nueva tregua	122
Liberación	124
Coro de martillos	126
Luz en la sima	128
Preguntas perdidas	130
A la vista de todos los árboles	132
El fuego calcina nuestras carnes	134
Huyendo del destino	135
Canción para cantar en Primavera	136
Dos veces prisionero	138
Vinieron aves heridas	140
Cuando llueve en el desierto	142
Combates de silencio	144
Arboles en mi vida	146
Su voz en campo de nieve	148
Mi corazón perdido	150
Por esta vez los corazones no se rompen	152
Abejas en su voz	153
Nuestro amor en el arco iris	154
Con los ojos abiertos	156
La vida de los pájaros	158
Campo de prisioneros	160
Ascensión	162
Ya no me besas	164
La lucha por la vida	166
Donde está nuestro destino	168
Cuando las abejas abren sus alas	170
El sueño taladra las nubes	172
Cuando nos miramos	174
Nuestra defensa	176
Cuando la luz nos ilumina	178
POESIA SUELTA	183
BIBLIOGRAFIA	195
PUNTO FINAL	199

NUMEROS PUBLICADOS COLOFÓN

PRIMER AÑO LITERARIO (1956)

1. Homenaje a una Generación Trágica
2. Dedicado a Europa
3. Dedicado a Rafael Alberti
4. Dedicado a la fiesta de los Toros
5. Dedicado a la Aljibad
6. Dedicado a Pablo Picasso
7. Los mitos román la palabra
8. Carta de Guala por F. García
9. Apuntes a la poesía de la G
10. Algunos poemas inéditos del
11. Homenaje a Antonio Machado

SEGUNDO AÑO LITERARIO (1957)

12. Homenaje a Emilio Prados y Manuel Altolaguirre
13. Nueva Generación
14. Homenaje al escritor cubano
15. Homenaje a Carlos Edwards
16. Ronda y un Torero
17. A los 20 años de Pablo Pic

TERCER AÑO LITERARIO (1958)

18. LITORAL 1926 (1.ª entrega)
19. LITORAL 1926 (2.ª entrega)
20. LITORAL 1926 (3.ª entrega)
21. LITORAL MEXICO 1944 (1.ª entrega)
22. LITORAL MEXICO 1944 (2.ª entrega)
23. De Cádiz a Granada (homenaje)

CUARTO AÑO LITERARIO (1959)

24. El Clamor Deuterio, de José Bayarín
25. 7 Poemas Antológicos
Suplemento: Chifa y la muerte de Fabio Neruda
26. Poeta, peregrino para caminante, de Rafael Alberti
27. Los Andaluces Cuarenta (Narrativa)
28. Selección y Defensa del Tercio, de José Bayarín

QUINTO AÑO LITERARIO (1960)

29. 80 números de Litoral
Suplemento de la Vanguardia Española
30. El Bravo de Dióscoro Padino
- 31-33. PORTUGAL, la revolución del
- 34-35. Los poetas del exilio

SEXTO AÑO LITERARIO (2.500 Ptas.)

36. cóni
37. Man-Tse-Tung
38. Unión Isléica
39. Putz, de R. Alberti

SEPTIMO AÑO LITERARIO (2.500 Ptas.)

40. 73-74-75. Vida y muerte de Miguel Hernández
41. ... de Vallejo
42. ...
43. ... contemporánea (1.ª entrega)

OCavo AÑO LITERARIO (2.500 Ptas.)

44. 45-46-47. Momento de Rafael Guillén
- 48-49-50. El escritor de Televisión, de Lorenzo Saval
- 51-52-53. Defensa de Juan Rejano
54. ... Libros, 1.ª época

NOVENO AÑO LITERARIO (2.500 Ptas.)

55. ... 2 Suplementos, 1.ª época
56. ...
57. ... Victoria Alegranda
- 58-60. ... Poetas de una contemporánea

DIECIMO AÑO LITERARIO (2.500 Ptas.)

61. ... Alberto Argentea (500 Ptas.)
62. ... de la muerte de un hombre de
63. ... L. García (500 Ptas.)
64. ... (500 Ptas.)
- 65-67. ... Antología de la Joven Poesía Andaluza (800 Ptas.)

UNDICESIMO AÑO LITERARIO (2.750 Ptas.)

- 68-70. ... María Zambrano, Tomo I (700 Ptas.)
- 71-73. ... María Zambrano, Tomo II (850 Ptas.)
- 74-76. ... Poeta nueva contemporánea (2.ª entrega) (750 Ptas.)
- 77-79. ... Demude Alberti, 2 Suplementos, 1.ª época (750 Ptas.)

DODICESIMO AÑO LITERARIO (3.000 Ptas.)

- 80-82. ... José María Hinojosa, Tomo I
- 83-85. ... José María Hinojosa, Tomo II

SE terminó de imprimir este número que consta de 2.500 ejemplares, el día XXVIII de VIII de MCMLXXXIII, en los talleres de Copartgraf en Maracena (Granada).

CONSTITUYE el II Tomo de las **POESÍAS COMPLETAS** de José María Hinojosa que **LITORAL** publica en homenaje al poeta malagueño.

AGRADECEMOS a la Excma. Diputación Provincial de Málaga y a Baltasar Peña Hinojosa su contribución en la realización de este homenaje.

INTERVINIERON y colaboraron con José María Amado y Lorenzo Saval, Rafael Ballesteros, Julio Neira, Carmen Saval prados y María José Amado.



Sebastián J. J. 1984

Desee suscribir a LITORAL a partir del número 133 (1984) por Ptas. 3.500. Extremo, Europa: 3.500 Ptas. América: \$ 40 (aprox.).

Nombre: _____

Calle: _____

NUM. _____

Ciudad: _____

Al mismo tiempo si desea enviarnos los siguientes números suscritos: _____

Abonaré la suscripción:

Contra reembolso (sólo España)

Por giro postal que envío.

Por talón que adjunto.

Contra reembolso (adif. España)

Por giro postal que envío.

Por talón que adjunto.

LA SANGRE EN LIBERTAD	97
Las alas sirven para volar	102
Bajo cielos lejanos	104
Granadas de fuego	108
Esperamos el día del Juicio	109
De norte a sur	110
¿Qué es la libertad?	112
Nuestros huesos	114
Amanecer en libertad	116
El aire viene hasta donde	118
Entre la niebla	120
Esperando una condesa	122
LIBERACIÓN	124
Coro de marionetas	126
Luz en la sima	128
Preguntas perdidas	130
A la vista de todos se está al	132
El fuego calienta los	134
Huyendo de los ojos	135
Canción para el día de	137
Los	138
Vinieron aves heridas	140
Cuando llueve	142
Combates de establos	144
Árboles en mi	146
Su voz en campo de	148
Mi corazón perdido	150
Por esta vez los corazones no se rompen	152
Abejas en su voz	153
Nuestro amor en el arco iris	154
Con los ojos abiertos	156
La vida de los pájaros	158
Campo de prisioneros	160
Ascensión	162
Ya no me besas	164
La lucha por la vida	166
Donde está nuestro destino	168
Cuando las abejas abren sus alas	170
El sueño taladra las nubes	172
Cuando nos miramos	174
Nuestra defensa	176
Cuando la luz nos ilumina	178
POESIA SUELTA	183
BIBLIOGRAFÍA	195
PUNTO FINAL	199



NUMEROS PUBLICADOS

PRIMER AÑO LITERARIO (Agotado)

1. Homenaje a una Generación Trascendente.
2. Dedicado a Europa.
3. Desde Andalucía a Rafael Alberti.
4. Dedicado a la Fiesta de los Toros.
5. Dedicado a la Navidad.
6. Dedicado a Pablo Picasso.
7. Los muros toman la palabra. (Mayo, 68).
- 8-9. Llanto de Granda por F. García Lorca.
10. Aportación a la poesía de la Generación 70.
11. Algunos poetas andaluces del 50.
12. Homenaje a Antonio Machado.

SEGUNDO AÑO LITERARIO (2.500 Ptas.)

- 13-14. Homenaje a Emilio Prados y Manuel Altolaguirre.
- 15-16. Nueva Generación.
- 17-18. Homenaje al escultor Alberto Sánchez.
- 19-20. Homenaje a Carlos Edmundo de Ory.
- 21-22. Ronda y un Torero.
- 23-24. A los 90 años de Pablo Picasso.

TERCER AÑO LITERARIO (2.500 Ptas.)

- 25-26. LITORAL 1926 (1.ª entrega número 1-2-3).
- 27-28. LITORAL 1926 (2.ª entrega número 4-5-6-7).
- 29-30. LITORAL 1926 (3.ª entrega número 8-9).
- 31-32. LITORAL MEXICO 1944 (número 1-2).
- 33-34. LITORAL MEXICO 1944 (número 3).
- 35-36. De Cádiz a Granada (Homenaje a M. de Falla).

CUARTO AÑO LITERARIO (2.500 Ptas.)

- 37-38-39-40. La Claridad Desierta, de José Bergamín.
- 41-42. 3 Poetas Andaluces.
Suplemento: Chile y la muerte de Pablo Neruda.
- 43-44. Roma, peligro para caminante, de Rafael Alberti.
- 45-46. Los Andaluces Cuentan (Narrativa).
- 47-48. Ilustración y Defensa del Toreo, de José Bergamín.

QUINTO AÑO LITERARIO (2.500 Ptas.)

- 49-50. 50 números de Litoral.
Orígenes de la Vanguardia Española.
- 51-52. En Breve, de Dionisio Ridruejo.
- 53-54-55-56-57-58. PORTUGAL, La revolución de los claveles.
- 59-60. Los poetas del exilio.

SEXTO AÑO LITERARIO (2.500 Ptas.)

- 61-62-63. Poesía en la cárcel.
- 64-65-66. Homenaje a Mao-Tse-Tung.
- 67-68-69. Homenaje a León Felipe.
- 70-71-72. Cuaderno de Rute, de R. Alberti.

SEPTIMO AÑO LITERARIO (2.500 Ptas.)

- 73-74-75. Vida y muerte de Miguel Hernández.
- 76-77-78. Perfil de César Vallejo.
- 79-80-81. A Luis Cernuda.
- 82-83-84. Poesía americana contemporánea (1.ª entrega).

OCTAVO AÑO LITERARIO (2.500 Ptas.)

- 85-86-87. Moheda, de Rafael Guillén.
- 88-89-90. El hacedor de calendarios, de Lorenzo Saval.
- 91-92-93. Señales de Juan Rejano.
- 94-95-96. 4 Suplementos Litoral. 1.ª época.

NOVENO AÑO LITERARIO (2.500 Ptas.)

- 97-98-99. Fernando Villalón. 2 Suplementos. 1.ª época.
- 100-101-102. Emilio Prados.
- 103-104-105. Vicente Aleixandre.
- 106-107-108. Poesía sueca contemporánea.

DECIMO AÑO LITERARIO (2.500 Ptas.)

- 109-110-111. Correspondencia, Alberti-Bergamín (590 Ptas.).
- 112-113-114. «Memoria social de la muerte de un hombre», de Antonio L. Bouza (690 Ptas.).
- 115-116-117. Pedro Garfias (690 Ptas.).
- 118-119-120. Antología de la Joven Poesía Andaluza. (690 Ptas.).

UNDECIMO AÑO LITERARIO (2.750 Ptas.)

- 121-122-123. María Zambrano. Tomo I (700 Ptas.).
- 124-125-126. María Zambrano. Tomo II (850 Ptas.).
- 127-128-129. Poesía sueca contemporánea (2.ª entrega) (750 Ptas.).
- 130-131-132. Cernuda-Alberti. 2 Suplementos. 1.ª época (750 Ptas.).

DUODECIMO AÑO LITERARIO (3.000 Ptas.)

- 133-134-135. José María Hinojosa. Tomo I.
- 136-137-138. José María Hinojosa. Tomo II.

Deseo una suscripción a LITORAL a partir del duodécimo año literario (número 133 al 144) por Ptas. 3.000. Extranjero. Europa: 3.500 Ptas. América: \$ 40 USA (aprox.).

NOMBRE.....

CALLE.....

.....NUM.....

CIUDAD.....

Al mismo tiempo sírvanse enviarme los siguientes números atrasados.....

Abonaré la suscripción:

Contra reembolso (sólo España).

Por giro postal que envío.

Por talón que adjunto.

Deseo obsequiar a la persona abajo indicada una suscripción a partir del duodécimo año literario a la revista LITORAL (número del 133 al 144) por Ptas. 3.000. Extranjero. Europa: 3.500 Ptas. América: \$ 40 USA (aprox.).

NOMBRE DEL BENEFICIARIO.....

CALLE.....

.....NUM.....

CIUDAD.....

Abonaré la suscripción:

Contra reembolso (sólo España).

Por giro postal que envío.

Por talón que adjunto.

NUMEROS PUBLICADOS

PRIMER AÑO LITERARIO (Agosto)

1. Homajes a una Generación Escasamente
2. Dedicado a Emory
3. Desde Andalucía a Rafael Alberti
4. Dedicado a la Fiesta de los Toros
5. Dedicado a la Navidad
6. Dedicado a Pablo Picasso
7. Los mitos toman la palabra (Mayo 88)
- 8-9. Libro de Gracia por F. García Lorca
10. Aportación a la poesía de la Generación 70
11. Algunas poetas andaluces del 50
12. Homajes a Antonio Machado

SEGUNDO AÑO LITERARIO (2.500 Ptas.)

- 13-14. Homajes a Emilio Prados y Manuel Altolaguirre
- 15-16. Nueva Generación
- 17-18. Homajes al escritor Alberto Sánchez
- 19-20. Homajes a Carlos Lomundo de Goy
- 21-22. Rondas y un Torero
- 23-24. A los 90 años de Pablo Picasso

TERCER AÑO LITERARIO (2.500 Ptas.)

- 25-26. LITORAL 1928 (1ª entrega número 1-2-3)
- 27-28. LITORAL 1928 (2ª entrega número 4-5-6-7)
- 29-30. LITORAL 1928 (3ª entrega número 8-9)
- 31-32. LITORAL MEXICO 1944 (número 1-2)
- 33-34. LITORAL MEXICO 1944 (número 3)
- 35-36. De Cádiz a Granada (Homajes a M. de Falla)

CUARTO AÑO LITERARIO (2.500 Ptas.)

- 37-38-39-40. La Ciudad Oscura, de José Bergamín
- 41-42. 3 Poetas Andaluces
- 43-44. Suplemento: Chile y la muerte de Pablo Neruda
- 45-46. Roma, pedigo para camante, de Rafael Alberti
- 47-48. Los Andaluces Cuentan (Narrativas)
- 49-50. Ilustración y Defensa del Tono, de José Bergamín

QUINTO AÑO LITERARIO (2.500 Ptas.)

- 51-52. 80 números de Litoral
- 53-54-55-56-57-58. PORTUGAL. La revolución de los clavetes
- 59-60. En Brava, de Dionisio Ridruejo
- 61-62. Ojeras de la Vanguardia Española

SEXTO AÑO LITERARIO (2.500 Ptas.)

- 63-64-65. Poesía en la cárcel
- 66-67-68. Homajes a Nien-Tse-Tung
- 69-70-71. Homajes a León Felipe
- 72-73-74. Cuaderno de Ruta, de R. Alberti

SEPTIMO AÑO LITERARIO (2.500 Ptas.)

- 75-76-77. Vida y muerte de Miguel Hernández
- 78-79-80. Perfil de César Vallejo
- 81-82-83. A Luis Cernuda
- 84-85-86. Poesía americana contemporánea (1ª entrega)

OCTAVO AÑO LITERARIO (2.500 Ptas.)

- 87-88-89. Monada de Rafael Guillén
- 90-91-92. El heredero de caldereros, de Lorenzo Sual
- 93-94-95. Señales de Juan Rejano
- 96-97-98. A Guillermo Litoral, 1ª época

NOVENO AÑO LITERARIO (2.500 Ptas.)

- 99-100-101. Estancia vitalicia, 2 Suplementos, 1ª época
- 102-103-104. Emilio Prados
- 105-106-107. Victoria Aleixandre
- 108-109-110. Poesía sueca contemporánea

DECIMO AÑO LITERARIO (2.500 Ptas.)

- 111-112-113. Correspondencia: Alberti-Bergamín (890 Ptas.)
- 114-115-116. Memorias escritas de la muerte de un hombre, de Antonio F. Bouza (890 Ptas.)
- 117-118-119. Pedro García (890 Ptas.)
- 120-121-122. Antología de la Joven Poesía Andaluza (890 Ptas.)

UNDICESIMO AÑO LITERARIO (2.750 Ptas.)

- 123-124-125. María Zambrano, Tomo I (1700 Ptas.)
- 126-127-128. María Zambrano, Tomo II (850 Ptas.)
- 129-130-131. Poesía sueca contemporánea (2ª entrega) (750 Ptas.)
- 132-133-134. Cernuda-Alberti, 2 Suplementos, 1ª época (750 Ptas.)

DUODECIMO AÑO LITERARIO (2.000 Ptas.)

- 135-136-137. José María Hinojosa, Tomo I
- 138-139-140. José María Hinojosa, Tomo II

Deso una suscripción a LITORAL a partir del duodécimo año literario (número 133 al 144) por Ptas. 3.000. Extranjero: Europa: 3.500 Ptas. América: \$ 40 USA (aprox.).

NOMBRE.....
CALLE.....
NUM.....
CIUDAD.....

Al mismo tiempo sírvase enviarme los siguientes números citados.....

- Abonaré la suscripción:
- Por taldn que adjunto.
 - Por giro postal que envío.
 - Contra reembolso (sólo España).

Deso suscribir a la persona abajo indicada una suscripción a partir del duodécimo año literario a la revista LITORAL (número del 133 al 144) por Ptas. 3.000. Extranjero: Europa: 3.500 Ptas. América: \$ 40 USA (aprox.).

NOMBRE DEL BENEFICIARIO.....
CALLE.....
NUM.....
CIUDAD.....

- Abonaré la suscripción:
- Por taldn que adjunto.
 - Por giro postal que envío.
 - Contra reembolso (sólo España).

LITORAL



NUEVOS SUPLEMENTOS

I. -SONAMBULA OBEDIENCIA.

CARMEN SAVAL PRADOS.

(Edición especial con un grabado original de Paco Aguilar).

II. -EPHIMERA.

(Finalista Premio Internacional de Poesía Rey Juan Carlos I).

JUVENAL SOTO (en preparación).

(Edición especial con un grabado original de Nuño Ruiz).

III.-RESTOS DE NIEBLA.

ANTONIO JIMENEZ MILLAN (en preparación).

(Edición especial con un grabado original de Stefan).

BOLETIN DE SUSCRIPCION. LITORAL - SUPLEMENTOS

Deseo suscribirme, hasta nuevo aviso, a los SUPLEMENTOS de Litoral a partir del número I, por períodos renovables de un año natural (cuatro ejemplares) cuyo importe de 2.000 pesetas, abonaré de la siguiente forma:

- Contra Reembolso.
- Por Talón Bancario que adjunto.
- Por Giro Postal.

Nombre

Domicilio.....

Población..... Teléfono

.....de.....de 198.....

Deseo suscribirme, hasta nuevo aviso, a la Edición Especial numerada (I al L) de los SUPLEMENTOS de Litoral con la firma autógrafa del autor y Grabado Original firmado, al precio de 8.000 pesetas anuales (cuatro ejemplares) que abonaré de la siguiente forma:

- Contra Reembolso.
- Por Talón Bancario.
- Por Giro Postal.

Por abono trimestral de 2.000 pesetas.

Nombre

Domicilio.....

Población..... Teléfono

LITORAL



NUEVOS SUPLEMENTOS

I.-SONAMBULA OBEDIENCIA.
CARMEN ZAVAL PRADOS

(Edición especial con un grabado original de Paco Aguilar).

II.-EPHIMERA.

(Finalista Premio Internacional de Poesía Rey Juan Carlos I).
JUVENAL SOTO (en preparación).

(Edición especial con un grabado original de Nuño Ruiz).

III.-RESTOS DE NIEBLA.

ANTONIO JIMENEZ MILLAN (en preparación).
(Edición especial con un grabado original de Stefan).

BOLETIN DE SUSCRIPCION. LITORAL - SUPLEMENTOS

Deseo suscribirme, hasta nuevo aviso, a los SUPLEMENTOS de Litoral a partir del número I, por periodos renovables de un año natural (cuatro ejemplares) cuyo importe de 2.000 pesetas, abonaré de la siguiente forma:

- Por Giro Postal.
- Por Talón Bancario que adjunto.
- Contra Reembolso.

Nombre.....
 Domicilio.....
 Población..... Teléfono.....

de de 198.....

Deseo suscribirme, hasta nuevo aviso, a la Edición Especial numerada (I al I) de los SUPLEMENTOS de Litoral con la firma autógrafa del autor y Grabado Original firmado, al precio de 8.000 pesetas anuales (cuatro ejemplares) que abonaré de la siguiente forma:

- Por Giro Postal.
 - Por Talón Bancario.
 - Contra Reembolso.
- Por abono trimestral de 2.000 pesetas.

Nombre.....
 Domicilio.....
 Población..... Teléfono.....

BUSCADORES de oro
que han perdido su brújula en el tiempo
la vuelven a encontrar en el retorno.

José María Hinojosa

LITORAL nació en Málaga en noviembre de 1926. Fundada por dos poetas —Emilio Prados y Manuel Altolaguirre— esta revista agrupó a una generación deslumbradora: la llamada “Generación del 27” o también “Generación de Litoral”. En sus páginas. Federico García Lorca, Rafael Alberti, José Bergamín, Luis Cernuda, Jorge Guillén. Juan Larrea, José Moreno Villa, Gerardo Diego, Vicente Aleixandre, José María Hinojosa. Dámaso Alonso, Ramón Gómez de la Serna, Benjamín Jarnés, Pedro Garfias... Con ellos, músicos como Manuel de Falla y los pintores: Picasso, Juan Gris, Joan Miró, Manuel Angeles Ortiz, Benjamín Palencia. Joaquín Peinado, Salvador Dalí, Apeles Fénosa, Francisco Bore, Uzelai.

LITORAL, resucitó en la primavera de 1968, junto al mismo Mediterráneo que le vio nacer. El nuevo LITORAL difundió y valorizó la obra de sus creadores, reprodujo sus ya históricos números iniciales y los de la etapa de México —con Juan Rejano, Francisco Giner de los Ríos. Moreno Villa—, cuando la revista rebrotó en el exilio.

LITORAL ha publicado además —a lo largo de diez años— números monográficos de valor perdurable: a Rafael Alberti, a García Lorca en su “Llanto de Granada por Federico”, Poetas Andaluces del 50, homenaje a Antonio Machado, el dedicado a Prados y Altolaguirre, a la Nueva Generación, al escultor Alberto, a Carlos Edmundo de Ory, a Picasso en sus 90 años, a Manuel de Falla, a José Bergamín (incluyendo su libro inédito “La claridad desierta”), al arte del toreo con un número especial en honor de Antonio Ordóñez, titulado “Ronda y un torero” Y otras entregas extraordinarias, entre ellas la publicación, por primera vez en España, del libro de Rafael Alberti “Roma, peligro para caminantes”, “En breve” de Dionisio Ridruejo, así como recopilaciones temáticas dedicadas a la poesía española en el exilio y a la poesía escrita desde la cárcel. Sus últimas entregas están dedicadas a Mao Tse Tung, a León Felipe, a Miguel Hernández, a César Vallejo, a Luis Cernuda y el libro inédito de Rafael Alberti “Cuaderno de Rute” representan una importante aportación literaria, así como la antología poética de José Bergamín “Por debajo del sueño”. A LITORAL nadie le financia: sólo sus lectores. Es independiente. En su poesía, en su pensamiento.



JOSÉ MARÍA HINOJOSA

POESÍAS COMPLETAS

TOMO II

José María Hinojosa Lasarte nació en Campillos el año 1904, viviendo su niñez en el pueblo de Alameda. Murió en agosto de 1936 asesinado junto a su padre y hermano.

Estudió el Bachillerato en los Colegios de Jesuitas de El Palo y San Fernando de Málaga y la carrera de Derecho en Madrid.

En 1923 funda la revista AMBOS de la que sólo se publican 3 números.

En 1926 al aparecer el primer número de LITORAL anticipa unos versos suyos del libro «La Rosa de los Vientos», que se publica posteriormente como suplemento en la revista en 1927.

En los números 8 y 9 de aquella primera época dirige LITORAL junto a Emilio Prado y Manuel Altolaguirre.

Desde el año 1925 a 1931 publica los siguientes libros:

POEMAS DEL CAMPO (1925)

POESÍA DE PERFIL (1926)

LA ROSA DE LOS VIENTOS (1927)

ORILLAS DE LA LUZ (1928)

LA FLOR DE CALIFORNIA (1928)

LA SANGRE EN LIBERTAD (1931).



portada Lorenzo Saval

Ministerio de

Cultura

de la

República

de Colombia

1998

N.º 136-137-138 / JOSÉ MARÍA HINJOSSA / TOMO II

POESÍAS COMPLETAS / TOMO II

Litoral

Litoral

N.º 136-137-138 / JOSÉ MARÍA HINOJOSA / TOMO II
POESÍAS COMPLETAS